

lej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES CAMPUS ARAGÓN

“LAS APORTACIONES DE LA CRÓNICA DE LA MARGINACIÓN AL EJERCICIO PERIODÍSTICO”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA

P R E S E N T A: IRMA FUENTES CALZADA

ASESOR: LIC. SAUL SALGADO SALGADO

SAN JUAN DE ARAGON, EDO. DE MEXICO 1999.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

279952



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"Recorreremos el camino juntos,
y en un remanso,
compartiremos la vida
como solíamos hacerlo,
porque son insustituibles.
Cada quien a su manera
agregó un color a nuestro arco iris,
y en la floresta... las tiernas sonrisas
de (Magali, Isra, Ale e Ivancito) nos otorgarán
para siempre un sentimiento de grandeza y fraternidad".

"Y ahora permanecen la fe, la esperanza y
el amor, estos tres; pero el mayor de ellos
es el amor". 1a. Corintios 13:13

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. LA CRÓNICA PERIODÍSTICA	6
1.1 Definición de periodismo	6
1.1.1 Géneros periodísticos	8
1.1.2 Periodismo interpretativo	10
1.1.3 La crónica interpretativa	13
1.2 Hacia una concepción de la crónica de la marginación	17
1.2.1 Aspectos que determinan la marginación	18
1.2.2 Subempleo y desempleo	20
1.2.3 Aspecto psicológico del estrato social en la marginación	22
1.2.4 La comunicación entre las personas que viven en la marginación	22
1.3 La crónica de la marginación como acercamiento y reflejo de nuestra realidad a través de su fundamentación en lo testimonial	25
1.3.1 Proceso de elaboración de la crónica de la marginación. La información de campo: fuente testimonial	27
1.3.2 Acercamiento y reflejo de nuestra realidad	28
1.4 La crónica de la marginación a manera de información y conscientización	29
1.4.1 La información en la crónica de la marginación	30
1.4.2 Proceso de concientización	32
2. LA CRÓNICA EN LA FRONTERA DEL PERIODISMO Y LA LITERATURA	35
2.1 La creatividad literaria como aspecto fundamental para innovar formas periodísticas	38
2.2 El nuevo periodismo	40
2.2.1 Contexto social	41
2.2.2 Panorama del círculo periodístico	42
2.2.3 Los periodistas retoman las técnicas del realismo social	45
2.3 El lenguaje literario de la crónica de la marginación	51
2.4 La crónica de la marginación en el periodismo (auge y revaloración)	55
2.5 La crónica de la marginación: periodismo social y político	59

3. CRONISTAS DE LA MARGINACIÓN. ENTREVISTAS A:	63
3.1 Cristina Pacheco	63
3.2 Hermann Bellinghausen	67
3.3 Elena Poniatowska	71
3.4 Elena Gallegos	73
4. APORTACIONES DE LA CRÓNICA DE LA MARGINACIÓN AL EJERCICIO PERIODÍSTICO	76
4.1 Estilo: técnica narrativa que emplea el cronista	77
4.2 Estructura y forma de la crónica	81
4.3 Memorias de un país	82
4.4 Deontología. La responsabilidad social y política de la crónica	87
4.4.1 Antecedente histórico del periodismo crítico en nuestro país	89
4.4.2 La objetividad, la crítica y la conscientización como proceso de socialización y parte fundamental de la responsabilidad periodística	91
CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFÍA	101

INTRODUCCIÓN

Como egresada de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, la visión y el compromiso profesional se acentúa y se agudiza a medida que se tiene más contacto con la sociedad, a través de las experiencias laborales y personales.

Esta exigencia profesional implica una interrelación con el mundo exterior en toda su amplitud. El análisis, la crítica, el cuestionamiento, la propuesta; pero sobre todo la mirada objetiva ante la problemática social, es algo que responsabiliza a todos los sectores de la población y en este caso los universitarios tienen una tarea encomendada.

Cotidianamente las personas que habitamos la ciudad de México, al observar nuestro entorno, al trasladarnos de un lugar a otro, la pobreza es palpable, la encontramos en cualquier reducto de esta urbe contaminada de violencia, de aversión y junto a ella la otra pobreza más catastrófica: la ignorancia y todo lo que conlleva, perturbaciones psicológicas y abismos existenciales.

Estamos hablando del fenómeno social conocido como "marginación". Los marginados conforman un amplio sector de nuestra comunidad que están exentos de tener cubiertas sus necesidades básicas y los satisfactores anímicos para un desarrollo integral.

El periodismo está estrechamente relacionado con la interacción de la sociedad en todas sus manifestaciones, por complejas que sean, porque estimula al hombre a sentirse miembro de una comunidad en la que puede y tiene el compromiso de ejercer influencia; en esta dinámica, la información debe reflejar las atrocidades e injusticias que a diario ocurren. A partir de estas experiencias se da una profunda revaloración de nuestro entorno e incita al receptor a adoptar una actitud que asista a un desarrollo. Es una de las formas de comunicación social más importantes que nos encamina a la comprensión y conscientización de nuestra realidad y que al mismo tiempo da paso a la modificación del mundo.

En esta investigación resultó interesante argumentar lo valioso y aportativo de la crónica de la marginación como: el acercamiento directo de nuestra realidad fundamentándose en lo testimonial; así como señalar las virtudes y características propias del cronista que lo distinguen de los demás periodistas: su estilo, técnica narrativa, bagaje cultural, ideología, etc., aptitudes que necesariamente emplea para hacerse escuchar y atender de alguna forma la problemática social de la marginación.

Uno de los géneros periodísticos que contiene una serie de elementos muy singulares que nos permite la concepción dialéctica de la pobreza, es la crónica de la marginación.

En la actualidad existe una revaloración del género crónica en razón de la crisis económica y política mundial, así como de la sofisticación de las técnicas comunicacionales. En este sentido, se argumenta el auge y empleo de la crónica en el periodismo.

En el primer capítulo se analizan las características fundamentales de la crónica con las cuales aborda detenidamente la problemática de la marginación. Se realizó un análisis del fenómeno social de la marginación, sus características, necesidades, perspectivas de vida y su problemática para determinarlos como una de las actuales fuentes del cronista.

En el segundo capítulo se abre un espacio al movimiento "Nuevo Periodismo" en la década de los sesenta, el cual nos permite comprender mejor la cuestión de la creatividad literaria, la revaloración que ha tenido la crónica en diferentes épocas, así como enmarcar a la crónica de la marginación en un periodismo social y político.

El tercer apartado está conformado por una serie de cuatro entrevistas a connotados cronistas de la marginación: Cristina Pacheco, Hermann Bellinghausen, Elena Poniatowska y Elena Gallegos. Sus puntos de vista resultan importantes para definir el lugar que ocupa la crónica de la marginación en el periodismo actual.

En el último capítulo se muestra de manera más contundente las aportaciones de la crónica de la marginación al ejercicio periodístico como el estilo peculiar que debe caracterizar al cronista, la técnica narrativa y la estructura que emplea; el aspecto histórico que permea a este género; la responsabilidad social y política de la crónica de la marginación (deontología) a partir de la descripción apegada a la realidad y con la intención de infundir una visión crítica en virtud de una conscientización.

El sustento teórico de la investigación se apoya en autores que han analizado los géneros periodísticos como Carlos Marín, Vicente Leñero, Federico Cambell, Guillermina Baena Paz, Martín Vivaldi, José Luis Martínez Albertos, entre otros. Se retoman análisis y estadísticas de la pobreza. Textos publicados en el país y en el extranjero.

El presente trabajo es un análisis descriptivo basado en planteamientos teóricos del fenómeno social de la marginación llevado al género periodístico de la crónica. Se realizaron lecturas alusivas al tema de la pobreza, así como de las características de la crónica, posteriormente de analizar los textos se complementaron las ideas y se obtuvieron conclusiones las cuales conforman la base medular de esta tesis.

Las fuentes de información fueron las documentales y las llamadas *fuentes vivas* como las testimoniales, se hizo uso de la técnica de la entrevista.

Uno de los principales propósitos del trabajo es el rescatar al género de un posible olvido de los medios masivos de comunicación debido al acelerado ritmo de vida de nuestros tiempos, que ha provocado una información con base en notas informativas sin contemplar trabajos más elaborados como las crónicas, género que resulta más aportativo y enriquecedor para los receptores.

Un estudio detallado en torno a este fenómeno social plasmado en la crónica no es innecesario sino oportuno, puesto que un análisis sobre la marginación beneficiaría a este estrato y a la sociedad en conjunto. El tratamiento periodístico de la pobreza nos hace percibir de manera agravante este problema de nuestra cotidianidad. Y cuando las voces y las razones son muchas, quienes pueden tomar cartas en el asunto, se ven más comprometidas a atender las demandas de las personas que viven en la marginación. En este caso, el periodismo cumple parte de su función social y política.

1. LA CRÓNICA PERIODÍSTICA

La crónica existe desde hace siglos incluso antes de la aparición de la prensa, ha sido instrumento de historiadores que dejaron testimonio de hechos de trascendencia evidente como los cronistas de las Indias o de la conquista española.

La necesidad del ser humano de dejar constancia de los hechos cotidianos, de hacer una memoria escrita y de revivir los sucesos está directamente relacionada con el ingenio, es por esto que el lenguaje y la escritura sirven de medios para que se establezca esta modalidad de expresión (la crónica) sin perder de vista que responda a los requerimientos propios de la sociedad.

Los mitos y las leyendas son las crónicas más antiguas porque se circunscriben en un tiempo y en un espacio, con elementos reales y opiniones subjetivas. Ahora la considerable diferencia es que los cronistas deben estar ampliamente documentados del tema que aluden por lo que existen pocos cronistas reconocidos.

La crónica se consolida género periodístico cuando aparecen los periódicos; el nuevo medio de comunicación define las características propias de esta modalidad, para lo cual resulta importante expresar el concepto de periodismo así como ubicar a la crónica en el lugar que ocupa dentro de los *géneros periodísticos*.

1.1 DEFINICIÓN DE PERIODISMO

El periodismo es una forma de comunicación social a través de la cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés universal. Sin el periodismo, el ser humano conocería su realidad únicamente en versiones orales, resúmenes y anecdóticos.

El desarrollo de la sociedad exige el conocimiento oportuno de los sucesos y opiniones importantes. El periodismo cubre esa necesidad, porque entrega periódicamente, con alcance insospechado, los informes y comentarios de todo lo que acontece en nuestro entorno.

Se ha consolidado como una profesión moderna. Tiene por finalidad comunicar, analizar y valorar públicamente con veracidad, noticias y opiniones. En nuestros días, ha logrado ser un elemento fundamental para la vida social y personal de los hombres. Las expresiones periodísticas -en prensa, radio, cine y televisión- constituyen un servicio popular y una fuerza impostergable.

Podría decirse que la etapa precedente a la invención de la imprenta se caracterizó por una especie de periodismo oral. En la Edad Media, los juglares desempeñaron un papel importante en la comunicación; narraban y referían noticias acompañados a veces de un instrumento musical e iban por los castillos, las posadas, los caminos, las iglesias y los lugares donde se congregaba la gente, pregonando los hechos más relevantes. Más adelante, en el siglo XV, la invención de la imprenta revolucionó el periodismo al abrirle las puertas para asentarlo como medio de comunicación colectivo. Se publicaron las primeras hojas volantes que *narraban batallas, viajes, llegadas y salidas de navíos, persecuciones y martirios, festejos civiles y eclesiásticos, canonizaciones, actos públicos, actos de fe, terremotos y otros sucesos físicos y naturales*.

"Aún se discute el origen del periodismo. Para algunos, nace cuando el hombre empieza a vivir en comunidad. Para otros se inicia sólo a partir de la invención de la imprenta y de sus posibilidades de reproducir la información. Lo claro es que el periodismo se basa en la profunda necesidad que tiene el hombre de informar y ser informado".¹

El periodismo actual no se limita solamente a su papel informativo, es menester proporcionar al lector una explicación de los sucesos que están ocurriendo en el mundo, también busca mostrarle diversos temas y hacerle pasar un rato entretenido.

De lo anterior podríamos derivar los objetivos primordiales del periodismo, que también se conoce como "filosofía del medio".

- Informar
- Orientar
- Educar
- Entretener

El conocimiento de estos objetivos permite al periodista elegir el vehículo o modo periodístico más conveniente para transmitir lo que desea.

En este sentido es importante tomar en cuenta que el periodismo no es un tipo de discurso homogéneo, ya que está formado por un conjunto de géneros de expresión que tienen estructuras distintas. Sin embargo, todas estas formas específicas del discurso implican el conocimiento por parte del periodista de que el público, los individuos que reciben los discursos, son personas que viven en una época determinada, que tienen creencias específicas, que se comportan con apego a ciertos valores sociales, que poseen una forma peculiar de conocer su mundo. En suma, son personas que participan de una misma cultura.

Las distintas formas del discurso en realidad constituyen diferentes maneras de usar el lenguaje para comunicar algo; en este caso, para elaborar un mensaje periodístico, el periodista presenta al lector una visión del mundo, lo invita a participar en el acontecer desde el momento en que lo entera de lo que sucede; le proporciona explicaciones que lo ayudan a comprender el significado de eso que sucede y, además, le manifiesta un punto de vista, una opinión.

La comunicación periodística se caracteriza por el uso de distintos tipos de discursos para referirse al acontecimiento. Estas formas discursivas son expresiones que cumplen diversos propósitos.

El periodismo se sustenta en estas formas de discurso para ejercer su tarea a través de diversas formas de expresión denominadas *géneros*.

¹Baena Paz, Guillermina, *Géneros periodísticos*, p. 15

1.1.1 Géneros periodísticos

Los géneros periodísticos se distinguen entre sí por el carácter informativo, interpretativo o híbrido de sus contenidos.

Clasificación de géneros periodísticos realizada por Vicente Leñero y Carlos Marín.²

Informativos	Noticia o nota informativa Entrevista Reportaje
Opinativos	Artículo Editorial
Híbridos	Crónica Columna

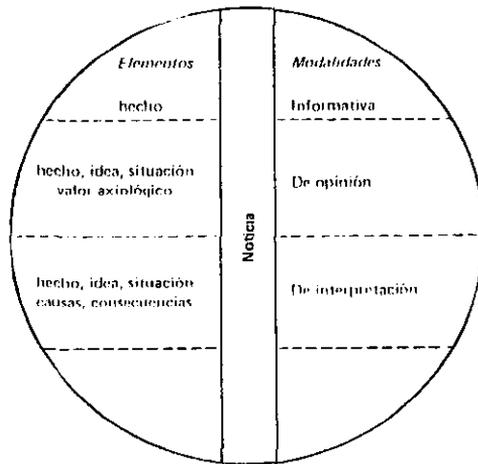
Las distintas modalidades periodísticas se derivaron de la necesidad primaria de informar y orientar de mejor manera. Para difundir a nivel de acontecimiento inmediato existe la forma informativa, que en algunos casos también es de distracción (noticia, entrevista, reportaje); en relación a informar con una carga explícita de elementos valorativos y de juicios, encontramos a la de opinión (artículo y editorial); y para ampliar la información hasta los límites de las referencias, detectar sus causas, buscar sus antecedentes, proyectar sus tendencias en el futuro, nos enfrentamos al proceso periodístico considerable por su extensión, nos referimos al de investigación (crónica y reportaje) el cual en ocasiones es periodismo de interpretación, también se considera híbrido porque al mismo tiempo comprende el de información y opinión abordando el hecho noticioso a partir de la multiplicidad de ángulos que proporciona la apreciación personal del autor (columna y crónica interpretativa).

Cada género periodístico refleja la percepción de un acontecer noticioso y su interpretación, la información correspondiente y su evaluación o comentario por parte del periodista. Aunque distintos en su forma discursivas y en sus propósitos específicos de informar, relatar, describir, opinar o interpretar, los géneros periodísticos comparten el impulso inicial de difundir y destacar la trascendencia del acontecer social.

Por lo que podríamos afirmar que la información noticiosa recibe diferentes tratamientos, dando origen a tres modalidades:

²Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, p. 39

La informativa, de opinión e interpretativa.³



De acuerdo con su forma discursiva los géneros periodísticos pueden clasificarse en las anteriores modalidades:

- 1) Los géneros que tienen un propósito informativo y que utilizan las formas descriptiva y narrativa de un hecho.
- 2) Los géneros cuyo mensaje es la exposición de ideas y usan fundamentalmente la forma argumentativa a partir de juicios de valor.
- 3) La modalidad interpretativa que comprende la cuestión informativa y la opinativa, así como la valoración del suceso al considerar las causas e implicaciones.

Actualmente, el propósito principal y el primer deber del periodismo es lograr que el público se entere de lo que ocurre. Ese deber demanda imparcialidad en la presentación de las noticias.

De esta misma forma, la necesidad de interpretar y explicar las noticias es un aspecto apremiante del mundo actual debido a que el ritmo de vida se ha vuelto tan complicado y sus intereses cada vez más variados. Por tanto, el periodismo moderno se encarga de que, además del relato de los hechos, el receptor obtenga también una explicación, antecedentes e interpretaciones. Todo ello con el propósito de que se comprenda mejor el significado de lo que se lee, ve o escucha.

Desde sus primeras épocas, el periodismo ha tratado de influir en el género humano. El periodismo se esfuerza por conquistar la mente de los hombres a través de la palabra ya sea impresa

³Lima Pereira, Edvaldo, *Periodismo interpretativo*, p. 54

o hablada. Con esos fines recurre a todos los matices de la persuasión, la publicidad y la propaganda.

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, en 1945, el periodismo ha ido revistiéndose de un nuevo carácter: la profundidad. Puede hablarse de una nueva etapa en la historia del periodismo contemporáneo: la del **periodismo de explicación o interpretativo**. En 1950 surge con extraordinaria fuerza, el relato y el comentario, pero situándolos en una nueva perspectiva mediante la cual el lector encuentra los juicios de valor situados de forma inmediata al lado de la narración objetiva de los hechos.⁴

1.1.2 Periodismo interpretativo

La tradición ha impuesto dos grandes divisiones: el periodismo informativo y el periodismo de opinión.

Los géneros periodísticos también se distinguen en estos dos grupos, no obstante, existe una tendencia a abrir una tercera clasificación, conocida como *periodismo interpretativo*.

A diferencia de la información, e inclusive de la opinión, lo que hace el periodista al interpretar, es enmarcar, exponer, explicar, describir, descubrir, manifestar antecedentes, es decir, presentar la cosmovisión del problema.

La interpretación es una "valoración objetiva" basada en antecedentes, análisis, ilación y exposición comprensiva de los acontecimientos.⁵ La interpretación permite jerarquizar los datos para ampliar las posibilidades de búsqueda de significado de los hechos y se permite un estilo particular muchas veces literario.

Por esta razón la información periodística responde a las preguntas esenciales *qué, cómo, cuándo, dónde y por qué*, respecto del acontecimiento social, incluyendo la variable *con qué efectos* en la modalidad interpretativa.

La información actual puede ser completada analíticamente con la valoración explicativa de los hechos.

Las características fundamentales del periodismo consisten en: la periodicidad, oportunidad, verosimilitud e interés social (o universal). Este último aspecto, el relatar acontecimientos de interés social, es lo que define al periodismo.

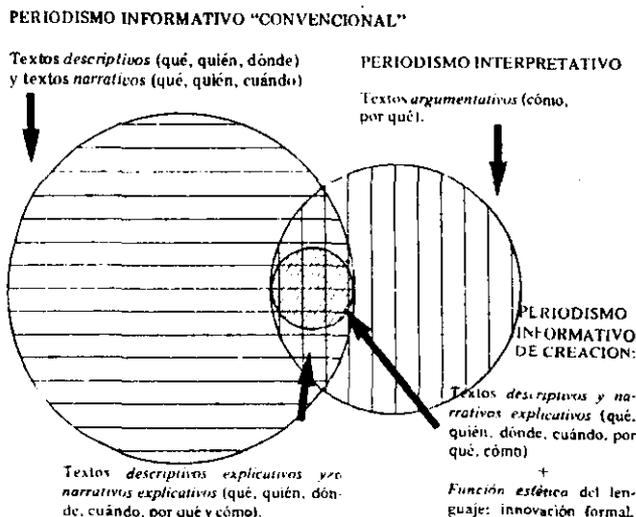
Cabe hacer mención que son escasos los trabajos sobre las modalidades de expresión de los géneros periodísticos, la informativa, de opinión, e interpretativa; no obstante, una de las pretensiones de esta investigación es la de analizar los procedimientos de confección y escritura de una de las últimas tendencias del periodismo contemporáneo, *la interpretativa*.

⁴Martínez Albertos, José Luis, *Curso general de redacción periodística*, p. 72

⁵Martín Vivaldi, Gonzalo, citado por Baena Paz, Guillermina, *Géneros periodísticos. Crónica*, p. 25

Por su parte, Bernal Sebastiá y Albert Chillón, comunicólogos españoles, realizan una interesante categorización de modalidades en las formas de hacer periodismo.

Veamos el siguiente esquema:⁶



Denominan periodismo informativo de creación a todo aquello que no es periodismo directo o convencional. Por lo que podríamos determinar que el periodismo informativo de creación comprende al periodismo interpretativo.

Señalan que en el periodismo informativo de creación, los textos no obedecen a las formas informativas tradicionales (pirámide invertida y de interés decreciente) sino que es posible detectar una innovación estructural, variable en cada caso concreto y adecuada a las exigencias particulares del tema.

En este tipo de periodismo se emplean diversos puntos de vista narrativos: el punto de vista del personaje principal, el de las personas espectadoras y el del periodista: se utiliza muy comúnmente la técnica de la transcripción del diálogo, a veces en su totalidad, y no se limitan sólo a la reproducción de las palabras de los protagonistas, también se registran sus rasgos expresivos o elocutivos (onomatopeyas, pleonasmos, interjecciones, etc.) y de manera gráfica (puntos suspensivos, paréntesis, signos de admiración e interrogación, guiones, etc.) Asimismo, emplean técnicas descriptivas de la atmósfera global en que se desarrolla el acontecimiento, lo que otorga al lector, información complementaria, en ocasiones abundante y a veces esencial para comprender mejor lo que pasó.

Es así como observamos su distancia del lenguaje periodístico convencional para dar paso a la configuración de una escritura impregnada de recursos narrativos propios de la literatura.

⁶Chillón, Albert y Sebastiá, Bernal, *Periodismo informativo de creación*, p. 92

Estas formas de hacer periodismo, actualizan (como lo hiciera en su momento el nuevo periodismo) la recurrente preocupación de los periodistas, por informar mejor y cada vez más de cerca sobre los acontecimientos reales.

En el diagrama anterior podemos observar que el periodismo informativo de creación y el periodismo interpretativo comparten las siguientes formas de discurso:

- Narrativos
- Descriptivos-explicativos
- Argumentativos
- Hacen uso de elementos literarios

Existen varias formas discursivas, la narración, la descripción y la argumentación.

La narración es la forma discursiva que se propone relatar un suceso o una serie de sucesos relacionados, de tal manera que adquieran un significado distinto de aquel que tiene por separado. Es un conjunto de relatos de acontecimientos que ofrece la realidad: *qué sucede, a quién le sucede, en dónde sucede y en qué circunstancias*

La descripción es la forma que adopta el discurso para señalar las características de un objeto. Describir es dibujar con palabras, este procedimiento exige del lenguaje viveza y precisión; que el receptor conozca todos los detalles necesarios para poder recrear en su imaginación el suceso descrito.

La argumentación es la forma cuyo propósito central es convencer al lector para que adopte una determinada doctrina o actitud. Por su interés persuasivo, la argumentación se dirige al intelecto.

"Los artículos de opinión constituyen el espacio periodístico en el cual se manifiestan explícitamente los argumentos, los procesos racionales que definen una tesis, una posición, un punto de vista.

"La forma argumentativa, prioritaria en los artículos de opinión, se combina con la forma expositiva para la presentación del tema y de aquellos datos necesarios para el sustento de la opinión. Ésta es la combinación discursiva más frecuente; sin embargo, la argumentación de este tipo de artículos también puede combinarse con las formas discursivas propias del relato y la descripción, aunque tal modalidad sea poco común".⁷

Generalmente estas formas discursivas no aparecen en los mensajes de manera pura o aislada, sino que se combinan de modo tal que una de ellas predomina.

La distinción de las formas del discurso sirve, entonces, para establecer un sistema de análisis que permite conocer mejor el propósito general de los mensajes y determinar la forma más conveniente de redactarlos.

⁷González Reyna, Susana, *Periodismo de opinión y discurso*, p. 18.19

Por lo que concluimos hasta el momento, que la finalidad del periodismo interpretativo es la de argumentar el suceso y abordar todas las interrogantes y elementos posibles que nos proporcionen elementos para explicarnos nuestra realidad.

1.1.3 La crónica interpretativa

Las crónicas aparecieron a lo largo de la historia y de manera universal. No se conoce la fecha exacta de sus inicios, se ha llegado a hablar de la crónica del siglo III y IV o la de los monjes del siglo IX y XIV, quienes le dieron empuje y desarrollo. Pero lo que sí se sabe a ciencia cierta, es que en ambas versiones se pretendía plasmar una visión de los principales acontecimientos, desde la creación del mundo hasta la época en que vivía el autor. En general, recopilaban lo escrito, añadían los hechos contemporáneos, pero sin separar lo histórico de lo literario. Registraban relatos provenientes de la tradición oral, la épica, etc., se describían milagros y fábulas.

Históricamente fueron de gran servicio, especialmente en Grecia, el Imperio Romano Oriental, Francia, Alemania, Inglaterra e Italia, donde sus autores relataban los sucesos de esas épocas, con lo cual disfrutaron de autoridad y respeto. Escritos que hasta la fecha son confiables como apoyo para entender la historia política, civil y religiosa de esos pueblos.

La crónica, hoy género periodístico por excelencia fue mucho antes de que surgiera el periodismo como medio de comunicación social, un género literario en virtud del cual el cronista relataba hechos históricos.

A mediados del siglo pasado, cuando el periodismo recibió un importante impulso, los periodistas eran nombrados "cronistas", y a sus escritos les denominaban "crónicas".

Podríamos decir que "la crónica es el antecedente directo del periodismo actual".⁸

Además es la expresión periodística, que a través de un relato, capta los detalles de manera pormenorizada, secuencial, es decir, escena tras escena y con una recreación de atmósferas.

La finalidad de definir el periodismo, sus funciones, objetivos, sus géneros de expresión, así como desglosar el periodismo interpretativo nos permite abordar de manera más precisa las características de la crónica periodística y sus diferentes modalidades.

a) Narración secuencial. Se refiere a que el relato de un suceso noticioso será ordenado de manera cronológica en sus momentos y elementos que hacen importante el acontecimiento. Esta característica es primordial puesto que, como su nombre lo indica, la narración debe apegarse a los tiempos en que se fueron suscitando los hechos, esto es, una descripción escena por escena lo más completa posible, sin faltar ningún dato que deba ser consignado.

⁸Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *op. cit.* p. 155

b) Información, oportunidad, verosimilitud e interés público. La crónica es un escrito periodístico, por lo que obedece a los conceptos fundamentales del ejercicio de esta disciplina: dar a conocer un acontecimiento (información); buscar el momento preciso y conveniente para hablar del suceso (oportunidad); apegarse a hechos reales, verdaderos (verosimilitud); ocuparse de los acontecimientos de interés social (interés público).

Resulta útil, apreciar el lugar de la crónica periodística en la clasificación de géneros realizada por Vicente Leñero y Carlos Marín que se contempla en este mismo capítulo. Es un género que tiene elementos informativos como opinativos.

La crónica es un género híbrido porque contiene la narración de los sucesos, así como el comentario valorativo que contextualiza una situación determinada.

Asimismo, en la crónica podemos hacer una triple distinción:⁹

a) **Crónica informativa.** Es aquella en la cual el cronista se limita a informar sobre un suceso, sin emitir opiniones, ni juicios de valor. Tiene semejanza con la noticia porque ambas se concretan a especificar objetivamente el acontecimiento sin expresar puntos de vista. Y sus diferencias radican: en la entrada de la nota informativa se retoma lo más sobresaliente y en la crónica informativa, por el contrario, se inicia cronológicamente, con lo que ocurrió primero, aunque ello no sea lo más importante.

Se realiza crónica informativa para relatar los actos públicos previstos y que obedecen a un programa elaborado de antemano: conferencias, asambleas, sesiones de trabajo, competencias deportivas, mítines políticos, viajes de un personaje, desfiles, manifestaciones, ceremonias, etc.

b) **Crónica opinativa.** Es el relato de un suceso presenciado o reconstruido por el periodista. Simultáneamente se informa y comenta, pero el aspecto opinativo es de mayor relevancia. La manera de tratar la información es una de las diferencias que tiene con el artículo. El artículo enjuicia un hecho dado a conocer por medio de la noticia; la crónica opinativa desde un principio, narra apoyándose en los tiempos así como del punto de vista del periodista.

c) **Crónica interpretativa.** Es fundamentalmente, el relato de un acontecimiento desde la apreciación particular de un periodista. Consideramos que es un género híbrido, porque es informativo y al mismo tiempo de opinión.

En esta modalidad, el cronista retoma la realidad como punto de referencia para interpretar los fenómenos sociales. Muchos de sus juicios podrían aplicarse no únicamente al hecho en que se apoya sino a todos los sucesos de carácter similar al tratado.

⁹Martínez Albertos, José Luis. *op. cit.* p. 156-184

Características de la crónica interpretativa:

La crónica interpretativa no se propone únicamente informar, sino narrar la información e interpretar al mismo tiempo. El aspecto primordial de este tipo de crónica es el de explicar, enjuiciar y opinar en voz de un periodista (cronista), en relación al hecho que, simultáneamente va siendo narrado de acuerdo a sus elementos esenciales (información y descripción).

Es así como la crónica interpretativa responde a las cinco preguntas básicas del periodismo: *qué, cómo, cuándo, dónde y por qué*. *Qué* suceso o acontecer es materia del relato, ¿qué sucede? y en qué términos se suscita. *Cuándo*: es precisar el momento. *Dónde*: escenario principal y otros, si llegara a haber acciones paralelas. *Cómo*: de qué manera se va a explicar este acontecimiento, cuáles son sus antecedentes y sus consecuencias. *Por qué*: argumentaciones y razones por las que se produjo el hecho. Es importante recordar que estas dos últimas variables (cómo y por qué) son las que diferencian el carácter y la modalidad interpretativa de este género, porque en ellas el cronista a partir de someter el acontecimiento a un análisis, expresa deducciones y una explicación de lo ocurrido.

El aspecto narrativo y descriptivo es abordado con las preguntas *qué, cuándo, y dónde*. La cuestión argumentativa hace énfasis en el *cómo* y el *por qué*, es decir, con qué efectos. El periodista debe captar con profundidad una realidad; llegar a la esencia de los hechos, contar los antecedentes y consecuencias de los acontecimientos para satisfacer todas las exigencias del lector contemporáneo.

Luego entonces, este tipo de ejercicio periodístico tiende más a mostrar y explicar el hecho a través de argumentaciones sólidas, que simplemente decir o enunciarlo escuetamente.

Su propósito fundamental es orientar al público mediante la interpretación, la explicación y el enjuiciamiento de la realidad, de ahí que se considere un género informativo y opinativo.

En el desarrollo de la crónica interpretativa se responde a las interrogantes periodísticas (*qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué*), pero su función primordial de la crónica se sustenta particularmente en el *cómo, el para qué y por qué* para proveer al receptor de elementos que permitan una mejor comprensión del suceso.

La mayoría de los géneros de opinión van firmados: el artículo, la columna y algunas editoriales; también la crónica permite saber quién la escribe, de tal forma que los lectores llegan a identificarse de manera personal con el cronista.

La crónica permite al cronista desarrollar un estilo literario y/o periodístico propio; giros sintácticos, metáforas o cualquier otro recurso lírico, así como su manera muy peculiar de abordar la información. La crónica es reconocida como el género periodístico de mayor expresión literaria.

La intención primordial de los cronistas, de la misma forma que otros periodistas, es que sus escritos sean objetivos, este aspecto es muy importante porque el periodista tiene el compromiso de realizar su trabajo apegándose lo más posible a los hechos reales; un periodista debe ser neutral, no obstante, de las apreciaciones particulares que pudiera haber en la interpretación.

A diferencia de la crónica informativa, que se rige por la narración cronológica, la interpretativa puede variar el orden en que se desarrollan los sucesos, si el cronista considera que con esto logra una mejor exposición. El factor tiempo en los relatos es un concepto fundamental; cada cronista tiene "licencia" para determinarlo, algunos narran cronológicamente los sucesos, otros emplean el tiempo en retrospectiva y algunos más combinan ambas técnicas.

Los temas que aborda son de lo más variado, pueden ser políticos, sociales, económicos, culturales, o cualquier acontecimiento que revista interés para la sociedad. Porque como vehículo de información (con características peculiares) pretende difundir de todo cuanto sucede en cualquier momento y lugar.

La crónica no tiene un carácter efímero, sino que, por el contrario, se convierte en un testimonio vivo porque da voz a los protagonistas del acontecimiento; y quién mejor que ellos para exponer la manera en que se suscitó el hecho.

Son de alguna forma, las memorias de un país porque enumeran momentos económicos, sociales, políticas de gobierno, estudiantiles, gremiales, así como ideologías, costumbres, es decir; circunstancias que definen a una época. Las crónicas leídas a la distancia permiten ubicarnos en un momento determinado, puesto que a través de la transcripción de atmósferas observamos los estilos y formas de vida de determinada época o bien tiempos pasados. Son definitivamente... documentos históricos.

1.2 HACIA UNA CONCEPCION DE LA CRÓNICA DE LA MARGINACIÓN

Las personas que habitamos la ciudad de México, cotidianamente al observar nuestro entorno, al trasladarnos de un lugar a otro, nos percatamos que la pobreza es palpable como una cicatriz visual externa; y sin embargo, muy adentro de nosotros, honda. Mujeres, niños, ancianos, hombres, cargando su hambre y buscando algún refugio para subsistir. Y es que un amplio segmento de nuestra sociedad, debido a su situación económica se ve inmerso en condiciones de vida extrema, es decir, sobrevive con grandes carencias en todos los sentidos; individuos con la marca de la miseria en sus rostros.

Así, los habitantes de esta gran urbe somos espectadores de un drama multitudinario, que se ha convertido en rutina, en la que hemos perdido la capacidad de asombro.

La sociología ha denominado este fenómeno social, como "marginación". Y los marginados son aquellos que están separados y exentos de tener cubiertas sus necesidades básicas y los satisfactores anímicos para lograr una vida integral.¹⁰

Algunos autores hacen referencias globales como "los pobres", "los desventajados", "los culturalmente privados" para hablar de grupos marginados.

Este sector de nuestra comunidad se caracteriza porque cualquier pequeño espacio es adaptado y utilizado como refugios que albergan esperanzas por una mejor calidad de vida, sin embargo van formando asentamientos carentes de servicios.

La falta de educación y escasos servicios constituyen de estos lugares, espacios caóticos donde se concentra una problemática que requiere consideración: insalubridad, morbilidad infantil, hacinamiento, promiscuidad, alcoholismo, violencia, etc., es decir, un rezago social en diversos aspectos.

Investigaciones de diversos países determinan aspectos comunes y características similares que definen esta depauperización social a nivel mundial.

"Existe una amplia evidencia de que los problemas que caracterizan a los pobres o grupos empobrecidos que viven en áreas urbanas en todo el mundo son los mismos, es decir, parece que hay un gran número de variables similares en todas las culturas de la pobreza".¹¹

Lo complejo del asunto es que a medida que se agudizan las crisis económicas acordes a las políticas y programas de gobierno que vive el país, la marginación, aunque con variantes por época, como veremos más adelante, va en aumento. Es una población cada vez más numerosa e indigente y sin ningún horizonte de esperanzas, lo cual le otorga una tonalidad trágica.

¹⁰Cfr. Ponce de León, Esmeralda, *Los marginados de la ciudad*, p. 15-16.

¹¹Cueli, José, *Dinámica del marginado*, p. 25

Para entender esta cuestión es necesario enfocarla desde diversos aspectos: económico, político y social, a su vez convergen en lo educativo, laboral, de distribución de la riqueza, salud, sociológico, psicológico, periodístico, etc., esto es, requiere de un tratamiento interdisciplinario.

Con esto queremos decir que el conjunto de variables nos puede acercar a la magnitud real del problema; sólo así podremos entender a la marginación.

Una de las funciones fundamentales del periodismo es la de informar sobre los acontecimientos de interés común, así como realizar un análisis profundo de estos hechos; la crónica periodística de la marginación se consolida como una manera de difundir, de analizar y conscientizar que la pobreza es un fenómeno social que no sólo compete a unos cuantos, sino que interrelaciona a la sociedad en conjunto.

En este sentido, es conveniente realizar una caracterización de la marginación: los aspectos e indicadores económicos, políticos y sociales que la determinan, el aspecto humano: la problemática psicológica y la comunicación peculiar que se presenta entre ellos.

1.2.1 Aspectos que determinan la marginación

La marginación es producto: de un crecimiento demográfico desmesurado; de las migraciones de campesinos a las ciudades; del analfabetismo y la falta de instrucción y capacitación. Es frecuente atribuir la marginalidad a causas culturales: se dice, por ejemplo, que la gente pobre es floja e ignorante, o bien, que los campesinos son tontos y no quieren trabajar la tierra. Estos prejuicios afectan aún más a los marginados, pues se sienten rechazados, inferiores e incapaces de salir adelante.

Sin embargo, lo más acertado es considerar a la marginación urbana como la consecuencia histórica de un conjunto de factores económicos, sociales y políticos, y que la esencia del asunto no radica en la voluntad o desidia de las personas ni en sus rasgos culturales y que tampoco es sólo problema de esa gente, sino que constituye un problema socioeconómico complejo que atañe e involucra a toda la sociedad en su conjunto.

La situación actual de crisis económicas permanentes en nuestro país es el resultado de un complicado proceso histórico donde el tema que nos ocupa, la marginación, es una clara muestra de políticas económicas desacertadas, en las que aún no se han superado los problemas básicos de la economía de un país, esto es, el desarrollo agropecuario, industrial y comercial se han quedado estancados. Por lo que analizar la pobreza es abordar la historia de un desarrollo económico desequilibrado y de repercusiones sociales drásticas que podemos observar cotidianamente en la problemática de ese estrato social.

La marginación no nace de manera innata en la ciudad, es el resultado de una inequidad nacional de políticas económicas de injusta distribución de la riqueza. Nos atrevemos a decir, que esta depauperización constituye la parte insensible del neoliberalismo porque deja en la más completa desprotección a un amplio segmento de nuestra sociedad que desea una vida digna.

En nuestro país hemos observado que las políticas y ciclos económicos en cada gobierno trae consigo repercusiones sociales drásticas.

La conjugación de elementos en los ciclos de la economía (fuga de capitales, crisis del sistema político mexicano, ausencia de un proyecto político, dependencia del crédito internacional y capital extranjero, depreciación del poder adquisitivo, desempleo, por citar algunos) traen como consecuencia repercusiones sociales como la disminución paulatina del salario, crisis de empleo, creciente y alarmante inseguridad pública, así como también originaron la organización de movimientos sociales como la integración de sindicatos independientes en la década de los 70 y 80 y el levantamiento armado de los indígenas de Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994. Y por supuesto, también ocasionan la ampliación de los índices de la población en la marginación.

Las cuestiones económicas condicionan diversos factores políticos y a su vez sociales, es decir, se da una interrelación de elementos que intervienen en el fenómeno de la pobreza.

El desarrollo regional se da de manera desequilibrada beneficiando ampliamente a las ciudades, creando como lugar de atracción la capital para una inmensa población rural, gente que se asienta en cinturones de miseria con precarias condiciones de existencia y donde no alcanza ningún beneficio.

En muchas ocasiones, el origen común de los marginados es la provincia, de donde llegan a las zonas circundantes a las ciudades.

Los factores sociales de la marginación que determinamos en esta investigación son: el escaso acceso a los servicios educativos, culturales y recreativos. La problemática que acarrea el hacinamiento: violencia, alcoholismo, drogadicción, entre otros, y la poca adquisición de valores y metas de desarrollo familiar y personal.

En 1982 se creó un organismo gubernamental denominado Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar), en el cual se realizaron estudios en torno a la explicación de la existencia de regiones depauperizadas.

"Un ejemplo indicativo de las disparidades regionales, es la elevada concentración demográfica y de actividades socioeconómicas en las áreas metropolitanas, en donde la situación promedio de la población en materia de satisfacción de las necesidades esenciales es mucho mejor que en el resto del país [...] en comunidades, la población no cubre ni siquiera el nivel promedio nacional de satisfacción de mínimos de bienestar en materia de alimentación, educación, salud y vivienda".¹²

Coplamar consideró que la marginación se expresa en:¹³

- 1) Bajos niveles de ingreso de la población económicamente activa.
- 2) Altos niveles de subempleo.

¹²Coplamar, *Geografía de la marginación. Necesidades esenciales*, p. 25

¹³Al consultar investigaciones realizadas por el INEGI y Conapo ambas coincidían en determinar al igual que Coplamar los siguientes indicadores.

- 3) Incomunicación de las localidades.
- 4) Alimentación inadecuada.
- 5) Bajos niveles de escolaridad.
- 6) Dificil acceso a servicios de salud.
- 7) Viviendas inadecuadas.
- 8) Escaso acceso a otros satisfactores, ropa y calzado y casi nulas actividades culturales, de distracción y deportivas.

Los indicadores anteriores definen a la marginación; pero ¿cuántos habitantes del país viven en estas condiciones?

En "*Pobreza y estratificación social en México*",¹⁴ libro editado por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), se efectúa una división de estratos sociales y el porcentaje poblacional respectivo de los indigentes, muy pobres, pobres extremos, pobres moderados, clase media y clase alta. La investigación se fundamentó en el Censo Nacional de Población y Vivienda y la Encuesta Nacional Ingreso Gasto en Hogares (ENIGH).

En los métodos de medición se registra una subdivisión del estrato en la marginación: indigentes, muy pobres, pobres extremos y pobres moderados. En dicha investigación se resalta que **el número de pobres constituye las dos terceras partes de la población total del país.**

1.2.2 Subempleo y desempleo

Una variable importante que nos determina las condiciones de marginación es el subempleo y el desempleo.

Las ocupaciones que desempeñan los subempleados en la ciudad de México¹⁵ son las siguientes:

a) Comerciantes independientes que sólo ganan para sobrevivir: vendedores ambulantes y a domicilio. Todas aquellas personas que ofrecen dulces, chicles, flores, antenas e implementos para el coche, etcétera.

b) Trabajadores de servicios no calificados: repartidores, ayudantes o aprendices de cocineros, trabajadores domésticos, mozos, sirvientas, veladores, conserjes, afanadores, lavanderas, boleros, pepenadores, lavadores de coches, etc.

c) Obreros no calificados de la construcción: peones, yeseros, ayudantes.

d) Obreros no calificados de la producción industrial: aceitadores, lavadores de productos textiles, carboneros.

¹⁴ Cf. Boltvinik Kalinda, Julio, *Pobreza y estratificación social en México*, p. 87

¹⁵ Cf. Stern, Claudio, et al., *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, p. 90.

Las consecuencias inmediatas del subempleo son: la inestabilidad económica y social del trabajador, jornadas laborales excesivas, ingresos insuficientes y una permanente oscilación entre el subempleo y el desempleo.

Como desempleados podemos considerar a los ancianos, adultos y niños de la calle que carecen de los recursos necesarios para subsistir y piden dinero a la gente que encuentran a su paso, o a los que utilizan los cruceros y semáforos en rojo para hacer acrobacias u otro espectáculo desgastado de tanto usarse. Los indigentes también son desempleados y todos aquellos que no consiguen trabajo.

Los marginados, a pesar de estar "incluidos" en el marco de las relaciones productivas, al ser marginados del sistema, paradójicamente, son soportes de éste. Son una adherencia inevitable de las relaciones de producción y la excrecencia del sistema. "Testigos de un mundo que los aterroriza y los estimula -con su pasividad y desintegración respecto a un mundo caótico para ellos-, se reproducen e integran el sector de los explotados y de la mano de obra barata".¹⁶

Resulta sumamente difícil dejar de pertenecer a este estrato, porque se carece de capacitación y de habilidades; y muchos en su afán de salir, se dedican a trabajos ilícitos como robar y ser narcotraficantes; y si a alguno de ellos le "va bien", se identifican por vestir de manera extravagante, en ocasiones usan anillos, dientes de oro y alhajas para exhibir su nueva condición económica.

La comunidad urbana marginada puede definirse también, como el asentamiento de la población subempleada y desempleada, tanto migrante como nativa que habita en la ciudad o en localidades urbanas. Estos establecimientos colectivos pueden ser periféricos y llegan a formar los llamados cinturones de miseria, o en ocasiones están dentro de la urbe, en tal caso se les nombra ciudades perdidas. Como los niños de la calle que se agrupan y se asientan en terrenos baldíos o que viven en las coladeras; un lugar inhabitable lo vuelven, estancia para dormir, ya no para descansar. Es por eso que se escucha comúnmente entre esta población, que *su verdadera casa es la calle, no hay de otra*.

Éstas son las condiciones materiales y sociales que caracterizan el modo de vida de los marginados de nuestra ciudad. Bajo estas circunstancias extremas sobreviven y lo que requiere una observación detenida es que, reproducen esas mismas circunstancias. En este sentido podríamos decir que el subempleo y el desempleo crean un círculo vicioso en el cual ni el padre y tampoco los hijos pueden salir de esa situación. La vida de un niño nacido en una familia marginada será como la de los padres, no recibirá adecuados estímulos económicos, sociales, educativos ni culturales y por el contrario, se va a enfrentar a una vida cada vez más difícil.

Otro aspecto importante que caracteriza la marginación es lo referente a su vivienda. Sabemos que para subsistir, este estrato social se instala en cualquier espacio libre, donde construyen habitaciones sin ventanas ni baño y forman asentamientos carentes de servicios, como agua potable, pavimentación y drenaje. Estos lugares van constituyendo espacios caóticos donde se concentra el **hacinamiento**.

¹⁶Cueli, José, *op. cit.* p. 20

"El nuevo tuguriano¹⁷ va a internalizar su habitación promiscua, sucia, llena de polvo, con olores y características especiales que frenarán la posibilidad de un desarrollo cognoscitivo".¹⁸

1.2.3 Aspecto psicológico del estrato social en la marginación

En este sentido, la habitación representa mucho más allá de estructuras físicas convirtiéndose este espacio en un símbolo de status y de aceptación social por lo que para los marginados constituye una carga emocional de fuertes sentimientos encontrados. Además de que parece determinar la forma en que el marginado se percibe a sí mismo, vivir en habitaciones pobres o miserables influye en su autoevaluación y motivación, lo que bloqueará sus procesos de conocimiento y desarrollo.

Lo cual significa que a mayor hacinamiento en el hogar, más concentración de conflictos emocionales. Como ya habíamos mencionado éste es uno de los aspectos más determinantes de la vida del marginado: muchas personas viven en poco espacio, por consiguiente, sufren todas y cada una de las consecuencias. La habitación en hacinamiento va a frenar las capacidades de diferenciación y aceptación de límites en muchas de las actividades posteriores del ser humano: vida sexual, familiar y social porque se promueve la fantasía y se frena el desarrollo cognoscitivo.

1.2.4 La comunicación entre las personas que viven en la marginación

Los marginados constituyen subgrupos que se encuentran separados y cuyos integrantes tienen poco contacto emocional significativo con los miembros de la sociedad que los rodea, así como entre ellos mismos.

Estar incluido en este estrato es *no tener oportunidad en forma completa de las experiencias comunes de la sociedad a que se pertenece, ni de las actividades necesarias para realizarlas.* Estas experiencias comunes podríamos determinarlas como símbolos: un objeto, un suceso, una imagen o un lenguaje. *El hecho de no compartir significaciones importantes del sistema dominante, contribuye al empobrecimiento de conocimientos, otra faceta más de sus carencias, lo que reduce su contacto con el exterior, así como la adquisición de información necesaria para diversificar sus sistemas simbólicos.*

Permanecer en la marginación es descender en la escala social a un grupo constituido por la parte *más débil* de la sociedad urbana: delincuentes, analfabetos, enfermos mentales y orgánicos, ancianos, adultos y niños indigentes, drogadictos, etc., con diferente grado en su desorganización, lo que les impide ser partícipes de la experiencia simbólica de la sociedad.

Los niños marginados al no intercambiar información con sus padres no tendrán la posibilidad de una buena relación con ellos, porque no aprenden a comunicar sus observaciones, pensamientos y sentimientos, todos ellos dirigidos hacia sí mismo, lo que provoca una cierta desorganización que

¹⁷Término utilizado por José Cueli para referirse a la gente que vive en la marginación.

¹⁸Cueli, José, *op. cit.* p. 27

posteriormente se acentuará a medida que se incrementen sus necesidades insatisfechas, y su incapacidad para resolverlas a través de la comunicación verbal.

Los marginados presentan serias deficiencias en el conocimiento de las reglas que controlan la comunicación. En condiciones de hacinamiento, las madres ponen poca atención a las peticiones individuales de los niños, con lo cual estos saben que no van a ser escuchados. Por medio del grito o la violencia, ante una vida de frustraciones e insatisfacciones, la atención no se dirige a lo que se quiere decir, con lo que se anula el contenido del mensaje.

Estudios con relación a la comunicación de los marginados afirman que las personas no esperan ser escuchadas, y cuando son oídas, no esperan una respuesta. En cuanto al desarrollo de temas concretos, rara vez se llega a alguna conclusión. Interrupciones irrelevantes de otros miembros de la familia provocan que la conversación no sea continua y que se dé inicio a un nuevo tema sin trascendencia.

La intensidad de ruido y música estruendosa de la vivienda propia y la vecina conlleva a una alta modulación de voces que con frecuencia obstaculiza la comunicación. Las actividades cinéticas acompañan la comunicación verbal: gesticulaciones, expresiones dramáticas, el tocarse cuando se habla; de hecho, hay un contacto constante de tipo corporal entre ellos por la relación que existe en el hacinamiento, provocando que la comunicación verbal deje de tener sentido. Los miembros de las familias marginadas no esperan a que alguien termine de hablar, interrumpen de acuerdo con sus presiones particulares.

Podríamos decir que un medio de comunicación y la religión: la televisión y el culto por la virgen de Guadalupe son algunos de los pocos elementos que les genera identidad y donde el caos se vuelve sosiego.

Son importantes los mensajes contradictorios, que las madres marginadas dan a sus hijos: en el plano oral les dicen que tiene las mismas oportunidades que los miembros del sistema dominante, y en el plano no verbal que sus esfuerzos para triunfar son inútiles, pues su posición social ya está definida; este mensaje preverbal es dado a través de la frustración y de la incapacidad permanente de la madre para conseguir los mínimos satisfactores necesarios para vivir con dignidad humana.

Por un lado, la madre le dice al hijo que tiene que estudiar para triunfar en la vida; pero por otro, saca del basurero el pan para quitarle la suciedad y hervirlo a fin de que lo puedan comer. Este mensaje contradictorio hace que el niño, progresivamente, entre en conflicto y que su mundo de perplejidad se vuelva crónico; que aumente la ansiedad paranoide de manera considerable al grado de manifestar baja autoestima e inseguridad.

Las consecuencias más obvias de la exclusión o marginación son la escasa adquisición de valores y la falta de metas antagónicas o fragmentarias del sistema en el que se encuentran inmersos. A ellos no se les permite la completa participación en la cultura a la que pertenecen, sólo una participación resquebrajada; esta restricción se ejerce directamente sobre el individuo e indirectamente por medio de la familia o el sistema social y sus instituciones.

"El principal problema de la última parte del siglo XX es la persistencia de grandes desigualdades en las oportunidades vitales de los niños y jóvenes de las diferentes clases sociales y grupos raciales.

Cuando un grupo social frustra la satisfacción de necesidades de otros, aparecen la disminución en la autoestima, los impedimentos intelectuales, y por consiguiente: las actitudes agresivas de escape".¹⁹

El niño marginado nunca tiene constancia de objetos esenciales para captar la realidad. En otras palabras, no tiene la experiencia de encuentros repetidos con las cosas y las personas en situaciones similares: todo lo pierde, nada permanece.

En el terreno de las manifestaciones clínicas se han encontrado alteraciones de pensamiento, desorientación temporal, y fuertes tendencias paranoicas expresadas fundamentalmente en desconfianza y actitudes hostiles, que en ocasiones se vuelven acciones de tipo físico.

Toda esta serie de circunstancias acarrea en los marginados sentimientos de frustración, odio, resentimiento, cansancio de que *la vida los está tratando mal, que se ensaña con ellos*, se sienten culpables, tontos o creen que Dios así lo quiere.²⁰

Con frecuencia, los padres del niño marginado han sido derrotados y aprisionados por el sistema dominante; son personas amargadas y desilusionadas que comunican su actitudes ante la vida, a los niños.

La mayoría de los niños comunes, al crecer desarrollan sentimientos de poder hacer cosas y dominar el ambiente. Para el niño en la marginación, el proceso se invierte; aprende acerca de lo que no puede hacer, de bloqueos y barreras, de lo inútil que es intentar algo.

Los padres tienden a poseer menos aspiraciones con respecto a las pretensiones de la sociedad en general. Las privaciones están relacionadas muy de cerca con el concepto de sí mismo.

Es importante señalar que esta investigación no pretende ser meramente un análisis sociológico, puesto que en el quehacer periodístico se abordan aspectos de la realidad diaria y en este caso la marginación se retoma a través de la crónica como algo que acontece en nuestro entorno.

Si concebimos al periodismo como el registro del acontecer diario a través del cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés colectivo, comprenderemos que toda esta problemática que *conlleva la pobreza*, constituye una fuente de información.

En este caso, la crónica de la marginación es un género informativo en el cual se interpreta y se externan juicios de valor en torno a la pobreza; proporciona al lector causas e implicaciones de un determinado suceso con el objetivo de ubicarlo en su contexto histórico y económico.

¹⁹*Ibidem*, p. 2

²⁰Cfr. Ponce de León, Esmeralda, *op. cit.* p. 89

La crónica de la marginación auxiliándose de estas herramientas aborda la problemática de la pobreza, como el hacinamiento o vivienda sin servicios que constituyen lugares caóticos donde se concentra: promiscuidad, alcoholismo, violencia, insalubridad, etcétera.

Cuando una crónica denota aspectos como: desempleo, bajo nivel de ingresos económicos, alimentación inadecuada, hacinamiento, alcoholismo, violencia, manifestaciones psicológicas, incomunicación, etc. definitivamente se trata de una crónica de la marginación porque, como se ha expresado, la crónica periodística aborda una diversidad de temas: políticos, económicos, culturales, laborales, de educación, de la sociedad, etc. La cuestión de la pobreza constituye una imbricación de aspectos que se interrelacionan: políticos, económicos, culturales, sociales, entre otros. Todos estos elementos son retomados al elaborar una crónica de la marginación.

Consideramos importante definir a la marginación, retomar las características propias del estrato, algunas evidentes, que vendrían siendo los aspectos sociales y los aspectos psicológicos que por su complejidad resultan más difíciles de entender.

En este sentido un estudio más en torno a este fenómeno social plasmado en la crónica no es innecesario sino oportuno, puesto que un análisis más sobre la marginación beneficiaría al estrato en la pobreza y a la sociedad en sí, porque que la interrelación de la marginación con el periodismo difunde aún más este problema que permanece día con día en nuestras comunidades.

1.3 LA CRÓNICA DE LA MARGINACIÓN COMO ACERCAMIENTO Y REFLEJO DE NUESTRA REALIDAD A TRAVÉS DE SU FUNDAMENTACIÓN EN LO TESTIMONIAL

El periodismo se concibe como la representación diaria de lo que acontece en nuestro entorno, es un reflejo fiel de nuestra cotidianidad que comprende los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales que vive el país.

En este sentido, la crónica de la marginación es una forma de expresión de esta disciplina y aborda la problemática de ese estrato social proporcionando no sólo información sino un análisis desde diversos ángulos; aportaciones valiosas que contribuyen y nos acercan aún más a una explicación de este fenómeno social.

La crónica, como ya se describió, es sin duda un género que se caracteriza por retomar una diversidad de elementos: información, opinión, interpretación, argumentación, recreación de atmósferas, reconstrucción en orden cronológico, recursos literarios, etc., sin olvidar, la cuestión de la oralidad, lo testimonial.

El aspecto testimonial es una de las características centrales que define a este género, es decir, narra un acontecimiento con base en hechos reales y desde alguna persona que haya sido testigo o vivido éstos, todo con el objetivo de constatar la verosimilitud del suceso.

Porque uno de sus discursos básicos es la narración con carácter testimonial, la descripción de un acontecimiento fundado en hechos reales y dando voz a sus protagonistas.

En relación al aspecto testimonial que caracteriza a este género, *Carlos Monsiváis* señala: "la misión inaplazable de la crónica es dar voz a los sectores tradicionalmente proscritos y silenciados, las minorías y mayorías de toda índole que no encuentran cabida o representatividad en los medios masivos. [...]"²¹

De esta manera, nos damos cuenta que el género periodístico de la crónica al abordar la marginación, no tiene un carácter efímero, sino que por el contrario, se convierte en un testimonio vivo y permanente de las distintas etapas sociopolíticas y culturales que atraviesa nuestro país, y al mismo tiempo, es un reflejo de nuestra realidad; en este sentido la crónica debe presenciar la vida de ese momento como lo que es en esencia: la interacción del tiempo y del espacio conjugando el acontecimiento con sus diversos ámbitos.

Cabe mencionarse que su carácter testimonial lo diferencia de la escueta cronología o exposición de sucesos, porque enumerar los hechos de manera retrospectiva, es decir, engloba la noticia desde diversas facetas para dar una visión de conjunto al tema tratado.

La crónica no puede dimitir nunca de su función informativa ni de la narración, y tampoco, desde luego, del carácter testimonial como forma privilegiada y central de su discurso.

A través del *cómo* y el *por qué*, (variables que diferencian la modalidad interpretativa del género) la crónica de la marginación nos muestra vividamente cómo sucedió determinado acontecimiento a partir de la interioridad de los personajes, y cuando la narración se articula con descripciones significativas, nos da a la vez la atmósfera del ambiente, el clima humano, es decir, la psicología de los personajes y todo el contexto inmediato en que se desarrollan los acontecimientos.

Cuando definimos la crónica periodística, encontramos que las modalidades de expresión de los géneros periodísticos son: la informativa, de opinión e interpretativa, y que en esta última se hace uso de la técnica narrativa que comprende diversos puntos de vista: el punto de vista del personaje principal, el de los espectadores y el del periodista, empleándose muy comúnmente, la técnica de la transcripción del diálogo, a veces en su totalidad, con lo cual nos estamos refiriendo a lo testimonial.

En la crónica, el aspecto literario puede emplearse a partir de la narración del hecho en primera persona o bien, *narrar libremente los acontecimientos como vistos y/o vividos desde la interioridad ajena.*

El aspecto testimonial de la crónica de la marginación implica que se ha estado en el lugar de los sucesos y que quien los relata los ha vivido o los ha visto personal y directamente; en este caso, deberán ser redactados en primera persona, donde no es la voz del cronista sino la de los personajes que emergen de la investigación.

²¹Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta*, p. 76

1.3.1 Proceso de elaboración de la crónica de la marginación. Información de campo: fuente testimonial

El proceso de elaboración de una crónica parte de una investigación de determinado suceso, conocer sus pormenores, de la observación directa de campo y/o de los testimonios de quienes lo vivieron.

Es importante resaltar que el desarrollo periodístico en la actualidad se da en virtud del minucioso proceso de investigación que efectúa el periodista, quien se ve incitado ante la responsabilidad de informar más y de mejor manera frente a los cambios acelerados de una sociedad con exigencias en aumento.

La crónica, en este caso de la marginación, como otros géneros periodísticos, se origina de una investigación, esto es, debe plantearse el tema que se va a abordar, recolectar datos, clasificar y ordenarlos para llegar a una conclusión.

En el planteamiento del tema, el cronista esboza un plan de trabajo para tener una noción previa del tema y de qué manera abordarlo; en recolección de datos, el cronista realiza una lectura de fuentes documentales sobre el tema y recaba información en campo; la clasificación y recolección de información consiste en aglutinar, separar y jerarquizar los datos que proporcionarán más elementos para entender lo que se está abordando y las conclusiones vendrían siendo la evaluación y una explicación de la problemática de la marginación retomada por el cronista.

A lo largo de este capítulo, se ha hecho hincapié en las características fundamentales de la crónica interpretativa. Definimos que este género comprende: un propósito informativo; el carácter eminentemente personal que implica una concepción propia en la reconstrucción de los sucesos; el aspecto literario en razón del uso del lenguaje; y se requiere además del testimonio de aquellos que presenciaron el acontecimiento, para lograr con todo lo anterior, una auténtica representación de lo real.

En este sentido, en el proceso de investigación periodística de la crónica, es importante señalar el método o la técnica de recopilación de datos, y es aquí donde la entrevista (que serían los testimonios), aunada a la información de campo, proporciona al cronista una mejor comprensión del hecho y las herramientas necesarias para la elaboración de su trabajo.

Es de elemental importancia hacer preguntas a las personas relacionadas con el tema que se investiga. La entrevista es una técnica útil porque se establece una relación con los testigos del hecho y es cuando el cronista dialoga con ellos para que cuenten sus impresiones. Es una fuente de información viva y directa capaz de despejar incógnitas que la observación o los documentos no podrían establecer.

En la investigación de campo, es decir, en el terreno de los hechos, el cronista es testigo de los acontecimientos históricos que él vive, esto es, el periodista tiene el compromiso de permanecer al tanto de lo que acontece en nuestro entorno, acontecimientos políticos, económicos y sociales, así como incrementar su acervo de conocimientos por medio de diversas lecturas que traten el tema que comprenderá la crónica.

En la recopilación de información de campo de la crónica podemos clasificar: las fuentes vivas y las fuentes documentales o bien distinguir entre:

a) La narración particular de individuos.

b) La observación directa del cronista en los lugares y momentos en que sucedió el hecho, así como en fuentes documentales que sirvan de apoyo a la investigación.

De esta forma, las palabras de los protagonistas o las voces de los espectadores adquieren un sentido de trascendencia porque son testimonios y fuentes informativas, también lo son sus conductas y actitudes: la observación de un suceso, los rasgos fisonómicos de una persona, el aspecto de un vecindario o de un ambiente. La observación testimonial de conductas y de atmósferas, por parte del cronista, constituyen fuentes de información de campo.

1.3.2 Acercamiento y reflejo de nuestra realidad

La crónica interpretativa pretende ser reflejo profundo de la realidad a través de sus características fundamentales: información, exposición de hechos e ideas, enjuiciamiento, explicación y valoración particular del periodista, expresión literaria, testimonio vivo, y a través del *cómo* y el *por qué* se amplia lo más posible la información, detectando causas, buscando antecedentes, y proyectando tendencias en el futuro, es decir, abordando el hecho desde una diversidad de ángulos.

Sin embargo, es inevitable la distancia entre la realidad diaria y la transmitida por los medios; mensajes relacionados con lo mercantil, el mundo de la farándula "artística", el amarillismo de la nota roja, la ideología política oficial y dominante, y mientras más elaborado sea el mensaje a nivel producción, más cerca estamos de la pregunta sobre la "otra" realidad que percibimos todos los días y que tiene que ver con las necesidades insatisfechas: la cotidiana.

Afortunadamente, en contraparte tenemos la existencia de una tradición periodística que ha conservado la independencia de la crítica frente al poder. En el siglo XIX existió una sólida cultura del periodismo cuyos cultivadores eran tanto personas que hacían de la literatura su forma de vida como escritores políticos. La prensa se convirtió en necesaria representación del perfil nacional. El tema era México y en particular la respuesta de lo que esta nueva entidad significaba. Se trataba, por tanto, de un periodismo de orientación social y política.

El género más acabado de la prensa fue la crónica, su fundamento primordial era, y es, el de ser un reflejo de nuestra realidad.

La crónica de la marginación puede ser concebida como una alternativa ante unos medios masivos de comunicación que tergiversan nuestra realidad. Así, este tipo de género pretende ser parte de una comunicación comprometida buscando una dimensión individual, colectiva, psicológica y sociológica para llegar a la esencia de una comunicación integral y donde la dirección sea distinta a la de abogar por intereses de un sólo estrato.

Porque una comunicación auténtica es aquella en que está en juego un aprendizaje compartido de la realidad, una mutua comprensión para ampliar la experiencia y hacerla común, un ensanchamiento de los márgenes de la vida cotidiana para acercarse hacia un plano más profundo de análisis y de comprensión de nuestra realidad.

En el texto "*Comunicación popular y necesidades radicales*" de Manuel Corral,²² expresa que las preocupaciones tradicionales de la teoría de la comunicación tienen que ver con la vida cotidiana, la cual constituye una esfera privilegiada para observar la concreción de las relaciones sociales: su conformación, su problemática y sus necesidades.

La crónica de la marginación como género periodístico pretende contribuir con el desarrollo y la transformación social ocupándose de aspectos de la vida de un sector de la sociedad abordando problemas familiares, del trabajo, de su desarrollo social, en fin todos los aspectos que no han tenido la atención social y política que se requiere: la problemática de los niños de la calle, la falta de preparación y capacitación que provoca subemplearse, los indigentes, los indígenas que emigran a la ciudad y se enfrentan al desempleo, la prostitución infantil, sólo por citar algunos.

La labor de este género de expresión no puede ser solamente informar de las cosas cotidianas sino, en un sentido más amplio: -explicar, argumentar, enjuiciar, instruir, opinar, proponer y demandar.

Por lo cual concluimos, que el aspecto testimonial de la crónica de la marginación dará voz a apreciaciones auténticas de quienes patentizan la cotidianidad de la pobreza, porque quién sino ellos mismos para explicar y argumentar sus vivencias, carencias y necesidades, permitiendo con esto, un acercamiento y reflejo de nuestra realidad.

1.4 LA CRÓNICA DE LA MARGINACIÓN A MANERA DE INFORMACIÓN Y CONSCIENTIZACIÓN

La ignorancia puede llegar a ser un arma de autodestrucción de un pueblo. Por eso, la necesidad insoslayable del periodismo por querer afrontar este estado de somnolencia estructural de un sistema que genera más atraso a partir de la desinformación.

En la crónica que nos ocupa, los elementos fundamentales son informar y conscientizar, los cuales se presentan en el mismo momento; se informa lo más ampliamente posible sobre la problemática de la marginación con el propósito de que el lector o receptor se involucre con los hechos y por tanto reflexione y tome consciencia del significado que comprende la pobreza.

"[...] los procesos sociales de adquisición, transmisión e intercambio de conocimientos, o dicho de otro modo, los procesos de información social, tienen bastante que ver con la formación de consciencia".²³

²²Corral, Manuel, en su prólogo al libro *Comunicación popular y necesidades radicales*, p. 7-15

²³Romano, Vicente, *Introducción al periodismo. Información y conciencia*, p. 44

La información actúa como una influencia activa en la consciencia y en el comportamiento de las personas. La información seleccionada conscientemente con un fin tiene una capacidad importante para convencer. Puede originar, así, cambios importantes en las formas de pensar, en las opiniones de los individuos y en la opinión pública, en la consciencia colectiva. Puede producir opiniones y comportamientos que correspondan con los cambios exigidos por las condiciones históricas.

1.4.1 La información en la crónica de la marginación

Muy probablemente, en la historia se hará alusión a este siglo, como la época cumbre de la información; gracias a sofisticados sistemas de transmisión vía satélite, las noticias se difunden por agencias, televisión, radio y prensa en el momento en que éstas ocurren. Investigadores han llegado a denominar lo anterior como los tiempos de la información al instante. Sin embargo, como comunicólogos no podemos dejar de mencionar que en muchas ocasiones este tipo de periodismo no indaga con profundidad lo que acontece en nuestro entorno.

Los medios de comunicación buscan "dar a conocer" mas no porque les interese la explicación de lo transmitido, sino las ventajas que trae consigo el ejercicio y disfrute del poder que da la orientación de lo expuesto. Por tanto, los medios tienden a crecer (y no podemos decir que como objetivo pretendan informar) convirtiendo en fundamental para nuestras vidas la necesidad de enterarnos a través de sus canales. Lo arbitrario radica en que los propietarios de los medios definen unilateralmente y de acuerdo con sus intereses, un aspecto esencial y necesario del ser humano, que es el conocer y enterarse de nuestra realidad.

Los *mass media* están más preocupados en distorsionar la información con la finalidad de crear individuos carentes de consciencia critica y por tanto más fácil de influenciar y manipular; nos muestran una realidad distinta a la que vivimos en la cotidianidad; mensajes relacionados con el consumismo y lo mercantil, el mundo de la farándula "artística", la propaganda oficial de un país en progreso, y paradójicamente observamos a nuestro alrededor una sociedad depauperizada.

Afortunadamente, no estamos indefensos ante una comunicación masiva que tergiversa la realidad. Podemos contraponer a estos grupos que persiguen ciertos intereses, proyectos sólidos y argumentativos que evidencien la problemática social, y en este caso estamos hablando del tema que nos ocupa, la crónica de la marginación.

Una manera de hacer periodismo de fines de este siglo ha evolucionado independiente del aparato informativo, y donde la critica es parte sustancial. Aquí la critica aborda asuntos sociales, económicos y políticos. En relación con la prensa, se ha llegado hablar de una nueva escuela de pensamiento periodístico mexicano: Manuel Buendía, Julio Scherer, Miguel Ángel Granados Chapa, Francisco Huerta, José Gutiérrez Vivó, Federico Reyes Heróles, y por supuesto los cronistas como Carlos Monsiváis, Cristina Pacheco, entre otros, quienes han implementado una serie de mecanismos para elevar el nivel de análisis e interpretación de artículos, crónicas, reportajes y editoriales. Han proliferado suplementos culturales, políticos, económicos e incluso científicos en

los diarios. También cabe mencionar, el surgimiento de periódicos como La Jornada, El Financiero y Reforma que marcan un nuevo rumbo.

En este sentido, podríamos hacernos una pregunta: ¿de qué manera responde la crónica interpretativa a las exigencias de la modernidad periodística? Pregunta ardua de contestar. Este género comprende entre sus objetivos fundamentales, el proveer de un cúmulo de datos que parten de las herramientas clásicas periodísticas (los tópicos de información) los cuales deben ser trabajados de manera mesurada en la recreación de atmósferas buscando implicaciones, causas y significados para lograr con esto encontrar todos los recovecos de la información, es decir, ampliarla lo más posible y es cuando estaríamos hablando de una **contextualización del acontecimiento**.

Un ejemplo de contextualización de la crónica de la marginación sería:

a) Examinar el pasado inmediato de la pobreza relacionándolo con su presente y pronosticar un futuro *si no se toman cartas en el asunto*;

b) Las implicaciones desfavorables en el desarrollo integral de las personas de este estrato social: hacinamiento, necesidades de vivienda, conflictos vecinales, familiares e individuales, desempleo, carencias materiales, *desnutrición, relaciones familiares problemáticas*; conductas difíciles y negativas (alcoholismo, drogadicción promiscuidad, maltrato, violencia).

c) La manera en que se manifiestan los indicadores de la marginación en México para compararlos con los de otros países del *tercer mundo o bien de los desarrollados*.

El periodismo interpretativo, como lo es la crónica, encuentra su origen y precedente en la noticia; pero va más allá porque pretende analizar los factores que intervienen en el tema de interés a través de diversas herramientas, de las cuales ya se ha hecho mención en esta investigación: *opinión, interpretación, argumentación, recreación de atmósferas, reconstrucción en orden cronológico, recursos literarios, testimoniales, aspectos que nos informan de manera más detallada y extensa.*

En la crónica de la marginación el objeto de la investigación es la realidad social de ese estrato social. Investigación que se plantea a partir de una idea (proyecto de investigación), recolección de datos (entrevistas, observación directa de campo o documental), redacción periodística (técnicas literarias).

En el periodismo tradicional o convencional se relatan los hechos de manera escueta evitando cualquier apreciación personal que el periodista pueda hacer de los sucesos que informa. Como resultado de esta búsqueda de imparcialidad, el periodista recae, a veces, en el mecánico método de escribir siguiendo esquemas preestablecidos que coartan su capacidad expresiva y fragmentan la realidad tornándola abstracta, lo cual hace perder interés ante el receptor, último destinatario de la información.

La prensa se enfrenta en muchos casos a lo escueto y poco interesante que a veces resultan sus textos. Pero también hay un tipo de periodismo que se propone el uso racional de la imaginación (no

la invención) para lograr un estilo propio por parte del periodista en virtud de géneros más libres y fluidos como la crónica, por ejemplo.

Entre las pretensiones de los cronistas no se encuentra la invención ni la alteración de la realidad, al contrario, tienen como fin que éste adquiera la habilidad de transcribir narraciones exactas y vividas que le permitan mostrar los diversos matices y ángulos que entrañan los acontecimientos.

En este aspecto, no podemos dejar de mencionar lo interesante, atractivo y ameno que puede llegar a ser una redacción cuando se recurre al uso imaginario del lenguaje (técnicas literarias) sin apartarse de la verdad, para con esto estimular en los receptores la inquietud por investigar y razonar críticamente la información desde distintas perspectivas de análisis.

La finalidad predominante en este mensaje periodístico es todo lo concerniente y las referencias a un suceso, sin embargo, ésta no excluye a la función estética, la cual también puede presentarse y contribuir a que el lector se involucre con los hechos y por tanto reflexione acerca de ellos.

Enumerar lo aportativo de la contextualización así como el proceso de investigación de la crónica de la marginación, además hacer notar la aplicación racional de la imaginación en las técnicas literarias, tiene como finalidad observar que a través de este género periodístico el receptor obtiene una serie de elementos que se concatenan para acercarnos lo más posible a una realidad, la de la pobreza: para cumplir con el objetivo periodístico encomendado de **informar más y de mejor manera**.

1.4.2 Proceso de conscientización

Para entender los puntos de un razonamiento que puede permear a la crónica de la marginación observamos que se trata de un proceso cognoscitivo comúnmente abordado a través de la pedagogía; de esta manera nos dimos a la tarea de explicarnos la conscientización como un procedimiento que parte de la educación.

Propiciar e incitar a la conscientización es una de las tareas más importantes de la crónica de la marginación, y es que, una sociedad con conciencia social crítica y capacidad de autogestión puede plantearse metas de desarrollo común para mejorar las condiciones de vida, donde todos saldríamos beneficiados.

Se determinan diferentes tipos de conciencia que también pueden tornarse en escala progresiva:²⁴

conciencia histórica ----- conciencia transitiva ----- conciencia crítica

La conciencia histórica es el reflejo innato del hombre respecto a su situación en el mundo determinado por los procesos históricos. Es donde la forma de pensar y la comprensión del mundo

²⁴Barreiro, Julio. *Educación popular y proceso de conscientización*, p. 57-67.

están determinadas por las pautas de concepción de vida de cada época, y tienen que ver con el marco de referencia y la interpretación particular de cada persona; por tanto, la consciencia histórica, no necesariamente es una consciencia conscientizada.

El proceso en el cual se origina la toma de consciencia o consciencia crítica es a través de una consciencia transitiva.

Cuando una sociedad cerrada inicia procesos internos de modificación de valores culturales, inaugura el pasaje que lo conducirá a una sociedad más abierta: la consciencia transitiva es en la que el hombre se ve naturalmente integrado al mundo e inicia a conquistar las condiciones efectivas de su humanización; es creativo y propositivo, orientado al diálogo y es el sujeto de su propia historia.

La consciencia crítica es la que comprende el descubrimiento de la dimensión de la persona; la definición del significado de su existencia, así como la asimilación de sus compromisos con la vida. Es el tipo de consciencia más integral.

La toma de consciencia crítica es el descubrimiento de la dimensión integral como persona y de *todo lo que le es inherente*: sus derechos y sus compromisos; consiste en la sensibilización ante un hecho o circunstancia con lo cual se motiva una reflexión en torno a esto, el razonamiento anterior es confrontado con la realidad; e implica, la realización de un análisis crítico a través de una reflexión.

En este sentido, la crónica de la marginación a manera de conscientización: podría iniciar cuando el receptor a partir del conocimiento particular de quiénes somos, contemple los diferentes estratos de la sociedad e incluya al de la pobreza; con lo anterior, fundamentar su definición del lugar que él ocupa en su comunidad; más adelante cuestionarse hacia dónde se dirige él y los demás; para con esto responderse de manera individual parte del significado que comprende la problemática de la marginación. Y es que adquirir consciencia social crítica implica darse cuenta de la realidad, reflexionar y definir una posición ante ella.

"Conscientizar no significa en absoluto ideologizar o proponer palabras de orden. Si la toma de consciencia abre camino a la expresión de insatisfacciones sociales, eso se debe a que estos son componentes reales de la situación de opresión".²⁵

Lo cual nos señala que la conscientización alentada en el receptor, en este tipo de crónica, no pretende de ninguna manera adoctrinar, y si a través de este género periodístico se hace mención de las insatisfacciones sociales de la marginación, esto se debe más que nada a que son componentes de la realidad.

La conscientización en el individuo es el cambio de mentalidad, lo cual implica el conocimiento exacto y verdadero del lugar que ocupa en la naturaleza y en la sociedad: la capacidad de analizar críticamente causas y consecuencias, comparando situaciones o posibilidades, así como de promover y actuar para que se efectúe un cambio que le sea favorable.

²⁵Freire citado por Barreiro, Julio, *op. cit.* p. 79

Cabe recordarse que entre sus características como género periodístico, la crónica proporciona una serie de argumentaciones por las que se produjo el hecho, es decir, el periodista, a partir de un análisis profundo expone deducciones y una interpretación del hecho.

Con estos elementos la crónica estimula e incita al receptor a pensar y poner en tela de juicio lo que dicen los medios masivos de comunicación entorno a una "supuesta" realidad que confronta con la que él observa y se da cuenta, no es la misma.

La conscientización no es un procedimiento espontáneo, es un proceso que surge a partir de descubrir los valores propios y los criterios personales para la representación de la realidad.

Entonces podríamos decir que: La información es aquello que empieza al terminar la lectura del periódico. Lo cual significa que el alcance de la información transmitida por los medios, está dada en las actitudes asumidas por los receptores una vez recibida ésta.

La consciencia crítica es el resultado de un proceso de desarrollo mental, el cual puede iniciarse con el planteamiento de los problemas inmediatos y concretos de la población marginal a través de las crónicas; desempleo, hacinamiento, necesidades de vivienda, conflictos vecinales, familiares e individuales; carencias materiales; nutrición inadecuada; relaciones familiares problemáticas; conductas difíciles y negativas (alcoholismo, drogadicción, promiscuidad, maltrato, violencia).

"La consciencia, el conjunto de la actividad psíquica del hombre encaminada al conocimiento de su medio y a la comprensión del mundo, surge de la acción y experiencia, de la interacción con el medio[...] A través de este proceso se descubre y conocen propiedades de la realidad, la propia relación con el medio, se organiza la acción nueva a fin de dominar la realidad, de subordinarla a las necesidades humanas y, por ende, acceder a un mayor grado de libertad".²⁶

En este sentido, la crónica de la marginación como manera de conscientización pretende sensibilizar para identificar la problemática de la pobreza y las necesidades de transformar el medio social.

La crónica de la marginación es conscientización porque:

- Nos orienta para realizar un examen crítico del problema de la pobreza.
- Se refleja la identidad de un estrato social, sus necesidades de desarrollo, su problemática, sus orígenes y perspectivas incitando a la crítica, al cuestionamiento y la propuesta.
- Estimula a la reflexión en torno a la deficiencia de la información transmitida por los medios de comunicación, que no contemplan, o de manera muy escueta, la problemática de la pobreza.
- La crónica de la marginación también insta a una consciencia por una comunicación auténtica.

²⁶Romano, Vicente, *op. cit.* p. 43

2. LA CRÓNICA EN LA FRONTERA DEL PERIODISMO Y LA LITERATURA

Es importante observar que la crónica no es únicamente un género informativo, pues el cronista al plasmar fehacientemente retratos de una sociedad emplea toda una serie de elementos narrativos, lo cual ubica al género en la frontera del periodismo y la literatura.

La crónica constituye una de las formas más literarias dentro de los géneros periodísticos porque el cronista desarrolla un estilo propio; es también la expresión más identificable con lo denominado "nuevo periodismo", corriente que surgió en Estados Unidos en la década de los sesenta y que en ese entonces era una especie libérrima de modalidad en la que el narrador asumía un papel protagónico.¹

"La crónica es sin duda la voz fundamental del periodismo moderno, pero su trascendencia misma la rebasa. Es un género enorme, variadísimo, sin fronteras precisas, sin esquemas. Con él nace la historia -ya se dijo- pero también se entiende y se conoce como expresión de gran literatura para comunicar una visión presente, impostergable".²

En ella observamos la expresión de valores literarios, los cuales siempre deben estar apegados a la función informativa y de carácter testimonial; es decir, retoma como forma privilegiada y central de su discurso, la narración de los sucesos a partir de alguien que ha sido testigo de los mismos.

Ante el avance tecnológico y la sofisticación de las comunicaciones (Internet), la finalidad del periodismo no es ya, la de ser el primero en difundir la noticia, sino la de enriquecer sus páginas con información más amplia: datos, antecedentes, implicaciones y entrevistas de quienes de alguna forma estuvieron involucrados o fueron testigos de los hechos, así como la incorporación del estilo literario, para proporcionar al receptor toda una serie de elementos que le permitan tener una imagen lo más apegadamente posible a la realidad. Esto es, debe enfrentar el reto con información de calidad.

Hasta el último cuarto de este siglo, con todas las excepciones de la regla, hubo una marcada diferencia entre el quehacer periodístico y el trabajo literario. Se llegó, por supuesto, a publicar literatura en los periódicos; pero no se habían interrelacionado ni complementado las dos derivaciones en lo que ahora se denomina periodismo literario.

¿Cómo llegó a darse este paso? ¿en qué momento? Justo cuando el reportero consideró que había llegado al punto donde el periodismo tradicional no le concedía la oportunidad que le permitiera expresar sus apreciaciones, su opinión y su creatividad, para poder con esto, definir un estilo propio, con lo cual también, se le identificara de manera particular.

Estos periodistas de singulares inquietudes continúan buscando nuevos caminos dentro de sus propios medios tratando de romper las ataduras del sistema establecido en el periodismo convencional.

¹Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, p. 47

²Leñero, Vicente citado por Campbell, Federico, *Manual de periodismo*, p. 48

Durante los últimos años, el periodismo se ha apropiado de otras técnicas para evolucionar su forma. Los escritores también aprovechan el camino que van marcando los momentos de ruptura en la sociedad reflejando en sus obras, un mundo convulso.

Truman Capote escribió la novela que algunos consideran representativa de los sesenta: A sangre fría, la cual hizo cambiar el concepto literario del periodismo, creando un género denominado de diversas formas, periodismo novelado, novela de no ficción o mejor conocido como nuevo periodismo.

En México el periodismo literario ha ganado espacio, sin embargo, aún queda mucho por recorrer si tomamos en cuenta que el aspecto literario es ilimitado porque tiene que ver con la imaginación y la creatividad en la concepción de artificios narrativos (metáforas, parábolas, tiempo en retrospectiva, etc.).

La relación o los vínculos entre el periodismo y literatura no es algo nuevo. La participación de escritores en la prensa mexicana ha persistido desde inicios del siglo XX, Carlos Monsiváis menciona en su libro *A ustedes les consta*: Ignacio Ramírez, Mariano Azuela, Alfonso Reyes, por citar algunos.

Actualmente, Carlos Monsiváis, Cristina Pacheco, Hermann Bellinghausen, Jaime Avilés, entre otros, en sus crónicas, que abordan la marginación social, han implementado nuevas maneras de hacer periodismo valiéndose de los recursos de la narrativa y la estructuración novelística en el aspecto testimonial, puntos centrales de sus trabajos.

El periodismo en México sostuvo una estructura tradicional hasta los años sesenta cuando la clase en el poder determinaba categóricamente la política informativa. Y es que las corrientes periodísticas tienen que ver fundamentalmente con los momentos sociales que se han presentado en el país. En el contexto internacional, durante la década de 1960 en Estados Unidos y en diversas partes del mundo se suscitó un caudal de acontecimientos en favor de la reivindicación de los derechos humanos.

Estos sucesos influyeron en México moldeando la conciencia de nuestro país: El movimiento estudiantil y el sacrilegio a éstos en 1968 que propugnó una conciencia política popular; en la segunda mitad de la década de los sesenta, el periódico *Excélsior* publica artículos de aguda crítica contra el gobierno y es el parteaguas del periodismo oficialista porque a partir de ese momento inicia una nueva época de esta actividad dando paso al periodismo crítico: 1985 año de los temblores, se permitió observar la solidaridad y organización civil de movimientos de damnificados y costureras, en este sentido, Carlos Monsiváis expresa: "Gracias a esta gran vivencia comunitaria una fuerza desconocida (por inesperada) desplegó las enormes recompensas de toda índole que aporta el trabajo colectivo. [...] Pero ni siquiera el poder del Estado que borra a conveniencia las hazañas comunitarias eliminó las consecuencias culturales, políticas, psíquicas de los cuatro o cinco días en que brigadistas y socorristas, entre cascajo y desolación, se sintieron al frente de su comportamiento y de la otra ciudad que surgía a la vista. [...] La experiencia del terremoto le dio al término *sociedad civil* una credibilidad inesperada".³ 1994 levantamiento armado en defensa de los

³Monsiváis, Carlos, en su prólogo "Lo marginal en el centro" de su libro *Entrada libre*, p. 13

derechos indígenas; 1995 se hace pública la corrupción política del sexenio del Presidente Salinas, crisis política y asesinatos; 1997 la inconformidad ante la ineficiencia (crisis de empleo y del poder adquisitivo) y la descomposición del gobierno provocan la caída del partido hegemónico en el D.F. y en otras entidades donde la oposición (PRD, PAN) ganan terreno en los comicios legislativos y para gobernadores.

Podemos observar que la complejidad de la realidad hace necesaria la implementación de técnicas periodísticas más completas.

El periodista como el escritor al abordar una realidad, proporcionan un tratamiento especial, le impregnan su estilo personal, es decir, le otorgan su propia forma interpretativa y la hacen ver diferente aún cuando en esencia sea la misma; en el caso de la marginación, se trata de la recreación de un suceso, de algo que acontece, o bien, define o explica la pobreza mediante el manejo de artificios narrativos denotando la atmósfera para hacer sentir la ambientación del relato y adentrar en el carácter, en la psicología de los personajes descritos, todo con el afán de proporcionar al lector la imagen fotográfica de una realidad.

"Resulta cierto que los lenguajes literarios y periodísticos se alimentan mutuamente".⁴

No obstante, cuando se utilizan indiscriminadamente las técnicas literarias se exageran los hechos, el amarillismo se hace presente. (Un claro ejemplo son los noticiarios Detrás del video y Duro y directo). Hacer periodismo literario no quiere decir que se abuse del empleo de las metáforas o figuras literarias que terminan por restar la atención del lector; lograr el equilibrio y el peso específico de la estructura significa darle una adecuada distribución a éstas.

El punto de partida en esta nueva forma de hacer periodismo es la conjugación de diversas herramientas: análisis, opinión, interpretación, argumentación, reconstrucción en orden cronológico, recursos testimoniales y literarios todo con el objetivo central de capturar lo cotidiano, exposición que nos mostrará parte de nuestra realidad.

Por lo anterior, el cuidado de la técnica narrativa y su respectiva valoración objetiva son aspectos indispensables para realizar periodismo interpretativo. Escribir una crónica de esta modalidad sin el dominio de los elementos mencionados es correr el riesgo de realizar un texto escueto y carente de virtudes.

Cuando el periodismo se enfrenta al reto del avance tecnológico donde la primicia es la mercadotecnia, observamos que en contraparte, el dominio de la técnica literaria proporciona la calidad periodística justo en momentos que era tan necesaria una innovación.

Uno de los principios es no ir más allá de los límites que nos impone la realidad misma, porque de lo contrario se caería en la fantasía y algo fundamental con lo que no congenia el periodismo es la irrealidad.

⁴Dallal, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, p. 29

La literatura y el periodismo no surgen de fórmulas o simplificaciones, nacen de una necesidad de relatar lo que tenemos que decir, pero de la manera más eficaz; uno con el objetivo de exteriorizar lo estético a través de la búsqueda de nuevas formas narrativas y lo otro, con la finalidad de exaltar sucesos que nos apoyarán para discernir una realidad.

Existen profesores de periodismo que insisten en la infructuosa tarea de establecer diferencias entre literatura y periodismo. En cambio en la práctica cotidiana de la crónica y el reportaje, los periodistas nos demuestran lo contrario, que esas diferencias no existen.⁵

Si la crónica busca un estilo literario comparable al de un relato de ficción, es para dar una mayor dimensión psicológica, social, ideológica, a los personajes reales que aparecen detrás de la noticia. **Su afán es liberar al periodismo de las fórmulas rígidas.** Recordemos que el periodista no es un procesador mecánico o electrónico de palabras, es alguien que tiene el oficio de las palabras y que reconstruye una experiencia auxiliándose de todos los mecanismos posibles para conmover e incitar al lector a la reflexión.

La crónica es un relato vivo; el estilo es atractivo (opinativo, interpretativo, argumentativo, testimonial), ágil (retrospectivo y dialogal), literario (técnicas narrativas); pero a la vez periodístico. Por lo anterior, es evidente su diferenciación con los géneros narrativos (cuento, novela, teatro, poesía). La técnica de redacción puede ser la misma, pero no donde ésta se aplica: el periodismo narra lo real, la literatura lo imaginado. Como fondo en el periodismo están los hechos sociales; donde el hombre, como personaje principal, está en el centro con sus relaciones y conflictos.

2.1 LA CREATIVIDAD LITERARIA COMO ASPECTO FUNDAMENTAL PARA INNOVAR FORMAS PERIODÍSTICAS

Algunos periodistas consideran que la meta debe ser conocer y utilizar de manera experta los esquemas periodísticos. Tienen una actitud de reverencia y solemnidad ante las *fórmulas del oficio* y esto los ha hecho olvidarse de la gente y de las razones por las cuales el periodismo es importante. Como consecuencia, han hecho a un lado la parte humana, su creatividad.⁶

La creatividad es una de las características más importantes de la especie humana, presente a todo lo largo de la historia. Sin embargo, con un objetivo racionalizante, se le ha relegado a un segundo plano. La búsqueda, el cuestionamiento, la implementación de mecanismos para explicarnos mejor una realidad es un medio para superar productivamente problemas concretos, es una de las principales tareas de nuestra sociedad.

Existen varias definiciones de creatividad, unas hacen énfasis en la persona, otras plantean el producto como punto focal y que contemplan más que nada un procedimiento. Desde el punto de vista pedagógico este último elemento es el más importante y definen a la creatividad como el proceso mediante el cual los individuos o los grupos inventan algo nuevo, descubren algo que

⁵Campbell, Federico, *op. cit.* p. 48

⁶Hall, Kevin y Merino Méndez, Ruth, en el prefacio de su libro *Periodismo y creatividad*, p. 13

ignoraban o reorganizan los conocimientos ya existentes, al desprenderse de las secuencias comunes de pensamiento y producir secuencias de pensamiento diferentes.

Uno de los objetivos de los textos interpretativos consiste en acaparar la atención de los receptores, y en este sentido la creatividad se hace presente en el uso de recursos literarios a partir de narraciones ágiles y sustanciales, transcripción de diálogos, el manejo del tiempo hacia atrás o adelante y descripciones de atmósferas.

Los periodistas escriben sobre hechos concretos y ciertos, por lo que algunos descartan la creatividad e imaginación en sus trabajos, no obstante, existe un periodismo, al igual que el arte y la ciencia, que se fundamenta en la creatividad. Además el quehacer del hombre debe estar apoyado en la utilización de la imaginación, es decir, en su habilidad para ver desde diferentes ángulos aquello que está directamente frente a nosotros, y cuya existencia podemos probar a través del trabajo periodístico.

La crónica tiene rasgos literarios, sin embargo, tiene un estilo propio, utiliza con restricción los giros del lenguaje; no tiene esas libertades de abstraer y jugar con las construcciones gramaticales; se esmera de no caer en lo incomprensible o de oscurecer los hechos como en ocasiones llega a suceder en la literatura. El estilo de redacción de este género retoma elementos de la literatura, pero no se le puede considerar como una ramificación o prolongación suya.

La crónica utiliza la imaginación para descubrir nuevas formas y técnicas de información; para decir lo que realmente sucedió, pero no para alterar datos, por lo que es de rigurosa atención ejercer un efectivo control en este aspecto.

Uno de los problemas a que se enfrenta la prensa escrita en estos tiempos, es a lo monótono, esquemático y poco atractivo de sus textos, y que tiene mucho que ver con la aplicación mecánica de conceptos.

Ante esto, surge la necesidad de romper la rigidez de esquemas y la necesidad de recurrir a la imaginación para obtener información con un grado de humanización.

En el campo reservado a la enseñanza del periodismo se desea reivindicar a la educación literaria como una de las opciones más imaginativas y afortunadas para organizar el pensamiento por escrito.

"[...] periodismo y creatividad, están en perfecta armonía, que el periodismo objetivo no tiene necesariamente que matar nuestra pasión por lo que hacemos, y que la creatividad honesta no asesinará la verdad, sino que más bien le dará vida".⁷

Ha llegado a pensarse, equivocadamente, que la implementación de formas solamente es asunto de la literatura, sin embargo un cronista también crea imágenes con el objetivo de que los demás aprecien mejor la realidad. La creatividad en el periodismo se manifiesta de diferentes maneras, una de ellas es mediante la aplicación de recursos literarios en la escritura.

⁷Hall, Kevin y Merino Méndez Ruth, en su prefacio al libro *Periodismo y creatividad*, p. 15

2.2 EL NUEVO PERIODISMO

El Nuevo Periodismo surge en Norteamérica durante la década de los sesenta como respuesta de periodistas y novelistas frente a los cambios sociales, precisamente cuando se necesitaba urgentemente crear otras formas, digamos audaces, para expresar mejor lo que estaba aconteciendo. Y es que la forma tradicional de hacer periodismo no reflejaba las transformaciones en todos los contextos.

Durante esta época se producen cambios significativos en los estilos periodísticos y una diferente intervención de los novelistas en el ámbito de las letras. Ambas manifestaciones se complementaron de manera singular, porque anteriormente no se había dado esta interrelación; las técnicas narrativas se introdujeron en el estilo periodístico y las técnicas periodísticas permearon el mundo literario.

A este movimiento se le denominó de diversas formas; *novela de no ficción*, *nuevo periodismo*, *periodismo más alto*, *literatura de la realidad*, e incluso, *sociología pop* y *paraperiodismo*. Cuando surge algo novedoso, no se le puede asir conceptualmente, es por eso que se dio una divagación de términos; pero a la postre, éste revolucionaría las formas de hacer periodismo.

Aunque las raíces del nuevo periodismo habían estado latentes desde hace tiempo, no fue sino hasta que un segmento de la sociedad se rebeló contra las costumbres y convencionalismos, que alcanzó su apogeo. Aquí es conveniente citar a Tom Wolfe, quien dice, que el nuevo estilo se inició a principios de la década cuando sus compañeros que escribían para el suplemento *New York Herald Tribune*, Jimmy Breslin, Dick Schaap, Charles Portis- experimentaron por primera vez con técnicas narrativas en reportajes, crónicas y columnas.

Este periodismo, rigurosamente no es una forma nueva ya que desde luego, existen raíces históricas, como lo explicó en su momento, Jay Jensen profesor de periodismo de la Universidad de Illinois:

"No se puede determinar al Nuevo Periodismo en un modo tan simple, ya que las técnicas antiguas constantemente se están reviviendo y empleando en nuevas formas bajo nuevas circunstancias. Eso es lo que ha pasado realmente en el caso del Nuevo Periodismo, por lo que parece legítimo llamarlo 'nuevo' en ese sentido, es decir, en relación a que, es algo diferente de lo que estamos acostumbrados".⁸

Uno de los rasgos más sobresalientes fue la crisis del discurso hegemónico. Un discurso monótono, denotativo, lineal y elaborado desde el poder, es por eso que los jóvenes necesitaban expresarse de manera totalmente diferente para cuestionar el orden social vigente de esa época - progreso, desarrollo, democracia, racismo, armamentismo-. Una de las muestras más significativas lo constituyó el movimiento "beatnick", en los años cincuenta, siendo las personas más sobresalientes: Yack Kerouak, Allen Ginsberg, William Burroughs.

⁸Hollowell, Jhon, *Realidad y Ficción. El nuevo periodismo y la novela de no ficción*, p. 64.

También es innovador porque utiliza técnicas narrativas más diversas y complejas que sus predecesores, a fin de proporcionar una mayor profundidad psicológica y representar *dramáticamente importantes temas sociales*.

Para entender el fenómeno del Nuevo Periodismo es necesario un estudio histórico en todas sus facetas y entonces sí, analizar el cómo, por qué y de qué manera los periodistas ejercieron su trabajo; al mismo tiempo, es necesario discernir hasta qué punto la elaboración y difusión de estos trabajos condicionaron el devenir de los años sesenta, principios de los setenta y de los subsecuentes.

2.2.1 Contexto social

En Norteamérica, la década de los sesenta fue un momento de convulsiones internas de todo tipo, la crisis permanente era la regla. Durante estos años los acontecimientos rebasaban la imaginación. De manera creciente, la "realidad" diaria se volvía más fantástica que las visiones imaginativas de los más destacados novelistas, fue entonces cuando los periodistas hicieron acopio de elementos literarios para acercarse a este mundo caótico.

Por lo que las ideologías de izquierda constituyeron una alternativa cultural opuesta a la corriente del proceso tecnocrático y dominio del sistema educacional, social y gubernamental. Cada vez más un segmento mayor de jóvenes se fue adhiriendo a una nueva percepción cada vez más libre y vital, para entender las transformaciones, y no había otra forma, que la crítica y el repudio.

Entre 1958 y 1968, por primera vez en Estados Unidos se organizaron manifestaciones de la comunidad negra para protestar contra la segregación racial. La sociedad marginal empezó a salir de su letargo. En 1960 los estudiantes blancos de izquierda organizaron el movimiento SDS, Estudiantes para una Sociedad Democrática. Lo que suscitó, repetidamente, mítines en universidades.

1968, el panorama se complica aún más con la muerte de Martin Luther King, quien buscaba la reivindicación de los derechos de la raza negra; fue una muestra clara de que el *establishment* se oponía a las transformaciones. En 1969, surge el Movimiento de Liberación de la Mujer, con lo cual se le reconocen algunos derechos al género femenino. Una sociedad muy permeable que se negaba a cambiar y, sin embargo, admitía pequeños cambios.

En 1949 y 1950, la Guerra Fría divide los dos grandes bloques políticos y económicos (capitalismo y socialismo) en todo el mundo. A fines de la década de los cincuenta, la Revolución Cubana Triunfa. 1965, Estados Unidos bombardea sistemáticamente Vietnam. 1967, comienza la resistencia contra el reclutamiento militar y se celebran marchas dirigidas hacia el Pentágono.

Todos estos acontecimientos son necesarios para comprender la dinámica de la sociedad estadounidense en la década de los sesenta y su inserción en el proceso histórico; y específicamente en el tema que nos ocupa: el Nuevo Periodismo, que lejos de ser concebido como fenómeno aislado

y autónomo, debe ser inscrito directamente en esa tesitura, como producto, pero también sujeto activo de las transformaciones que en ella se estaban gestando.

Cabe destacar que el estilo de vida, valores y actitudes fueron radicalmente diferentes a lo que estaba establecido. Vestimentas psicodélicas, y el cabello largo reflejaban el rechazo al conservadurismo del pasado. Citaremos algunos ejemplos que evidenciaban lo anterior: La cultura de las drogas; La revolución sexual; la "era de acuario". Los jóvenes buscaban soluciones radicales y rechazaban el sueño norteamericano que implicaba el éxito material, dando la espalda a la riqueza y al trabajo, inclinándose por la vida comunal de religiones orientales y drogas.

Podemos observar que se modificaron los patrones de conducta estadounidense. Los trabajos de los nuevos periodistas son muestra de esta afirmación: en *A la rica marihuana y otros sabores*, Terry Southern se ocupa del tema de la psicodelia y de las drogas; Norman Mailer narra en *Los ejércitos de la noche*, la marcha hacia el Pentágono; Michael Herr escribe en *Despachos de guerra*, una crónica reveladora sobre la guerra de Vietnam, por citar algunos ejemplos.

Muchos de los libros de esa época reflejaban una creciente preocupación por los temas sociales y una conscientización de las relaciones del individuo con una historia social caótica. Fue así como los novelistas se alejaron de la creación de ficción para abordar formas documentales, de investigaciones sociológicas, reportajes y narrativas personales y confesionales. Como lo hizo Truman Capote y Norman Mailer. Este último resumió acertadamente lo anterior de esta manera:

"(El realismo social norteamericano) era una literatura que luchaba frente a un fenómeno peculiarmente norteamericano -una tendencia de la sociedad a alternarse más rápidamente que la capacidad de sus artistas para registrar ese cambio... Fenómeno relacionado con el mismo ritmo de aceleración-. Era como si todo cambiara diez veces más rápido en Norteamérica, lo que ocasionaba una extraordinaria dificultad en la creación de una literatura".⁹

Para mediados de esta década se habían organizado grupos políticos de todo tipo, con el objetivo de buscar soluciones a los problemas de su sociedad.

Finalmente podemos agregar que, la realidad social que se estaba suscitando en estos años proporcionaba un caudal de elementos prestos para plasmarlos tanto en el periodismo como en la literatura.

2.2.2 Panorama del círculo periodístico

Los reportajes en los años precedentes a 1960 trataban, fundamentalmente, temas policíacos. Los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales se les prestaba poca importancia.

Para el periodista Tom Wolfe el arte del nuevo periodismo empezó y tuvo que ver con: la competencia entre reporteros de periódicos de Nueva York, la cual no estaba sustentada en la

⁹Hall, Kevin y Merino Méndez Ruth, *Periodismo y creatividad*, p. 16.

rivalidad por la exclusiva, sino por una lucha literaria entre columnistas y cronistas. Muy contrariamente de lo que pasaba con la "noticia tradicional", es necesario volver a citarlo:

"Las columnas daban a un hombre cierta cantidad de espacio para escribir [...] Al contrario de los reporteros de exclusiva, estos periodistas no reconocían abiertamente la existencia de una competencia. Y sin embargo, todos los que participaban en el juego sabían precisamente qué era lo que estaba pasando y atravesaban por cierta crisis de envidia, resentimiento o surgimiento de euforia".¹⁰

La competencia entre los reporteros, se daba de manera muy peculiar. El llamado "pisotón", que consistía en lograr ser el primero en redactar una noticia.

En el medio periodístico era usual otorgar una columna al reportero, que se esmeraba en sus servicios. En esta especie de "recompensa", se perdía un buen reportero y se ganaba un mal columnista.

La principal aspiración de la mayoría de los periodistas, consistía en lograr permanecer de manera íntegra en un rotativo, para con esto tener ciertos privilegios en el cuarto poder y en sus últimos años realizar "una novela", lo que para ellos significaba concluir con un triunfo.

El ambiente literario

El sueño de muchos periodistas en los años cuarenta, cincuenta y hasta principios de los sesenta, consistía en la realización de una novela. Y es que una novela no significaba en esos tiempos, una simple forma literaria, sino que había llegado a convertirse en un fenómeno psicológico.

En la sociedad norteamericana se percibían una serie de inquietudes en torno al mito de ser escritor. Las personas relacionadas de alguna manera con el trabajo editorial lo hacían con la creencia de que su destino era, el de ser escritor. Las notas biográficas en las solapas de autores de novela, como Wright (botones), Faulkner (lavaplatos) y otros, hacían no tan lejana la posibilidad de ser un hombre de letras. Las fantasías iban y venían.

Queriendo tomar como referencia la edad de oro en la novela norteamericana que surgió al finalizar la Primera Guerra Mundial (con escritores como Hemingway, Williams Faulkner, etc.) se estaba en espera de otro esplendor en la narrativa, porque existían elementos que hacían suponer eso, lo cual había de confirmarse después de la Segunda Guerra Mundial.

Podemos apreciar que en el terreno de las letras había toda una expectativa, y una serie de exigencias comprendidas en la imagen de ser escritor, un escenario estrictamente reservado a los novelistas, y donde los periodistas no tenían cabida. Se les rendía un solemne culto a los novelistas y los periodistas eran subestimados.

¹⁰Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*, p. 13.

Además, los novelistas eran los únicos escritores considerados "creativos" y, por lo tanto, artistas de la literatura.

Técnicas y estilo literario en los cuales se fundamentó el Nuevo Periodismo

Mientras los novelistas de los años sesenta se inquietaban por crear formas narrativas apegadas a la realidad social norteamericana, un grupo de reporteros empezó a experimentar con técnicas de ficción en un esfuerzo por concebir el periodismo norteamericano.

La variedad de cambios en las técnicas de reportaje, en la forma y estilo del artículo periodístico que surge en los sesenta, le dio un giro al periodismo, lo acercó más a la realidad, paradójicamente, con técnicas literarias. Este movimiento fue identificado como Nuevo Periodismo.

A principios de los años sesenta, el reportaje toma una nueva forma, un innovador estilo, una manera que permitía leerlo como se lee una novela. Los iniciadores de esta corriente nunca imaginaron la tarea que llevarían a cabo en los próximos diez años.

En 1962, el periodismo convencional había quedado atrás. El periódico *Esquire* publicó un artículo que inició con el tono de un relato breve y una escena íntima. En ese escrito podía observarse que con unos cuantos retoques, el artículo se había transformado en algo parecido a la narración de un cuento.

Mediante el Nuevo Periodismo fue posible escribir artículos más apegados a la realidad empleando técnicas habitualmente propias de la novela y el cuento: recurrir a cualquier artificio literario; fragmentos de notas, breves ráfagas de sociología, apóstrofes, epítetos, signos de puntuación y tipografía, signos de exclamación, las cursivas y los cambios bruscos (guiones) y las sincopas (puntos), lo que creaba la ilusión de que una persona no sólo hablaba, sino también pensaba, puntos suspensivos (donde menos se esperaba, no al final sino a la mitad para crear un efecto... de ritmo discontinuo, lamentos, todo lo imaginable, sonidos onomatopéyicos, descripción de gestos, expresiones faciales, detalles de ambiente, etc. Dialoguismo ensayístico, monólogo interior, es decir, todos los recursos posibles para provocar intelectual y emotivamente al lector.

Sin embargo, había un grupo de novelistas y periodistas que dudaban de la efectividad de esta forma de hacer periodismo, por lo tanto se oponían a esto.

Los límites del periodismo convencional no sólo eran rebasados en la técnica, sino también en la forma de recabar la información. La forma de recopilar la información se estaba desarrollando de manera ambiciosa, detenida y con la finalidad de captar cualquier detalle, lo cual les llevaba, incluso, más tiempo que el invertido por los reporteros de investigación. Parecía primordial, *estar allí* (aspecto testimonial). El objetivo era ofrecer una descripción objetiva y lo más completa posible.

Fue muy importante que a través de este trabajo de preparación minuciosa, utilizaron escenas completas, diálogos prolongados, puntos de vista, monólogos interiores. Es decir, profundidad de información que hasta ese momento no se le demandaba al periodismo.

Para crear en el lector la ilusión o el efecto de ver la acción a través de la mirada de alguien que se halla realmente en el escenario, se utilizó el efecto camaleón, el cual consiste en el punto de vista del personaje principal, el punto de vista de los espectadores, y el del narrador (reportero).

Además, el Nuevo Periodismo tiene la libertad de saltar de punto de vista o de persona en la misma escena, o bien dentro y fuera del punto de vista de diferentes personajes, o incluso de la voz omnipresente del narrador al monólogo interior de la otra persona.

No obstante, cabe recordar que el concepto de arte, en esa época, era entendido esencialmente desde el punto de vista religioso y mágico, motivo por el cual, inicial y probablemente, la creatividad que permeaba al Nuevo Periodismo era incomprendida.

Al hablar de ascenso y descenso de géneros literarios, se trata de categorías. En esa década, la novela ya no disfrutó del lugar privilegiado (1875-1965), pero tampoco el Nuevo Periodismo lo ganó para sí.

De esta manera, en el periodismo y en la literatura se dio una retroalimentación, el periodismo utilizó los artificios narrativos y la literatura retomó la realidad social que refleja el periodismo. Así surge la novela periodística y el periodismo novelado.

2.2.3 Los periodistas retoman las técnicas del Realismo Social

La técnica de los nuevos periodistas en cuatro procedimientos:¹¹

Primero. La construcción escena - por - escena, consistió en relatar el suceso saltando de una escena a otra y recurriendo lo menos posible a la usual narración histórica.

Segundo. Los nuevos periodistas se daban a la tarea de investigar y escudriñar todo lo relacionado con la nota, para conseguir el material posible que les diera los elementos para poder recrear los diálogos en su totalidad, y que el lector se sintiera como testigo de las escenas. Es decir, un registro completo del diálogo en lugar de citas ocasionales, como lo hacían en el periodismo convencional. (Los escritores ya habían demostrado que: "el diálogo realista" acerca al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento. Dickens supo fijar personajes en la mente del lector con dos o tres frases de la descripción física, y lo demás lo logró con el diálogo.)

Tercero. Fijar la escena desde el punto de vista de la "tercera persona", esto es, presentar cada escena a través de un personaje particular, para dar la sensación de introducirse en la piel de éste provocar que el lector perciba la realidad emotiva de la escena, tal y como el protagonista lo estaba experimentando. Poco antes los periodistas habían empleado sólo la primera persona. Ahora ya no se daba esta limitación.

¹¹*Ibidem*, p. 50-53

Sin embargo, había cierta complejidad ¿de qué manera un periodista, de no ficción, puede penetrar con exactitud en los pensamientos de otra?

Para esto, debía existir una exhaustiva investigación, que comprendía entrevistar a la persona acerca de todos los aspectos y facetas para conocer su psicología, sus pensamientos y sus emociones.

Cuarto. Registro de "detalles del status", o el "modelo de conducta" por medio de los cuales los lectores experimentan su posición en el mundo. Esto indica que durante la recreación de atmósferas, diálogos y escenas se muestra el contexto social en que se desenvuelve la narración. Así como la relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de mobiliario, de vestir, estilos de vida, de viajar, comer, llevar la casa, modos de comportamiento y demás detalles simbólicos que denotan un "status de vida".

Este cuarto concepto reviste importancia porque:

-La recreación de atmósferas logra que el lector se proyecte o identifique con su forma de vida (status), sus propias ambiciones, inseguridades, y gustos. Detalles que se han utilizado en relatos de ficción para lograr la precisión en la caracterización con lo cual los nuevos periodistas alcanzaron profundidad psicológica en sus relatos.

-En cada momento del ser humano, su conciencia está ligada a claves externas (su cotidianidad), de la misma forma que el status está relacionado con el sentido social; aspecto sin el cual una persona no podría sobrevivir, ya que permanecería aislado; por eso fue que escritores como Balzac, Gogol, Dickens, y Dostoyevsky al mostrar al lector la vida real, eran tan envolventes.

-La relación de estos detalles va más allá de adornar una prosa, pues como hemos visto, nos coloca ante la fuerza del realismo.

Temática abordada en los artículos del Nuevo Periodismo

El tema de los escritos está íntimamente ligado a los aconteceres de toda índole, esto es, en los que se ve involucrado el ser humano. Por lo cual podemos clasificar cuatro categorías principales en los escritos del Nuevo Periodismo:¹²

- 1) Celebrities y personalidades;
- 2) La cultura de los jóvenes y los nuevos patrones de conducta;
- 3) El "gran suceso" con frecuencia violento, como casos criminales y protestas antibélicas, y
- 4) Reportaje social y político.

¹²Hollowell, Jhon, *op. cit.* p. 57-62

En la primera categoría, el nuevo periodista explora las vidas privadas de los personajes políticos y artísticos de mayor influencia, siempre con una aguda observación de sus peculiaridades: lenguaje, vestimenta y actitudes. Lo que en un inicio constituía cierta banalidad, se convirtió al final de los sesenta, en una evaluación del carácter del personaje con la finalidad de acercarnos a su forma de pensar y a su sensibilidad.

La segunda, enfoca a los nuevos modelos de organización social los cuales reflejaron cambios fundamentales en la identidad de los diferentes segmentos de la población. La variedad de nuevas culturas que se desarrollaron entre adolescentes y grupos de jóvenes -con frecuencia centradas en drogas, música rock y estilos de indumentaria-.

En relación con la tercera temática, los violentos acontecimientos tanto en EU como en Vietnam proporcionaron un espacio para el cuestionamiento, así como los enfrentamientos entre gente de tez morena y policías.

Una cuarta categoría incluye el reportaje político y social de temas que van desde el movimiento en defensa de los derechos civiles hasta convenciones políticas.

La consolidación del Nuevo Periodismo

A lo largo de la historia podemos observar las pretensiones de innovar lo que ya se tiene, se habla del Nuevo Humanismo, Nueva Poesía, Nueva Crítica, Nuevo Conservadurismo, Nueva Frontera, Il Stilo Novo, y del "Nuevo Periodismo".

A mediados de los sesenta existía una agitación artística en el periodismo, hecho que resultaba inusitado en sí mismo. Puesto que cuando da inicio el Nuevo Periodismo no se tenía una idea clara del impacto literario que ocasionaría.

A principios de esa década, el ámbito periodístico y literario convencional muestran sus apatías. Las publicaciones conservadoras de ensayistas literarios y hombres de letras, con base en los análisis de estética, denotaban los "errores" del nuevo estilo. Consideraban que eso no podía estar bien, que se inventaba el diálogo y se hacía trampa al adornar los textos.

La aparición repentina de este nuevo estilo, sin aparentes raíces, ni tradiciones, había provocado inquietud en el ambiente literario, en el cual sólo se podía competir con gente del mismo rango, pues era un círculo muy cerrado. En la cúspide estaban los novelistas, en la esfera media, los comediantes, poetas, ensayistas, críticos, biógrafos, historiadores, científicos y en el escalafón último se encontraban... los periodistas.

-Los novelistas eran los únicos escritores considerados "creativos" y por lo tanto artistas de la literatura.

-Los periodistas eran la clase inferior, y algunos ni siquiera formaban parte del escalafón. Se les consideraba trabajadores pagados al día, por extraer pedazos de información que posteriormente utilizarían los escritores. Les llegaron a denominaban el "lumpenproletariado".

Y fue justamente este grupo de escritores de revistas económicas y suplementos dominicales "el lumpenproletariado", quien empleó las técnicas novelísticas, hasta las más sofisticadas, además de continuar en la práctica y la búsqueda de nuevas formas.

Con el Nuevo Periodismo, los reporteros ganaron el respeto literario y se les consideró también como "creadores". En 1969, el mundo de las letras ya no subestimaba al periodístico. De esta forma los escritores se veían despojados de su área.

Poco tiempo después, los novelistas al observar la fuerza del realismo, incursionaron en la técnica de la no ficción, como Truman Capote y Norman Mailer, por citar algunos.

Y es que en 1960, ya los periodistas habían descubierto las virtudes y el potencial del realismo que se enmarcó en una las décadas más extraordinarias en la historia de Norteamérica, en lo que a costumbres y ética se refiere. Algunos lo calificaron como "el hueco generacional, la contracultura, la conciencia negra, la permisividad sexual, la muerte de Dios". La ponderación de normas, creencias, apariencias del "capital sólido", "dinero rápido", la revolución hippie, LSD, droga.

Todo este contexto social de cambios radicales, en un principio, no fueron registrados por los hombres de letras. Los novelistas habían abandonado este campo que daba mucho de que hablar, en relación a las costumbres, las formas de pensar y de vivir, es decir, no retomaron, ni se enfrentaron al realismo social, hasta que los periodistas dieron los primeros pasos.

El Nuevo Periodismo estaba mucho más interesado por escribir lo que hay más allá de las noticias; más bien el relato del periodista pretendía estar regido por el modo en que se entrelazan los sucesos; cómo afectaron sus propios pensamientos y sentimientos (y a quien le aconteció por supuesto); la manera en que constituyeron una exposición humana concreta para él y para otras personas involucradas en ellos. El periodista recopiló un diario del suceso: una reconstrucción novelística, impresionista o interpretativa; un documento amplio y completo.

Aunque es reconocida en todo el mundo la influencia y el logro que le dio al trabajo informativo, no llegó a ser perfecto ni masivo en su práctica, tampoco aniquiló a la forma tradicional de construir mensajes de interés público; ni el surgimiento y auge del periodismo literario fue el único indicio de transformación de la profesión, como tampoco se dio exclusivamente en los EU.

También, antes y después de mayo de 1968, ocurrió un cambio social en algunos países europeos y de otras partes del mundo que incidió en las formas ortodoxas de realizar la labor noticiosa.

El Nuevo Periodismo apareció en contraposición a las técnicas establecidas y a las concepciones existentes de noticia y de objetividad. El nuevo estilo narrativo y las nuevas técnicas de investigación dieron lugar a un **periodismo interpretativo**, con diálogos y descripciones de objetos, rostros y detalles para crear una atmósfera; esta novedosa forma trataba de rescatar tendencias más que los escuetos hechos, penetrando en el "tejido social", y más allá de las fuentes oficiales, para

construir en un relato, escena a escena, "cuadro a cuadro", todo el procedimiento más que un hecho aislado.

La nueva corriente, desarrollada al calor de círculos intelectuales, empezó a generarse cuando se entendió que la objetividad impuesta oficialmente lo que hace, es encubrir la manipulación de las noticias, donde sólo aparecen aquellas que el sistema, dominado por las clases en el poder, deja filtrar.

El número de artículos de dichos periodistas y su impacto en las prácticas tradicionales es significativo. Hoy en día es difícil leer un periódico o una revista sin encontrar el "encabezado artístico", la caracterización detallada, y la reconstrucción escénica.

Incluso, los periódicos más conservadores incluyen historias que reflejan mayor profundidad, recreación ambiental e interpretación de los periodistas.

El Nuevo Periodismo difiere del reportaje convencional, en:

a) la relación del reportero con la gente y los acontecimientos, lo que refleja nuevas actitudes y valores.

b) *la forma y estilo de la noticia es radicalmente transformada, a través del uso de mecanismos narrativos.*

Tradicionalmente, la noticia estaba basada en una impersonalidad por parte del periodista, caracterizada por una falta de juicios de valor e inadjetivación. En el Nuevo Periodismo el reportero se esfuerza por proyectar su propia voz, sus juicios y su personalidad, es decir, el periodista se "personaliza". A partir de entonces (de igual forma que los novelistas) firman sus escritos creando un reconocimiento y una reputación pública.

En el periodismo y la literatura se dio una retroalimentación, el periodismo utilizó los artificios narrativos y la literatura retomó la realidad social que refleja el periodismo, con lo cual surgió la novela periodística.

En general, este quehacer informativo continúa evolucionando en nuevas y excitantes formas. La rebelión contra los moldes periodísticos anteriores, ha tenido un impacto significativo en prácticas estándar del periodismo. El nuevo espíritu de libertad se puede constatar en el creciente número de historias interpretativas y de análisis de fondo que aparecen actualmente en los periódicos, revistas y en documentales de televisión.

No obstante, pareciera que al final, el Nuevo Periodismo permanecerá como un género vital para ciertos tipos de acontecimientos noticiosos y tendencias sociales. La nueva forma de no ficción, no debe, reemplazar a la nota informativa ni al reportaje común. Las descripciones detalladas, la reconstrucción escena-por-escena, y el diálogo completamente registrado, se ajustan mejor a una clase particular de sucesos. De igual forma cuando el nuevo periodista refleja una parte de la sociedad, un estrato social, político, etc., involucrándose en la historia para proporcionar puntos de vista de los afectados, pero debe ser siempre, con una cuidadosa investigación.

El nuevo estilo fue capaz de que se vieran las cosas de nuevo. Obligó a replantear la realidad y los hechos, no sólo externamente, sino también en la interioridad de los protagonistas, se trataba de establecer artificios literarios, pero con una marca específicamente de investigación periodística, de "búsqueda de la verdad, antes que los meros hechos". El trabajo informativo está inmerso en un contexto; sin embargo, la noticia es sólo parte del soporte del estudio social.

El lector, durante el proceso de asimilación de un texto, sabe que todo lo leído, sucedió. El lector al ser participe de su propio contexto y al pertenecer a una sociedad comprueba a diario su realidad que ve plasmada en los artículos del nuevo estilo. El periodista logra más acercamiento con el lector, lo que fortalece aún más a la nueva corriente periodística.

La fuerza y el impacto psicológico, filosófico, poético y visionario de destacados escritores como Dickens, Dostoyevsky, Joyce, Mann, Faulkner, fue posible porque asimilaron en su obra el realismo social.

A un cuarto de siglo de la irrupción de este nuevo estilo, el balance es, sin duda, favorable; al margen de los resultados más o menos brillantes, ha infundido una nueva disposición en las jóvenes generaciones de periodistas, aún no domesticados por la profesión.

Lo cierto es que el Nuevo Periodismo enriqueció al antiguo concepto de la noticia, amplió el marco temático, masificó el uso de procedimientos sociológicos y científicos para explicar los comportamientos sociales, renovó el lenguaje, dignificó la profesión y dio al periodismo una nueva oportunidad para asumir su rol de mediador social o de "cuarto poder", según la perspectiva de cada uno.

El Nuevo Periodismo no ha reemplazado a la novela realista, como lo llegó afirmar Tom Wolfe, no obstante, permanece como una alternativa para dar origen a otras combinaciones de diversas formas artísticas. Si estas formas periodísticas llegaran a reemplazar a la novela, no es una interrogante importante. La cuestión principal reside en cuales serán las direcciones de invención y adaptabilidad que seguirán los periodistas y los escritores para responder a las nuevas presiones y cambios de la mutua experiencia.

Más que nada, este quehacer periodístico constituye una muestra de la habilidad de los periodistas para encontrar nuevas voces y nuevos umbrales de la verdad.

2.3 EL LENGUAJE LITERARIO DE LA CRÓNICA DE LA MARGINACIÓN

La comunicación es un proceso de socialización inherente del ser humano. No importa cuál sea el medio (señas, caricias, gestos, miradas, acciones, etc.) pretendemos una vinculación con otras personas para ser escuchados y atendidos. En este sentido el lenguaje verbal o no verbal posee dos funciones fundamentales: elaborar pensamientos y expresarlos.

El lenguaje debe entenderse como una capacidad de comunicación. No es sólo una manera para intercambiar señales basadas en un código (como sería el caso del alfabeto Morse) sino que es, además, una manera de pensar y de estructurar un contenido. Estas dos funciones: elaboración y transmisión de un mensaje constituyen manifestaciones que tiene el hombre de transmitir al exterior sus propias vivencias.

A través del lenguaje descubrimos no sólo qué quiere "decirnos" un individuo, sino también cómo nos lo dice. Y es aquí donde este *cómo* (formas, técnicas y procedimientos) nos interesa esencialmente, sobre todo si consideramos que ha dado lugar a sistemas específicos, a técnicas particulares del lenguaje que han originado y configurado géneros, estilos y tendencias.

El lenguaje es la manera peculiar de presentar un mensaje; en el periodismo es importante darle suficiente eficacia para convencer, persuadir o conmover sobre la verosimilitud de un acontecimiento, para lo cual deben presentar trabajos correctamente elaborados, interesantes y que además sean atractivos.

Martínez Albertos en su libro *Redacción Periodística* retoma a Dovifat y señala que: en nuestros días, la vieja retórica -arte de dar al lenguaje suficiente eficacia para persuadir o conmover- se ha trasladado al campo del periodismo. El objetivo consiste en atraer la atención por la lectura, interesar al lector por medio de textos cautivadores; el objetivo del estilo periodístico es, simplemente, el de "captar al lector", de interesarle en la lectura, retenerlo por la eficacia de la forma y no soltarlo hasta que esté dicho lo que había que decir.

Agrega que esta intencionalidad también es válida tanto para la nota informativa para el editorial así como del cuento corto: "Parece indudable, por tanto, que el lenguaje periodístico reúne todas las características que acreditan la existencia de un estilo literario peculiar, un estilo caracterizado, básicamente, por los fines informativos que persigue -la transmisión de noticias- y la exigencia o expectativa del destinatario".¹³

Esta capacidad o implementación de mecanismos de comunicación (técnicas literarias en el caso de la crónica) nos permite valorar los alcances y trascendencia de la información. Aquí podríamos remitirnos a los artículos, crónicas y reportajes escritos y publicados en siglos anteriores que ahora leemos como documentos históricos de profundas ideas y excelente literatura.

Cabe recordar que el periodista al estar en constante contacto con la vida diaria, está muy cerca del lenguaje hablado de la misma forma que el lenguaje escrito; por lo que una de sus principales

¹³Martínez Albertos, José Luis, *Curso general de redacción periodística*. p. 180-181

herramientas es el "conocimiento de su idioma", esto es, el dominio de los recursos expresivos de su propia lengua, los cuales emplea como código y medio para hacerse entender de mejor manera.

Luego entonces, el mensaje transmitido a través de la crónica de la marginación tiene que ver con la lengua y la manera de plasmarla y transcribirla (la escritura). Cabe recordar que la escritura es una extensión natural de nuestra capacidad de hablar, de expresarnos y comunicarnos, se trata de una habilidad especial.

La escritura constituyó un valioso invento porque instituyó a la escritura como sustituto único del habla.

La crónica de la marginación es una transformación del discurso oral y testimonial de alguien que ha sido protagonista de un suceso; y esta facultad de la oralidad nos remite a las innumerables capacidades de la lengua, las que se emplean para expresar y comunicar a los seres humanos pensamientos y cauces de reflexión. Lo anterior indica que el lenguaje verbal plasmado en un escrito contiene el pensamiento mismo.

En la crónica de la marginación, la literatura logra ser también comunicadora de experiencias, conocimientos, ideologías y sensaciones, tanto de los protagonistas como del autor de la crónica. Puede ser filosófica, religiosa, política, moral, didáctica... y tener la función de esas materias; y se dice también porque habiendo proporcionado placer, expresa a la vez algo para lo cual no se había hallado palabras.

La historia puede ver a la literatura como documentación, la sociología como enjuiciadora; la política servirse de la literatura para educar o adoctrinar, y el periodismo para percibir el *modus vivendi* de una época determinada.

Sartre citado por Batis afirma que la literatura demuestra, revela, niega, interpela, suplica, persuade, insinúa y que su lenguaje pertenece, así pues, a la acción. El afirma que la finalidad de la literatura no puede ser sólo la contemplación. "Hablar es actuar".¹⁴

El quehacer literario y el periodístico han desarrollado lenguajes (podríamos llamarlos vehiculos) para registrar y transmitir (comunicar) sus reflexiones. La literatura, tradicionalmente, forma parte del aspecto artístico del ser humano. No puede confundirse con otros productos que no pertenecen al universo de la "creación artística". El lenguaje literario tiene que ver con el sentido acústico de las palabras, con alusiones, representaciones y evocaciones a través de metáforas para reflejar una realidad o una ficción.

La crónica es el único género periodístico que permite un estilo literario: "La crónica -hoy género periodístico por excelencia- fue ya, mucho antes de que surgiera el periodismo como medio de comunicación social, un género literario en virtud del cual el cronista relata hechos históricos".¹⁵

¹⁴Alcalá, Antonio y Batis, Huberto, *La comunicación humana y la literatura*, p. 39-40

¹⁵Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, p. 123

Al respecto Monsiváis expresa: "persiste, con todo, una definición del trabajo de la crónica: la reconstrucción literaria de sucesos o figuras".¹⁶

Un lenguaje se considera literario cuando su expresión es de extraordinaria significación, por medio de aspectos o valores rítmicos, fónicos, simbólicos, morfológicos, sintácticos, cuando el idioma está impregnado de significados hasta sus máximas posibilidades.

En la crónica de la marginación, la palabra literaria hace hincapié en el signo mismo, en la imagen acústica del lenguaje; ya que el autor emplea recursos históricos (culturales, ideológicos, sentimentales) del habla con toda deliberación.

Un cronista, que aborda la problemática de la pobreza, tiene un compromiso irrenunciable con la utilización de un lenguaje táctico y efectivo que logre impactar y conmover. Por lo que comprender un lenguaje significa aprehender sus signos en conexión, en un contexto de experiencia. La capacidad de conectar y de interpretar depende de la capacidad de reconocer el significado de los signos empleados.

El aspecto fundamental de la crónica de la marginación radica en el tratamiento de un hecho real, en narrar un acontecimiento de esa cotidianidad, de actualidades y costumbres de una persona o de una comunidad. Este tipo de crónica nos ofrece una imagen social de una localidad a través de la reconstrucción mesurada y literaria de los hechos; y que no tiene nada que ver con una narración escueta.

Por tanto, existe una relación intrínseca entre esta modalidad de crónica y la diversidad de ámbitos en que se desarrollan los acontecimientos (sociedad, política y estado), relación que repercute en los sucesos y eventos fundamentales de un país; informa y a la vez describe de una manera eficaz: *hace también denuncia y, como consecuencia, crítica al sistema. Sin embargo, la influencia no es inmediata, tiende a ser más mediata, porque al tener mayor extensión y al matizar mejor las cosas, requiere también un tiempo de asimilación por parte del lector. Por eso, quien se dedica a hacer crónica debe estar enterado de lo que sucede a su alrededor y (condición indispensable) expresarlo en forma literaria.*

Cuando hablamos de lenguaje literario no es sólo en el sentido de lo estético, pues la crónica es transcripción directa y contundente, sino que nos referimos a la capacidad efectiva de transmitir una situación y de la facultad de poder recrear un suceso en la mente de quien la lee o escucha con el objeto de hacerlo partícipe de alguna manera.

Decíamos que la principal cualidad del lenguaje literario es la que se refiere a su capacidad para registrar la realidad que el escritor intenta describir o inventar. Lo cual implica necesariamente la *funcionalidad* de este lenguaje con el universo del periodista y por tanto implica una relación dialéctica lenguaje-atmósfera.

Recordemos que el periodismo no congenia con la ficción porque en éste se registran sucesos reales, verídicos; pero lo que retoma del lenguaje literario es la capacidad de interrelacionar

¹⁶Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta*, p. 13

dialécticamente la manera de expresarse con las atmósferas. Porque dialéctica es explicarnos la razón de las cosas, es discernir y conscientizar; luego entonces *el lenguaje literario de la crónica de la marginación* tiene que ver con la explicación de una realidad a través de un medio elaborado estéticamente.

La tecnología ha cambiado la dinámica de los medios de comunicación; por lo que la implementación de nuevas formas, tanto en el nivel periodístico como en el literario han quebrantado la rigidez de los géneros, orientándose hacia caminos que satisfagan las demandas de la época. Esta experimentación ha significado un viraje con respecto a los procedimientos conocidos *asi como también la necesidad de una definición.*

Paralelamente a una crítica intensa y espontánea, se ha desarrollado una lingüística estructural dispuesta a analizar y catalogar los productos de esta espontaneidad. Al mismo tiempo surgen nuevas formas del habla popular, se estudian y aplican los procedimientos electrónicos y de computación que la registran y clasifican. En el desarrollo de la literatura y el periodismo, una "nueva visión" ha dejado atrás la separación tradicional de los textos del periodista y los del escritor, de tal suerte que las relaciones establecidas hoy día por ambas actividades se localizan en una imbricación de los géneros y lenguajes periodísticos y literarios.

En las amplísimas actividades del periodismo actual nadie puede prolongar por más tiempo las *tradicionales formas del quehacer periodístico.* El cine, la radio, la televisión e incluso la acción comunitaria verbalizada han exigido a esta disciplina una inauguración extraordinaria hacia nuevas fuentes de expresión. La misma realidad de este siglo (las acciones políticas, económicas, tecnológicas y como consecuencia la *problemática social (como la marginación)*, ávidas de registro y transmisión) están exigiendo esta apertura del quehacer periodístico.

Estas circunstancias nos indican la medida en que el producto periodístico habrá de pasar a otros niveles de clasificación, es decir, una literaturización más acentuada en la confección periodística, y también la literatura afrontará una transformación gracias al periodismo.¹⁷

Ambas actividades, periodismo y literatura, a diferencia de siglos pasados, unirán proyectos, *naturalezas y resultados para servirse mutuamente.*

El lenguaje literario es una forma de comunicación. Toda comunicación comprende un emisor, un mensaje y un receptor; en la crónica, *el comunicador es el cronista, lo que se comunica es un trabajo periodístico elaborado con lenguaje literario, y quien lo escucha es el receptor.*

En la crónica periodística percibimos el lenguaje literario cuando aparece un mundo de personajes, de ambientes y de atmósferas, por medio de reconstrucciones narrativas que plasman vivencias, situaciones y reacciones del ser humano. Asi aparecen plásticamente sonidos de la música, olores de la naturaleza, dimensiones de lugares. Universos verdaderos recreados por el cronista.

¹⁷Dallal, Alberto, *Periodismo y literatura*, p. 35

Por lo que Martín Vivaldi señala: "El periodismo no es un arte literario menor, es un arte literario distinto".¹⁸

2.4 LA CRÓNICA DE LA MARGINACIÓN EN EL PERIODISMO (AUGE Y REVALORACIÓN)

La crónica en México no surgió de la noche a la mañana, sino de una larga tradición periodística. Desde el siglo XVI, el quehacer informativo nacional ha sufrido cambios constantes, siempre con el afán de ser reflejo de las contradicciones que comprende la realidad.

Algunos elementos de la crónica en su estado primitivo los encontramos en los códices mexicas, que con formas gráficas, en ocasiones muy sencillas, relatan los detalles de la Conquista. En éstos aparecen combinados signos y dibujos, que en la actualidad han sido traducidos casi en su totalidad constituyendo una riqueza histórica.

Durante el virreinato la función de la crónica era informar, relatar hechos comunes que pronto se convertían en hazañas y al mismo tiempo reflejaban detalladamente los conflictos de una sociedad. En el siglo XVIII la prensa mexicana dejó de ser un ejercicio burocrático y se transformó en instrumento del poder público.

A mediados del siglo XIX se consideró a la crónica como la memoria colectiva de un pueblo, donde el escritor, de manera objetiva podía retratar, al mismo tiempo era una imagen fiel del lenguaje regional. La tendencia fue mostrar los modos de vida y costumbres representados con proverbios, refranes y respuestas escuchadas a emisores fantasmas en convites y bailes. Su labor principal: verificar y consagrar cambios y maneras sociales, realizar una compendiada descripción de lo cotidiano, contribuyendo a la creación de un acervo histórico de una nación.

En el porfiriato la crónica se vio envuelta en dos tendencias: el cosmopolitismo y el nacionalismo, este último fortaleció el orgullo patrio; el primero simplemente fue una exhibición artística de extranjerismos que legitimaban una concepción del mundo, un estilo de vida.

En este régimen dictatorial, el de Porfirio Díaz, el Estado relegó la crónica a segundo término, a pesar de que hubo una corriente social y crítica encabezada por los hermanos Flores Magón que quisieron retomarla. En esta época el periodismo dejó de registrar antecedentes y consecuencias, pues la noticia ganó interés.

En 1963 surge en Estados Unidos una nueva corriente literaria e informativa: el Nuevo Periodismo, que logró influencia y renovación en la crónica mexicana. Los trabajos de Tom Wolfe, Hunter Thompson y Truman Capote entre otros, revivieron el interés por el género agregándole diversas técnicas. El compromiso de este nuevo estilo radicó fundamentalmente en responder a través de nuevas formas periodísticas a los cambios sociales que se suscitaban.

¹⁸Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.* p. 247

Ángel Benito, citado por Martínez Albertos, afirma que a partir de 1850 (cuando podemos hablar del periodismo de características industriales), en la tarea periodística se distinguen tres etapas:¹⁹

a) **Periodismo ideológico:** en él abundan las manifestaciones doctrinales y moralizadoras al servicio de las ideas políticas y religiosas. Abarca de mediados del siglo XIX hasta el fin de la *Primera Guerra Mundial*.

b) **Periodismo informativo:** predomina la información basada en la narración o relato de los hechos. Se inicia en 1870 y coexiste con el periodismo ideológico, vive su época de oro de 1920 a 1950 cuando desplaza al periodismo de ideas políticas debido a que los adelantos tecnológicos "acercan" al mundo haciendo de los sucesos ocurridos en lugares lejanos o remotos, motivo de interés para la gente que recibe la información.

c) **Periodismo de profundidad:** también llamado interpretativo o de explicación; presenta equilibradamente juicios de valor y narración objetiva de los hechos. Se inicia a finales de la Segunda Guerra Mundial y, hasta nuestros días, constituye una de las formas más ricas y dinámicas del periodismo.

México tiene una tradición de connotados cronistas; desde el siglo XVI los cronistas de las Indias utilizaron recursos literarios con la finalidad de nombrar una realidad que les era desconocida. Hacemos hincapié que a la par de nombrar lo cotidiano, lo desenmascaran y evidencian.

Este género ha tenido épocas brillantes, en la medida que los acontecimientos se han vuelto más complejos y que al mismo tiempo representan trascendencia; esto hace que se elaboren crónicas más profundas y con nuevos elementos.

En el siglo XIX, tiene un valor no solamente histórico sino literario; son de algún modo: una memoria confiable del pasado de nuestro pueblo, es decir se tocan las llagas y como diría Eduardo Galeano "las venas abiertas...".

Durante la Revolución Mexicana se registra en la crónica uno de sus mejores momentos, sin embargo, en años posteriores decae debido a diversos factores. Por lo que podemos observar, que durante este siglo se han dado resurgimientos en la crónica, y todos ellos tienen que ver con los acontecimientos sociales y políticos del país.

La dinámica del quehacer periodístico va cambiando de acuerdo a los momentos culturales, sociales y políticos de cada época; las nuevas necesidades de información tienen que ver con las realidades complejas marcadas por cada época.

El lector del siglo pasado abría el periódico para leer las opiniones de Francisco Zarco sobre las traiciones de los conservadores, textos impregnados de pasión y lirismo; era el tiempo del periodismo de opinión. Pero a principios del siglo aparece en Estados Unidos una corriente informativa en donde no se podía opinar sólo redactar cumpliendo los tópicos (*qué, cómo, cuándo, dónde y por qué*).

¹⁹Martínez Albertos, José Luis, *op. cit.* p. 69-79

Sin embargo, en la Primera Guerra Mundial, y luego de forma reiterativa durante la Segunda, no sólo había que contestar a las anteriores preguntas, sino que también era necesario responder al *por qué* y *para qué*; es decir exponer los antecedentes y las consecuencias de los acontecimientos. Es así como aparece el periodismo explicativo o interpretativo, que llega hasta la esencia de la información y profundiza en los hechos.

Como ya se ha expresado en esta tesis, en la década de los sesenta se promueve una corriente periodística literaria que surgió como un movimiento innovador que rompió con los moldes anteriores, en busca de una alternativa capaz de constituirse en noticia, literatura y crítica sociológica, frente de nuevas analogías y síntesis culturales a la vez. Todo ello fusionado por la visión personal e interpretativa del periodista o del escritor.

El Nuevo Periodismo influyó en la forma de hacer periodismo contemporáneo en nuestro país, brindando un mayor impulso a la crónica en virtud de la utilización mesurada de técnicas literarias en sus trabajos.

Al llegar este movimiento periodístico a México, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco y Elena Poniatowska promovieron este concepto llevándolo a la práctica, pero impregnándole una "identidad nacionalista". Lo cual podemos identificar en los periódicos de reciente creación: *Uno más uno* y *La Jornada*.

Esto significa que la calidad tiene que ver con la manera de abordar la noticia: la creatividad, espontaneidad, el ingenio literario y el instinto periodístico.

Bond Fraiser citado por Del Río Reynaga en su libro *Periodismo Interpretativo*, señala que éste género interpretativo continúa más allá de la noticia; amplifica sus hechos mediante el estudio y la investigación, a menudo se hace uso de las estadísticas para dramatizar y las convierte en narraciones animadas, pero reconoce la consanguinidad de este tipo de crónica con la noticiosa.

En este sentido, Vivaldi apunta que si la opinión es un juicio subjetivo, la interpretación es simplemente una valoración objetiva basada en los antecedentes, análisis, relación y exposición comprensiva de los acontecimientos, de tal manera que el periodista incite al receptor a escudriñar y obtener sus propias conclusiones.²⁰

La crónica es, dentro del periodismo mexicano, uno de los géneros más hermosamente cultivados. De los periodistas de este siglo podemos citar entre otros, a Salvador Novo, José Alvarado, Ricardo Cortés Tamayo, Julio Scherer, Elena Poniatowska, Vicente Leñero, José Emilio Pacheco, Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco, Hermann Bellinghausen, Jaime Avilés, Emilio Pérez Cruz y Carlos Monsiváis como ejemplos de cronistas que continúan una tradición iniciada en la época de la colonia.

Asimismo, retoma elementos de la vida y la presenta desde un punto de vista específico: el del cronista. Hay un nuevo país que se empieza a cronocar y documentar: el México de masas y

²⁰Martin Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.* p. 89-90, 108

desempleados con sus frustraciones y sus inmensas carencias; o podríamos decir, hay muchos *Méxicos* con una sola panorámica: la marginación.

Y si como menciona Monsiváis, la obligación de la crónica es darle voz a los marginados y desposeídos, negando la asimilación y recuperación ideológica de la clase dominante, cuestionando y precisando elementos recuperables de la cultura popular, el deber del periodista será explorar la realidad, impugnarla hasta hacerla estallar. Esto implica que el cronista conoce a fondo el arte y ciencia del periodismo -como señaló Manuel Buendía-²¹ así como tiene muy presente su compromiso con la sociedad al saber plasmar fielmente los hechos.

Determinar un momento específico del surgimiento de la crónica de la marginación, sería inadecuado. Los géneros periodísticos retoman la realidad y la plasman en escritos o imágenes, (y la pobreza ha existido siempre). No obstante, lo que sí podemos afirmar, es que ha tenido periodos de auge y revaloración en razón de los momentos de crisis económicas del país.

En nuestros días y en México es un género periodístico y literario en ascenso. No basta el ejercicio basado en boletines de prensa. Se necesita, con urgencia, la erradicación de viejos vicios del antiprofessionalismo y cesar la corrupción rutinaria para lograr notas más rigurosas, combativas y por supuesto menos "amarillistas". En este sentido, este tipo de crónica es un buen antidoto para curar a la prensa mexicana de sus achaques eternos. Esta forma de hacer periodismo se practica en *Nexos*, *La Jornada*, *Reforma*, *Crónica*, *Uno más uno*, etc.

La crónica a la que se refiere esta tesis ha tenido auge en tiempos actuales debido a que: el periodismo actual recurre a notas informativas porque resulta más fácil la enunciación del acontecimiento que abordarlo con el propósito de profundizarlo. Y es que la gente, en razón del acelerado ritmo de vida de esta época, compra periódicos para leerlos y enterarse someramente, lo cual **ha provocado una información a base de notas informativas y no de trabajos más elaborados como las crónicas, género que resulta más aportativo y enriquecedor para los receptores.**

En nuestro país, se procura más la cantidad que la calidad de los periódicos; resulta incoherente que se publiquen 25 diarios.

Ante este panorama las características de la crónica de la marginación (interpretar, opinar, argumentar, testimoniar, concientizar y la utilización de lenguaje literario) le otorgan al periodismo una expectativa diferente.

Es un género privilegiado porque son pocos los que pueden practicarlo realmente. Esto se debe a la dificultad que representa la modalidad misma, exige destrezas formales: capacidad de observación, manejo de un lenguaje estético y que debe ser natural, rico, fluido, ameno, ágil, profundo. Además, aparte de tener contacto y evidencias de los hechos, es oficio, trabajo constante, actividad pausada, visión profunda de la realidad, información y formación cultural y literaria, todo esto, para manejar una comunicación más allá de lo inmediato.

²¹Universidad Autónoma Metropolitana, Colección de apoyos, *Así habla la crónica*, p. 13

Se puede decir que ha tenido una cierta revitalización en los últimos años, como es sabido ha disminuido su presencia en los medios pero no su fuerza, lo cual no significa que ésta haya perdido su calidad de creación.

2.5 LA CRÓNICA DE LA MARGINACIÓN: PERIODISMO SOCIAL Y POLÍTICO

El periodismo en México está profundamente ligado al poder del estado. Su relación no es completamente de dependencia pero existe una estrecha conexión que tiene que ver con las facilidades fiscales, subsidios o propagandas.

En contraparte de esta relación, encontramos la existencia de una tradición periodística que ha conservado la independencia y la crítica frente al poder. En el siglo XIX existió una sólida cultura del periodismo cuyos cultivadores eran tanto periodistas como escritores. La prensa se convirtió en un testimonio del perfil nacional. El tema era México y en particular la respuesta de lo que esta nueva identidad significaba: "a la crónica mexicana se le encomendó verificar o consagrar cambios y maneras sociales y describir lo cotidiano, elevándolo al rango de lo idiosincrático" señala Monsiváis.²² Se trata, por tanto, de un periodismo de orientación política.

El género más brillante en la prensa fue la crónica, su interés consistió en describir la realidad, intención no distanciada de la crítica. La actividad periodística más importante de esos tiempos, fue la que tuviera que ver con el conocimiento de la sociedad. Tarea compartida también por la literatura.

La necesidad de conocer el sitio geográfico de los mexicanos; la descripción de las condiciones de vida; el descubrimiento de la identidad; eran cuestionamientos abordados por escritores y periodistas. Sin embargo, el periodismo se incorpora antes a la "modernidad" en la medida que se convierte en "órgano informativo" (publicidad y formato) y presta menos atención a los problemas de la identidad nacional. No obstante, paralelamente, la visión crítica de lo que el país era en realidad, no cesa.

En el periodismo de esa época, las páginas de opinión son las que conservaron la tradición del análisis y en la literatura, la novela se acercaba a una apreciación más de las realidades del país. Ambos en busca de una respuesta de la identidad mexicana.

Al pasar el tiempo, el espacio de la crítica en el periodismo se constriñe. Cárdenas convierte oficialmente a la información en boletín de prensa para implantar sólo una interpretación: la de los funcionarios. En adelante, el estado buscará cubrir todos los espacios posibles de la información. A partir de ese momento, los medios de impresos son abundantes, aunque carezcan de lectores. Su función es ocupar un espacio que anule las posibilidades de otras informaciones. Esta abundancia de periódicos en particular, es también un espejo donde el gobierno se contempla. En lugar de mirarse en la sociedad que administra, se contempla en un espacio que ha diseñado y que ordena.

²²Cfr. Monsiváis, Carlos, *op. cit.* p. 22-27

Así, el estado se convierte en un interlocutor de sí mismo, y al mismo tiempo, la prensa pasa a ser instrumento de presión y de chantaje de los grupos de poder político y económico que la utilizan de acuerdo a sus intereses.

Es justamente aquí, cuando el Estado prevé que a pesar de la oficialización de las noticias (boletines de prensa) pueden ser tocadas sus partes nobles, para lo cual sería necesario la compra del cierre de boca del periodista (surge el "embute"), dinero repartido sistemáticamente para que el gobierno y los empresarios compongan su imagen. El Estado debe ser intangible, -la consigna.

"En el gobierno de Miguel Alemán las autoridades ya están seguras: las ideas disuelven, agreden, incomodan [...] Jorge Piño Sandoval, en la revista *Presente*, combate la corrupción alemanista [...] A las denuncias sucede una incursión pistolero que destruye las máquinas, saquea el taller y le deja lesiones permanentes a Piño Sandoval. La 'audacia crítica' es reservada a los caricaturistas obstinados en la docilidad: nunca, como en estos años, han sido tan bellos y resplandecientes los gobernantes".²³

Carlos Monsiváis en su libro *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México* estima que posterior a la poca atención que se le dio a la crónica durante tres décadas (entre 1940 y 1968 el Estado ejerce un autoritarismo en la forma de como difundir información). La crónica recupera su esencia al elegir como escenario a la sociedad de masas; costumbres, modos de vida, ideologías trasladadas al comic, en donde Gabriel Vargas (*Los Superlocos*, *La Familia Burrón*, *Don Jilemón*) mantiene tradiciones profundas de la crónica con inventiva verbal y humorística. Vargas narra los pormenores del alza de los precios, la explotación laboral, los aplastamientos de la moda, el machismo de la indefensión, la promiscuidad como urgencia habitacional, el hampa como extensión de la policía, los hábitos juveniles, la solidaridad en la pobreza.

Además, no podemos dejar de mencionar lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas en 1968 que excitó la demanda por un periodismo confiable y la oportunidad la aprovecha *Excélsior* para ser vocero de exigencias y protestas democráticas en cuyas páginas de insistente profesionalismo y de crítica, los editoriales, artículos, crónicas y reportajes recuperan la credibilidad de la sociedad.

En esos tiempos, la prensa, radio y televisión difamaban el movimiento estudiantil como apátrida, disolvente, comunista, enemigo de la familia y la religión, lo que estimuló la importancia del periodismo crítico; uno de sus primeros logros fue *La noche de Tlatelolco* (1970) de Elena Poniatowska, collage de voces sobre el movimiento estudiantil y la matanza del 2 de octubre, testimonio que anula cualquier voluntad de olvido y recupera -con sus propias palabras- las hazañas y la frustración colectiva.

De *Excélsior* emergen las siguientes publicaciones: el diario *Uno más Uno* y el semanario *Proceso*. Son dos aportaciones básicas que nos ayudan a comprender la manera de hacer periodismo en esta última parte del siglo XX, concretamente la década de los 80 y 90. Se debe mencionar que posteriormente el equipo de *Uno más uno* decide conformar el periódico que en nuestros días se llama: *La Jornada*.

²³*Ibidem*, 56

¿Y la crónica? ¿Cómo es retomada en este nuevo momento periodístico? -Veamos lo siguiente:

"Hoy, crónica y reportaje, lejos de mostrar su caducidad, importan más que nunca y es más deplorable su ausencia, su presencia escandalizada o su ejercicio rutinario. Por eso, resulta importante el desarrollo político y técnico del periodismo del que dan fe publicaciones como *Proceso* y *Uno más uno*. [...] Hay un nuevo país que se empieza a cronocar y documentar: el México de masas y desempleo, de frustración y esperanzas bajo la tierra. Todo está por escribirse, grabarse, registrarse. Entender, desplegar, reportear este nuevo país es primordial para el periodismo escrito, televisivo, filmico radiofónico, lo que exige e irá exigiendo el crecimiento de una prensa marginal y el aprovechamiento inteligente y crítico de los recursos de la prensa establecida".²⁴

Cuando surgió el periódico *uno más uno*, José Joaquín Blanco escribió un ensayo titulado *Otra prosa periodística*. Aquí el periodista-escritor expresa que entre los propósitos mostrados en los inicios de este diario, fue la creación y la puesta en práctica, de una prosa periodística peculiar, opuesta al lenguaje impositivo de los *mass-media*, una prosa difícil, y cada vez más frecuente, que se concibe conversada, flexible, matizada y capaz de suspicacia y sentido del humor (refiriéndose a la crónica) y agrega: es un ejercicio periodístico democrático.

Y añade que esta modalidad ya había existido en México como una admirable tradición que se inicia antes de la independencia y llega aún a la mitad de este siglo, con aisladas excepciones que afortunadamente perduraron como en *Excélsior* y *Siempre!*

"Creo que algunos periodistas mexicanos [...] deben estar alegres de este nuevo, inesperado relevo, que comparte con ellos muchos de los rasgos políticos y expresivos a los que dedicaron su vida. Y del público joven, que a pesar de haber crecido con TV, manipulación masiva, amarillismo, atavismo de consumo, etc., crea la posibilidad de otro periódico, de otra comunicación verbal, opuestos a los condicionamientos que durante años le habían sido impuestos".²⁵

José Joaquín Blanco expresa que la búsqueda de esta prosa es la identificación del público y el periodista de la cual emerjan cuestionamientos y respuestas y no los mensajes que al poder le conviene e imponen en fórmulas que no invitan a la razón, la discusión ni a la duda, pero que si se establecen verticalmente juicios, imágenes y slogans unívocos. En este sentido, él afirma que en contraparte existe una práctica periodística que habla con un lenguaje cotidiano que entrelinea emociones, destaca aspectos para proponer (no imponer informaciones, ideas y comentarios) y que se opone al autoritarismo tecnológico con que los *mass-media* abruma la mente y la sensibilidad del individuo.

También Horacio Guajardo estima que hay un nuevo periodismo analítico y crítico que está al filo de lo que sucede y al mismo tiempo fija el acontecer, así como descubre el valor de la historia. Básicamente, el periodismo consiste en transmitir noticias y opiniones. Requiere investigación y conocimientos y cuando la palabra peligra ante el ser sometida por el gobierno o cotizada por el comercio, la universidad necesita defenderla y liberarla.

²⁴Monsiváis, Carlos, *op. cit.* p. 76

²⁵Joaquín Blanco, José, *Función de medianoche*, p. 19-20

Y son precisamente todos los elementos mencionados por Guajardo²⁶ (periodismo analítico y crítico al tanto de lo que acontece; de opinión e investigación, así como testimonio de nuestra historia y comprometido con la verdad) aunado a la concepción de José Joaquín Blanco y Carlos Monsiváis en relación a entender a la crónica como parte de un periodismo social y político (democrático); en los cuales la crónica interpretativa de la marginación se fundamenta y logra en estos últimos años del siglo XX, un auge y revaloración.

²⁶Guajardo, Horacio, *Ensayos de comunicación*, p. 57-58

3. CRONISTAS DE LA MARGINACIÓN

La llaga aún sangrante, las marchas, las manifestaciones, el clamor popular, la vitalidad de los jóvenes que sigue resonando en cada rincón de nuestra ciudad, La noche de Tlatelolco de Elena Poniatowska; la voz de los sin voz, la búsqueda incesante de la dignidad, del luchar hasta morir por sus derechos como seres humanos, de entre la bruma aparece Hermann Bellinghausen para retratar las injusticias que a diario viven estos pueblos indígenas; por su parte Cristina Pacheco en la indagación del submundo de la ciudad con todos sus personajes nacidos de la pobreza, paridos en la violencia y narrando sus dramas de manera patética: la mujer-niña con el crío a cuestas, el anciano sin dónde caerse muerto, las costureras remendando sus agonías cotidianas, el teporocho buscando hasta en el infierno la última botella de mezcal, el mariachi cantando en Garibaldi a prostitutas trasfugas; por último, Elena Gallegos y su quehacer periodístico en La Jornada con crónicas representativas de las fuerzas vivas de nuestra sociedad, los estudiantes, los movimientos sindicalistas y los disidentes.

Este es el México que fue, que sigue siendo, que no se extingue y que gracias a estos cronistas, en cada ciudadano consciente sigue latiendo una esperanza de un país mejor.

3.1 Entrevista a Cristina Pacheco

Cristina Pacheco inicia su actividad periodística en el año de 1961. A partir de ese momento publica entrevistas, reportajes, artículos y crónicas en los periódicos: El Sol de México, El Universal, El Día y Uno más uno. Desde 1976 es colaboradora permanente de la revista Siempre y desde 1986 del periódico La Jornada; en el Canal 11 su programa "Aquí nos tocó vivir" lleva trece años de transmisiones semanales ininterrumpidas.

A lo largo de su carrera Cristina Pacheco ha obtenido varios reconocimientos como el Premio Nacional de Periodismo, el que otorga la Federación de Periodistas Latinoamericanos y el Premio Manuel Buendía.

Cristina Pacheco concibe el ejercicio periodístico como dos formas de compromiso permanente: dar voz a los marginados de las ciudades y a los del campo. Sus crónicas tienen la desnudez de lo inmediato y lo vivido.

1. En sus escritos periodísticos y en su programa de televisión, le ha dado voz al ebanista, al músico, a la ama de casa, al comerciante, etc., haciendo escuchar su problemática, sus demandas, sus deseos, escudriñando sus vidas. ¿Por qué el aspecto testimonial en su trabajo periodístico es tan considerable?

C.P. Porque no creo que se pueda hacer periodismo sin el testimonio de las personas, sin esto, considero, no se podría dar una parte importante del periodismo.

Hay analistas de la realidad, hay traductores, digámoslo así, donde la base de todos estos trabajos son el testimonio vivo y directo. Retomarlos, recogerlos, poder plasmarlos y hacer que otras personas se enteren, me parece una de las funciones primordiales del periodismo.

2. ¿Qué apertura ha tenido la crónica de la marginación en la prensa y cuál en la televisión?

C.P.: Bastante. durante mucho tiempo estas voces no fueron tomadas en cuenta, los testimonios estaban reservados para la gente culta, indudablemente valiosas aportaciones, pero el hecho de que ahora los expresen las personas que han vivido esas experiencias a flor de piel, sin ningún procesamiento de interés más que el de querer sobrevivir con sus familias, les otorga a estos testimonios una dimensión muy especial.

Creo que la crónica de la marginación siempre existió y que ahora ha tenido un auge porque se le ha dado su verdadero valor.

Aquí podría compartir, con mucho gusto, una experiencia periodística gratisima: Cuando empecé a hacer periodismo y captaba estas voces, todo mundo me dijo, vas a fracasar, nadie te va a dar trabajo, no va a haber gente que te lea.

Ahora percibo que la gente que me lee, lo hace por el interés de escuchar las voces de esas personas, mundos desconocidos, conocidos muy poco o de los cuales no se quería hablar. Esas personas cambiaron al observar que esas versiones de la realidad enriquecían la suya propia a través de reconocerse en esos relatos; además de que ya no nos sentíamos aislados en nuestra particular historia de vida con lo cuál, al mismo tiempo se abrían canales de información para conocer más experiencias.

Otra información que ahora tiene apertura en televisión, donde el canal II ha estado a la vanguardia con el programa que afortunadamente conduzo: Aquí nos tocó vivir, y ahora, recientemente, la radio se ha enriquecido notablemente al darle voz a la gente, y darle la oportunidad de que se exprese. Con programas como el de *Voz Pública* de Francisco Huerta, se comprendió y se pudo vislumbrar el valor inmenso que tiene la presencia del ciudadano común.

3. En el programa de televisión "Aquí nos tocó vivir", Cristina Pacheco ejerce su trabajo periodístico a través del lenguaje narrativo de las imágenes, en algunos momentos los televidentes observamos una descripción de alguien, posteriormente este testimonio sirve de fondo a imágenes que nos muestran de lo que se está hablando. ¿De qué manera la imagen es relevante?

C.P.: La imagen es muy relevante. Considero que la imagen y la palabra van de la mano, son inseparables, porque la imagen nos invita a la reflexión y la palabra de igual forma, nos invita al análisis.

La palabra abre camino, la palabra va en busca del testimonio, va en busca de otras palabras y aunado, viene la imagen, con lo cual, la palabra señala y la imagen busca, va rastreando la huella de lo hablado, por esto es tan importante la colaboración de una con la otra, porque lo que se pretende es captar la verdad, el rostro, pero siempre con un verdadero respeto hacia el rostro y hacia la voz.

Con una imagen pueden decirse todas las expresiones dramáticas del ser humano.

4. En el periodismo que se practica en nuestro país. ¿Podemos concebir la crónica urbana? y ¿si existe ésta podemos hablar de una de sus vertientes: la crónica de la marginación?

C.P.: Es una vertiente, pero no es la única, ni la más valiosa, algunos la hemos elegido, posiblemente por experiencia propia de vida, como es mi caso. Lo cierto es que ahora ha tenido auge, porque la marginación ya no es una minoría, como lo fue antes, sino mayoría.

La experiencia de vida que nos orienta para hacer este trabajo, considero, es fundamental. Particularmente, me costaría mucho trabajo hablar de las clases privilegiadas, porque no es lo mío, lo mío es lo que conozco, lo que heredé y posiblemente herede a mis hijos.

5. En su columna dominical "Mar de Historias" en "Sopita de fideo" y en otros textos, observamos a una periodista que rescata y revela una identidad mexicana ¿qué nos podría decir al respecto?

C.P.: "Mar de Historias", son cuentos, son relatos de cosas que veo todos los días pero a nivel general, los nombres, lugares y calles las invento, sin embargo, de manera esencial son situaciones que he visto, a raíz de lo que vivo todos los días. Lo que intento es resumir en una historia individual, hechos colectivos.

Para entender el desempleo, nada más basta ir a la calle. El comprometerse con la vida de todas esas personas, es imposible porque son muchísimas, pero si imagino una vida de estas personas destrozada, centrada en el desempleo, me parece más fácil que en un relato o en una crónica, un lector entienda las dimensiones que está cobrando el desempleo.

6. La crónica describe y valora realidades. Narra acontecimientos. A partir de la crítica ejerce apreciaciones muy particulares del cronista, lo que significa que este género plantea una libertad estilística que no siempre tienen otros géneros periodísticos ¿De qué manera, ante estos aspectos, la crónica logra cumplir con la objetividad periodística?

C.P.: El ámbito periodístico aspira a la objetividad, pero es un poco difícil, porque toda realidad está transformada por la visión propia y las experiencias particulares del periodista, sin embargo, los géneros periodísticos y literarios exigen un rigor en la escritura, evidentemente, un rigor que tenemos que respetar.

La crónica permite contar cronológicamente un evento y, además, es un género literario porque da libertad de hacer toda una serie de juegos, sacar conclusiones, hacer elucubraciones y adornar la realidad con una serie de reflexiones que son más bien literarias. De la crónica salto al cuento porque son dos formas de comunicación que se parecen muchísimo.

7. ¿Cómo se da la investigación periodística en Cristina Pacheco? ¿Qué es lo primero que se piensa? ¿Qué elementos son indispensables durante el proceso de investigación?

C.P.: De pronto escucho en la calle alguien que dice: dejé a mi hijo en el psiquiátrico, y la palabra psiquiátrico me recuerda que hay un grupo de gentes que viven en los hospitales de este tipo, decido ir ahí rápidamente, busco el camino, busco el lugar y la investigación se hace sobre la marcha, es decir, a partir de una idea, "conocer los pobladores de ese mundo terrible que es el de los hospitales psiquiátricos". Obtengo entrevistas, testimonios de un grupo que representa a la mayoría.

También hay un instinto periodístico que he tratado de conservar, el cual me indica hacia dónde enfocar mis baterías. Y finalmente, decido hacia qué medio destinaré mi investigación; radio, televisión o prensa.

8. ¿De qué manera la crónica de la marginación inventa sus propios mecanismos de información y de concientización?

C.P.: La realidad tiene un avance cuando se da a conocer lo que sucede y las personas que pueden hacer algo, lo hacen. Hace cinco años fui a una escuela de educación especial en el Estado de México, recientemente, vuelvo a ir y me encuentro que, de alguna manera, aunque poco, han avanzado. El gobierno del Estado de México se ocupó concretamente de esos niños y ahora tienen aparatos que les permiten oír y hablar.

9. ¿Estima que el periodismo crítico y de investigación, como es la crónica de la marginación, tiene un auge y revaloración en el periodismo de nuestros días?

C.P.: Absolutamente, gracias a esto muchas cosas han cambiado, debido a esto, muchos rostros se han visto en un espejo donde estamos todos asomados y decimos esa es la cara de alguien que vive aquí y a la cual no puedo olvidar, no puedo darle la espalda, esa cara oculta tiene una historia y una vida condenada por una serie de circunstancias que se puede cambiar en la medida de que nos conscienticemos y donde todos hagamos algo por cambiar esa realidad que nos compete a todos. Realidad inevitable e ineluctable que nos remonta a la educación.

La mayoría de los problemas de nuestro país se deben y se originan a la falta de educación, en este sentido, todo lo que hagamos por educarnos y luego por ayudar en la educación de los otros, será en bien de ese rostro que vemos reflejado en ese espejo donde estamos todos asomados.

10. En la obra de Cristina Pacheco, ¿dónde se da la frontera del periodismo y la literatura, cómo se unen estos géneros, de qué manera se necesitan?

C.P.: No creo que el periodismo tenga rivalidad con la literatura: todo lo contrario. Pienso que son dos vías para llegar a los lectores y para hacernos menos solitaria la existencia.

Es difícil de explicar, se da ahí en la privacidad, en mi soledad, donde hago mi balance y digo: quiero hacer una realidad distinta o una realidad particular, una realidad mía.

Ordenar en un pequeño espacio el caos del mundo, reflejar en un pequeño espacio toda esa problemática. En ese momento me olvido de todo, ya no son nombres reales, ni lugares reales, ni

días ni horarios exactos. Tengo mi horario donde construyo mi albergue para que llegue alguien, para que llegue mi gente.

Podría hacer un relato de un desalojo y derrumbe. Cronológicamente seguiría el evento de cómo sucedió, la manera en cómo llegaron para radicar ahí, cómo fueron desalojados, a dónde van a parar sin casa. Esto lo enriquecería con una descripción de la manera en que transformó la vida de esa familia, de ahí podría narrar una crónica que pareciera un cuento con tan sólo la experiencia de un niño que ve todo destrozado o con un hombre que dice: "ahí en esos muros que levanté, tabique a tabique quedó parte de mi vida dura y ahora no me queda nada".

11. Como periodista consciente de la responsabilidad social y política de su trabajo, ¿cuáles son sus inquietudes, hasta dónde ha cumplido sus objetivos? en esto último, ¿podríamos hablar de censura de trabajo por hacer?

C.P.: Censura, nunca la he padecido, es una de esas palabras que he decidido desechar de mi vocabulario, al respecto prefiero abrirme brechas y llegar a donde quiero ir.

Por otro lado, me inquieta el saber que aún no he hecho muchas cosas, resiento que a pesar de que hemos tratado muchos, no sólo yo, de modificar la situación, no ha cambiado. Pensar que no soy capaz de abarcar todo ese universo de demandas, en verdad me obsesiona. Sin embargo, trato de compensarme pensando en que todos los días intento hacer algo para que esa cifra de seres que no son atendidos disminuya cuando menos en uno.

Lo que no se hace, la ayuda que no puedo dar, me preocupa, pero puedo centrarme aquí y construir un mundo, otro mundo con esa herramienta que tú puedes usar... y que son las palabras.

3.2 Entrevista a Hermann Bellinghausen

Hermann Bellinghausen fue catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Escribió sus primeras crónicas para las revistas La cultura en México y Solidaridad (esta última, publicación de los trabajadores electricistas). En 1987 le fue otorgado el Premio Nacional de Periodismo en el género crónica, mismo que no aceptó en razón de su inconformidad por la postura del gobierno en el conflicto chiapaneco surgido en 1994, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En la actualidad, sus crónicas urbanas (donde aborda la marginación) y las relacionadas al movimiento indígena en Chiapas son publicadas en el periódico La Jornada, en el semanario Punto y en la revista Nexos.

1. En el periodismo de Hermann Bellinghausen, observamos además de un estilo, narrativo, una ideología y una posición crítica en defensa de los derechos civiles. ¿De qué manera asume usted su responsabilidad de cronista?

H.B: Considero que todo periodismo lleva consigo una ideología, particularmente mi responsabilidad como cronista tiene que ver con el tipo de periodismo que realizo, porque me involucro completamente con los movimientos sociales (Chiapas no es la primera vez).

En la medida que me ha tocado ser testigo de demandas sindicales, académicas e indígenas, he escrito crónica asumiendo un compromiso con los temas que trato. Hacer crónica significa implicarme existencial, personal y profesionalmente, es aventurarme en algo de largo aliento.

En la cuestión indígena, está muy claro de quién es la razón cuando se lucha por la reivindicación de derechos además de que casi nadie habla por ellos, entonces aquí, nunca he pretendido ser imparcial, pero sí, ser objetivo.

En el periodismo que yo practico somos minoría, creo, tenemos derecho a dar nuestro punto de vista en contraparte de una mayoría que tiene el poder de los medios para dar su versión de los hechos, en este sentido si asumo una responsabilidad social y política y no militante porque no pertenezco a ningún partido político.

2. En torno a la crónica, se habla de un fortalecimiento del periodismo a través de un nuevo estilo: la creación de una prosa periodística peculiar, que se considera, una vanguardia cultural colectiva, una prosa conversada, flexible, matizada y suspicaz. Una prosa democrática, apreciación que se enfatiza. ¿Qué opina al respecto?

H.B: La tradición de la crónica en México se remonta al siglo pasado y hasta nuestros días ha tenido las peculiaridades que acabas de mencionar, ha sido el género más amable. Las crónicas de Guillermo Prieto, Manuel Altamirano, Gutiérrez Nájera, Salvador Novo, por ejemplo, tienen estos valores.

No considero que ahora se esté dando un especial auge: la crónica en México independiente tiene un carácter urgente, donde la realidad cambia rápidamente y es necesario darla a conocer tal y como se está dando. Es por lo que los extranjeros se encantan u horrorizan tanto con nuestro país, es decir, hay algo singular en la mezcla de lo indígena y lo español y que incitó una vida social en ebullición.

Estas características se aplican siempre, esto es, en todas las épocas y en sus mejores momentos. En los tiempos del porfiriato se realizaba crónica frívola pero de gran calidad literaria; Gutiérrez Nájera es un vanguardista de gran estilo y precursor del modernismo. Salvador Novo, cronista durante el gobierno de Cárdenas y Miguel Alemán, es más democrático, más legible, más moderno y lo mismo podemos decir hoy de Carlos Monsiváis, poca gente como él ha influido tanto en el periodismo, la literatura, la vida política y la crítica.

3. En la crónica se describe y valora a la realidad. Al mismo tiempo que se ejerce la crítica, se dan apreciaciones muy particulares del cronista, pero siempre con las ataduras y apego a la realidad. Ante esta libertad estilística. ¿De qué manera la crónica puede llegar a ser ficción y puede cumplir con la objetividad periodística?

H.B: En particular no recorro a la ficción, pero si doy un manejo literario a los acontecimientos, a los diálogos. Hay cronistas que describen una situación ficticia para decir un hecho real, incluso de manera deliberada, pero considero que es válido.

En México, la ficción en la crónica no es muy frecuente, no conozco un cronista que escriba sobre irrealidades, en todo caso se perfilaría mejor como novelista.

La realidad es muy exigente, porque si uno miente, la realidad te lo reclama y lo revela, es decir, la realidad impone el límite de la ficción en la crónica.

Si se emplea bien (la ficción) de manera alusiva y/o metafórica, logra un realce de la verdad. Defiendo el recurso, aunque lo empleo poco.

4. En su libro Crónica de multitudes, los textos proporcionan al lector un acercamiento y reflejo de nuestra realidad y lo que va definiendo una época: los estereotipos de nuestra gente, idiosincrasia, costumbres, lenguaje, mexicanismos, cultura de la oralidad, gustos, música, lecturas, el papel de los medios de comunicación, políticas de gobierno: estudiantiles, gremiales, etc. ¿Nos podría hablar de su labor como cronista para reflejar nuestra realidad en su trabajo periodístico?

H.B: Siempre viví en zonas populares, lugares del centro, por ejemplo, entonces aprovechaba del acceso y la posición de presenciar estas situaciones para contarlas en trabajos que realicé de manera libre, más adelante se conforma un libro, primero de cuestiones casuales, conciertos, partidos de fútbol, desfiles, misas, de la ciudad, de multitudes, y que al mismo tiempo constituye una visión microscópica, porque en esos acontecimientos de apariencia inocua y de paz, se está filtrando la crueldad en que vive la marginación y la gestación de la inconformidad de clase, esto es, la verdadera realidad y la vitalidad de la cultura mexicana. Crónicas donde no pretendo algo más que evidenciar estos aspectos.

En ese tiempo, tenía un verdadero gusto por las multitudes, me parecía muy peculiar, justamente una época que no es de movilizaciones de protesta, es el momento de finalización y derrota de la insurgencia sindical, entramos en una especie de marasmo, de *impasse* con el gobierno de De la Madrid.

5. Podríamos denotar momentos políticos, periodísticos y literarios que dieron auge y revitalización a la crónica, entre estos, la Revista Mexicana de Cultura, el Nuevo Periodismo, el movimiento del 68. Desde su percepción, ¿Cuáles serían estos momentos reivindicativos de la crónica?

H.B: La crónica en México se origina en el momento de la conquista, en ese sentimiento de extrañeza por parte de los indígenas y los españoles al enfrentarse a un mundo nuevo, hay un primer encuentro que tiene que describirse, hay un primer enfrentamiento donde se tenía que asir la realidad, narrarla y apropiarla. Bernal Díaz del Castillo es el primer cronista de lengua española, también los indígenas tienen su propio relato.

Pero el primer momento reivindicativo de la crónica moderna tiene un hilo conductor, en el siglo XIX. Los trabajos de Fernández de Lizardi son el retrato de un México que va a llegar a la guerra de Independencia.

Después sucede de manera muy marcada con la generación liberal, donde los cronistas presentan un proyecto político de nación. El cronista es político porque está muy de cerca con el gobierno: Manuel Prieto, El Zarco, entre otros.

El siguiente momento sería la Revolución, donde Jhon Reed realiza crónicas que nos ayudan a entender esa época. Aquí los novelistas como Mariano Azuela, Martínez Guzmán reflejan vívidamente este levantamiento en armas.

Más adelante, Juan de la Cabada y José Revueltas son luchadores solitarios que se mantienen durante la prensa de izquierda la cual es muy golpeada.

Y no es hasta 1968 con la reconstrucción de este acontecimiento brutal que funda un movimiento y conciencia democrática en el país.

El último gran momento reivindicativo de la crónica es el levantamiento indígena de Chiapas, es de alguna manera tan fuerte como el 68 e incluso más amplio, de hecho es un evento excepcional, no sólo político sino periodístico, es el primer acontecimiento importante de la historia de México que sucede de cara a los medios de comunicación masiva a pesar del control oficial de la información.

No había surgido un suceso de esta magnitud en México, se habla de una posible crónica colectiva donde sean los testimonios de todos quienes lo vivieron, los mismos indígenas, gente de San Cristóbal, Tuxtla, los periodistas y gente que se traslado a aquel lugar de la República, todo esto conforma un acontecimiento colectivo en el que han participado muchos.

6. En relación a la crónica se ha llegado hablar de un periodismo crítico e interpretativo, así como de investigación. ¿Cómo podríamos rescatar a la crónica de la marginación en la investigación periodística?

H.B: La crónica implica una especie de soltura, solvencia par ver los detalles mínimos, las pequeñas iluminaciones de la vida cotidiana, la casualidad. Lo que dice está basado no sólo en lo que aparentemente se vio, sino también como se entendió o interpretó, con esto quiero decir que el cronista debe contar con elementos para entender y explicar lo que sucedió.

Como investigador no sólo recopila los datos sino que se zambulle en los hechos, tiene que observar, averiguar, oír, compartir sus experiencias, sus impresiones para dar a conocer diferentes contextos. Algunos cronistas trabajan como el fotógrafo, quien con una sola imagen tiene la capacidad de transmitir lo que se desea.

7. La literatura como ejercicio práctico, es recomendable para los estudiantes de Comunicación y Periodismo, ¿éste sería parte del procedimiento para crear buenos cronistas? ¿considera que exista una ausencia literaria en las nuevas generaciones de egresados de la carrera?

H.B: Definitivamente el cronista tiene una relación literaria con lo que escribe, los estudiantes de comunicación no tienen esta vocación, sus inclinaciones están más dadas al aspecto de la información.

Para el reportero el estilo literario no es algo de primera prioridad, porque además no se le pide que lo tenga, en cambio el cronista tiene que escribir bien y hacer esto implica haber leído mucho (nivel cultural), escribir de manera habitual, esto es, en muy repetidas ocasiones, a todo momento, implica también, un talento literario, por llamarlo así.

Podemos decir que algunos cronistas de la historia de México, son además los mejores escritores de su momento; Gutiérrez Nájera es un buen cronista, un poeta y excelente cuentista, por ejemplo.

Por supuesto, es recomendable y deseable una formación literaria y no sólo los periodistas sino todo el mundo, mucha gente que debería tenerla, como los políticos que no la tienen.

Los reporteros tienen un uso del lenguaje, pero no un compromiso con él, en cambio un cronista tiene dos compromisos: primero, con la realidad que retrata (los temas) y segundo con el lenguaje con el que escribe.

3.3 Entrevista a Elena Poniatowska

Elena Poniatowska ha colaborado en revistas de México, así como de otros países. Son famosas sus crónicas y entrevistas, géneros que ha desempeñado con verdadera maestría.

En sus crónicas descubrimos la vida interna mexicana. Podemos mencionar sus libros conformados por crónicas como: La noche de Tlatelolco, Fuerte es el silencio, Nada, nadie, las voces del temblor, y Luz y luna, las lunitas.

1. En el Periodismo que se practica en nuestro país, ¿podemos concebir la crónica urbana?

E.P.: Sí, desde luego, la han hecho maravillosamente Carlos Monsiváis, José Joaquín Blanco, Cristina Pacheco y muchísimos otros, como Emiliano Pérez Cruz que ha abordado crónicas de la zona lumpen. Recientemente, el periódico El Financiero ha publicado crónicas urbanas de primer nivel.

2. La crónica que se realiza en nuestros días trata una diversidad de temáticas, éstas a su vez han sido retomadas de diversas formas: ensayística, testimonial, crítica, etc. Elena Poniatowska ¿desde qué perspectiva ha enfocado la crónica de la marginación en su ejercicio periodístico?

E.P.: Definir desde qué perspectiva, lo tendrían que decir más bien los críticos. Sin embargo, puedo decir, que siempre lo he hecho como periodista y sobre todo a partir de las voces que oigo en la calle. Siempre digo cuando me preguntan de mis influencias, que son las voces de la gente de la calle y a lo cual, le doy un enfoque periodístico. Soy periodista desde el año de 1953, inicié haciendo entrevistas de sociales, posteriormente me dediqué más a las crónicas y siempre con el sentido de escuchar a los demás, es decir, las voces, los sonidos y las murmuraciones del exterior.

3. En las crónicas que usted ha realizado como las del temblor, las clases populares, los niños de la calle, etc., ¿cuál sería la constante o los rasgos característicos de este estrato social?

E.P.: Los rasgos constantes de este estrato son la miseria, el no estar incluidos en una sociedad o en una ciudad que los mantiene haciendo los trabajos más pobres y comiendo prácticamente de la basura. Gente que recoge todo lo sobrante de los banquetes y de los mercados, paradójicamente, quienes recogen desechos son los remanentes humanos.

Estos son los personajes de las crónicas que he hecho hasta ahora. Emiliano Cruz, a mi juicio, es quien mejor lo ha tratado, él es un gran cronista del lumpen de las zonas urbanas.

4. ¿Cómo se da el proceso de investigación en Elena Poniatowska?

E.P.: Lo primero que hago es entrevistar a la gente, estar con ellos, y sobre todo regresar cinco o seis veces, finalmente hago una crónica con las entrevistas, todo el material recabado y le doy una ambientación con técnicas literarias que también utilizo en mi narrativa.

5. ¿Nos podría hablar sobre el aspecto de introducir técnicas literarias en el periodismo?

E.P.: Al periodista y al cronista se le exige siempre cumplir con las preguntas básicas, qué, cómo, cuándo, dónde y por qué y, fundamentalmente, remitirse a una realidad inmediata, lo cual en la literatura no es necesario. En el caso de la literatura hay más soltura de hacer las cosas. Recordemos a Cortázar, quien tenía la licencia que da la literatura de numerar sus páginas en desorden, esto en el periodismo no se puede hacer porque hay reglas que se tienen que seguir, además de las reglas que uno se impone.

6. ¿Considera que hoy en día exista una revaloración de la crónica en el periodismo?

E.P. Observo una efervescencia en torno a la crónica, la cual no se había dado antes, veo mucha presencia de cronistas, no sólo tratando la marginación, hay crónicas muy buenas de tema político, otras sumamente irónicas sobre empresarios, crónicas notables de José Joaquín Blanco sobre la vida

nocturna, de cómo se divierten los chavos. Crónicas de Monsiváis sobre los hoyos fonkies, de los salones de baile, hizo crónicas populares espléndidas sobre el cantante Rafael, Juan Gabriel, María Félix donde refleja el significado y el simbolismo de estos personajes.

7. Las nuevas generaciones ¿de qué manera han retomado la crónica?

E.P.: En las nuevas generaciones podríamos citar a Hermann Bellinghausen, con quien confirmamos, no existe algo más que se le puede pedir a un periodista que irse a vivir a la selva de Chiapas con el objetivo de hacer crónicas del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y de compartir sus condiciones de vida compartir sus peligros. Lo cual constituye una obra documental valiosísima para saber lo que está sucediendo en Chiapas y que leerlo será en un futuro indispensable para entender ese movimiento indígena.

3.4 Entrevista a Elena Gallegos

Elena Gallegos ha sido reportera de los periódicos El Universal y El Sol de México. Desde 1987 labora en el periódico La Jornada donde sus crónicas abordan diversos aspectos de nuestra sociedad tales como: las asambleas de la cámara de diputados, senadores, conflictos estudiantiles, gremiales y cuestiones relacionadas con la pobreza. Actualmente está asignada al proyecto Asuntos Especiales de La Jornada. En 1998 recibió el Premio Nacional de Periodismo en el género crónica.

1. ¿Qué importancia se le da a la crónica en el periodismo que se practica en nuestro país?

E. G.: Hay crónica cultural, política y de hechos sociales. Frente a unos medios electrónicos existe una disputa por el *rating*, intereses mercantiles y políticos, la crónica es un género que complementa, es una manera distinta de narrar las cosas, de acercarlas al lector y sobre todo de darle una lectura a la realidad. La crónica es la lectura personal de quien la escribe.

La crónica cumple una función muy importante para el lector porque es un complemento de la nota informativa, así como también puede serlo para la entrevista a un personaje o de un artículo; es una conjunción de géneros. La crónica se auxilia de los demás géneros.

En la crónica te acercas a momentos y figuras literarias. Se recrea el relato con detalles. En la crónica se conjugan técnicas periodísticas y literarias, yo no veo la separación ni mucho menos la confrontación del periodismo y la literatura, para mí no hay alejamiento.

La crónica es el género más rico porque puedes jugar con muchos y variados elementos para no sólo contar un hecho aislado sino contar un hecho social con implicaciones políticas, económicas y hasta culturales, es decir, dar una lectura completa del hecho. Lo que hace atractivo a la crónica es el contexto de la nota y el relato se hace atractivo.

Considero, es una alternativa viable que tiene la prensa escrita para competir con los géneros electrónicos.

2. La crónica aborda una diversidad de aspectos, entonces estaríamos hablando que es un género confiable para conocer nuestra identidad. ¿Nos puede externar su opinión al respecto?

E. G.: En La Jornada sabes lo que está sucediendo en nuestra sociedad, en nuestro país y la crónica es un género confiable evidentemente para que la sociedad se reconozca a ella misma, en sus raíces y en su historia.

El periodismo en México fue durante muchos años un periodismo declarativo donde se recurre mucho al relato escueto.

3. La crónica de la marginación ¿tiene presencia en los medios impresos?

E. G.: En los medios impresos tiene presencia la crónica, la realiza Ricardo Alemán para El Universal; Miguel Reyes Razo en Excélsior; Fidel Samaniego en La Crónica; Joaquín López Dóriga en El Heraldo. Cada vez hay más periodistas que emplean la crónica.

La crónica de la marginación ha sido retomada por La Jornada en repetidas ocasiones. Recientemente Víctor Ballinas realizó un trabajo maravilloso. Si recordarás en La Jornada se ha tocado este tema desde que inició su edición. La Jornada ha documentado mucho esta situación.

La Jornada narra, describe con honestidad todos los procesos que vive la sociedad. Aquí hemos contado y documentado muy bien lo de Chiapas, lo sucedido en 1985 año de los sismos. Hemos sido muy perseverantes en los aspectos marginales de la sociedad y por supuesto lo relacionado con la pobreza.

4. En los medios de comunicación se han dado ciertos cambios, sobre todo en la prensa, aunque pocos percibimos la inquietud por el análisis. incremento de artículos y crónicas de la marginación. Personajes como Manuel Buendía, Julio Scherer, Francisco Huerta, Carlos Monsiváis y las nuevas generaciones como Hermann Bellinghausen han iniciado cambios en los medios. ¿Qué nos puede decir al respecto?

E. G.: No creo que hayan sido pocos los cambios en los medios de comunicación, han sido muchos y muy considerables a partir de Excélsior de Scherer, del desprendimiento del Uno más Uno que conformó posteriormente La Jornada; a finales de los 70 y de los 80 la sociedad obliga a otros medios a abrirse, medios que de pronto se pusieron en la cuspide en virtud de la confiabilidad,

la calidad periodística, el gusto de la opinión pública; tenias por otro lado una sociedad que demandaba la verdad con sus sesgos, con sus intereses muy particulares.

El periodismo está en un proceso de maduración, un llamado a reflexionar, trata de abarcar la multiplicidad de los acontecimientos. Un periodismo que trata de abrirse más, de ser distinto al periodismo de las versiones oficiales, la verdad única y absoluta que podemos encontrar en algunos medios.

El papel de la prensa es de cuestionar, de criticar lo que sea necesario, en el mejor sentido de la palabra, obligar a quienes tengan que rendirnos cuentas; el periodista a través de su trabajo es un puente entre los acontecimientos y la sociedad.

5. ¿De qué manera Elena Gallegos asume su responsabilidad como cronista?

E.G.: Trabajando, trabajando en un proyecto como La Jornada, en este periódico llevo doce años, he entregado lo más valioso de mi vida por las causas nobles y valederas de este mi país.

Los periódicos tienen intereses muy claros, La Jornada es un periodismo confiable en cobertura, independientemente de que tenemos lectores constantes, cuando ocurren sucesos importantes, gente que lee otros periódicos recurre a nosotros, esto se debe a que contamos con honestidad las cosas porque la gente sabe que así ocurrió.

4. APORTACIONES DE LA CRÓNICA DE LA MARGINACIÓN AL EJERCICIO PERIODÍSTICO

El periodismo que se practica en estos días, en su mayoría es por lo regular meramente enunciativo, nos señala lo ocurrido pero no aborda el acontecimiento con el propósito de profundizarlo. El ritmo de vida tan apresurado de la ciudad de México ha ocasionado una *información con base en notas informativas; sin embargo, existen en contraposición géneros periodísticos* (como la crónica) que requieren un trabajo de elaboración más creativo para proporcionar una visión más amplia del acontecer cotidiano.

Una de las principales aportaciones de la crónica al ejercicio periodístico tiene que ver con la libertad que asume este género, prácticamente desde el inicio, en el momento de la investigación; la manera de abordar el tema y del cómo redactarlo, en este sentido, estamos hablando de una cuestión que va desde la ética profesional del cronista hasta la destreza o el estilo particular (la técnica).

Porque no puede hablarse de la existencia de un estilo predeterminado para la crónica, por cuanto hemos dicho en torno a los aspectos informativos, noticiosos y valorativos, ha de admitirse también que el estilo, entendido como manera de hacer propia una técnica para llegar al receptor, es además una expresión literaria; y que su estilo es libre; pero no se debe olvidar que dicha autonomía está sujeta al hecho noticioso.

Esta implementación de formas surge de la antigua preocupación periodística de informar lo mejor posible y que al mismo tiempo constituyen las aportaciones de la crónica de la marginación al ejercicio periodístico.

"El nuevo espíritu de libertad deliberada individual se puede constatar en el creciente número de historias interpretativas y de fondo que aparecen diariamente en los periódicos, en revistas y en documentales de televisión. Incluso, ahora, los periódicos más conservadores favorecen historias con mayor detalle y fondo ambiental de lo que antes era el caso".¹

En este sentido Michael L. Johnson afirma que: "Si se me dijera que el periodismo norteamericano está más libre de la represión gubernamental que cualquier otro en el mundo, que los Nuevos Periodistas abusan de algún modo de esa libertad [...] yo respondería que la libertad es el derecho del hombre y que agradezco que se la preserve, lo mismo que los Nuevos Periodistas, pero nosotros podemos hacer más de lo que nunca se hizo en el pasado para ayudar al público a ser creativamente consciente del universo humano contemporáneo".²

La libertad estilística a la que tienen acceso los cronistas tiene que ver fundamentalmente con la definición de su personalidad literaria. Porque el lenguaje literario es la capacidad de comunicación en la cual se reflejan formas de pensar, de sentir, de actuar y que son plasmadas por los cronistas a través de su creatividad: metáforas, juegos sintácticos, alusiones, diálogos, utilización del tiempo en retrospectiva, es decir, artificios que emplea para reconocer cada vez más el mundo en que vivimos.

¹Hollowell, John, *Realidad y ficción, el nuevo periodismo y la novela de no ficción*, p. 189

²Johnson L., Michael, *El Nuevo periodismo*, p. 214

Al periodismo se le encomienda evidenciar lo que ocurren en nuestro entorno, luego entonces el cronista tiene la misión de abordar temas que a la sociedad en conjunto le perturban, problemas que aún no se han resuelto.

La crónica de la marginación como género interesado en dicho fenómeno social, investiga y emplea su libertad narrativa para explicarnos de alguna forma la problemática de este estrato social: desempleo, escasos recursos económicos, la derivaciones del hacinamiento: violencia, alcoholismo, drogadicción, etc., y la poca adquisición de valores y metas de desarrollo personal.

Asimismo, la investigación se dispersa desde diversos ángulos y nos presenta, en ocasiones, situaciones simultáneas, antecedentes, consecuencias, es decir, una contextualización y una explicación más amplia de una cuestión en particular de la marginación.

4.1 ESTILO: TÉCNICA NARRATIVA QUE EMPLEA EL CRONISTA

En la crónica periodística observamos siempre el aspecto noticioso y el valorativo, esto es, se nos informa de algo que acontece aludiendo lo más posible a las apreciaciones del cronista, con el objetivo de acercarnos al hecho sin distorsiones. Y para que se dé este acercamiento es necesario que el cronista tenga un estilo propio, es decir, que cautive porque ya no sólo es la noticia, sino la manera cómo la va a narrar. Así, observamos considerables diferencias en la forma de hacer crónica en los textos de Salvador Novo, de Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, en todos ellos el manejo del lenguaje es distinto y peculiar.

El cronista se distingue de los demás periodistas en su estilo, forma, lenguaje, técnica narrativa, bagaje cultural, ideología, etc., aptitudes que emplea para hacerse leer, escuchar y atender, en este caso, de alguna forma la problemática social de la marginación.

"Lo que distingue a la crónica periodística", señala Martín Vivaldi, "es precisamente el elemento personal que se advierte, ya porque va firmada generalmente, ya porque, aunque la crónica sea informativa, suele poner en ella un lirismo sutil, una dialéctica y un tono característico que viene a ser el estilo de su esencia misma".³

El estilo es el conjunto de rasgos y la forma de expresión propios de una época, un género o una persona. Cuando hablamos de estilo periodístico lo hacemos para diferenciarlo de otros géneros de expresión: estilo novelístico, lírico, en la literatura, así como en la pintura, en la escultura, cine, etc. Es decir Cervantes, Proust, Dalí, Van Gogh, Buñuel, Kieslowsky...

Para definirlo coinciden diversos factores, algunos provienen de la tradición periodística (de una época o de un género), de la personalidad de quien escribe, y otros de la exigencia o expectativa del destinatario.

³Martín Vivaldi. Gonzalo, *Géneros periodísticos*, p. 148

En el lenguaje periodístico, en el modo singular de presentar los mensajes que se canalizan por medio de la prensa escrita, todos los elementos tienen un importante papel; pero uno de los factores de mayor importancia es: la expectativa del destinatario. En los periódicos se escribe para que los textos sean entendidos de forma rápida y eficaz, sin perder de vista el objetivo de lograr una lectura interesante y atractiva.

En nuestra época, la retórica -arte de dar al lenguaje suficiente eficacia para persuadir o conmover- se ha trasladado al campo del periodismo. El objetivo consiste en atraer la atención por la lectura, interesar al lector por medio de textos que cautiven. Dicho de otra forma, el objetivo del estilo periodístico es: el de "captar al lector, de interesarle en la lectura, retenerlo por la eficiencia de la forma y no soltarlo hasta que esté dicho lo que había que decir".⁴

Podríamos agregar que al periodismo actual le interesa captar la atención del lector a partir de la presentación de hechos patéticos, conmovedores y crueles; lo que ha llegado a transformarse en un espectáculo alucinante y no a través de investigaciones aportativas con un lenguaje enriquecedor, lo que sí hace la crónica.

Parece indudable, por tanto, que el lenguaje periodístico reúne las características que muestran la existencia de un estilo literario peculiar porque es un estilo caracterizado, básicamente, por los fines informativos que persigue la transmisión de noticias, y la exigencia o expectativa del destinatario, a partir, fundamentalmente, de lo conciso.

La tradición, es decir, la manera como se va presentando la escritura en los mensajes en diversas épocas y el factor personalidad (la propia ideología y cultura del cronista), son de alguna forma, los antecedentes de los trabajos periodísticos que están fundamentalmente condicionados por el sometimiento del autor al logro de los objetivos específicos del fenómeno informativo, el interés y la captación rápida y atenta del lector.

Pongamos un ejemplo, Elena Poniatowska al realizar *La noche de Tlatelolco* se vio en la necesidad de recopilar información, investigar lo sucedido, buscar testimonios, para lograr con esto, apegarse a la realidad con una forma narrativa cautivadora, interesante, y sobre todo, crítica.

El lenguaje periodístico de la crónica de la marginación, en efecto, debe ser caracterizado como un hecho lingüístico *sui generis* que busca un grado de comunicación peculiar y distinto del modo de hablar ordinario.

El periodismo tiene sus rasgos particulares. La cuestión radica en saber cuáles pueden ser los aspectos de intencionalidad que caracterizan a este género con elementos literarios. Y son precisamente, estos rasgos de ideación los que definen al estilo periodístico.

Autores como Martín Vivaldi, José Luis Martínez Albertos y Vicente Leñero coinciden en señalar que: el estilo de la crónica es claro, directo, llano y revelador, esencialmente objetivo, pero al mismo tiempo debe plasmar la personalidad literaria y la postura del periodista.

⁴Martínez Albertos, José Luis, *Curso general de redacción periodística*, p. 181

No puede hablarse de la existencia de un estilo predeterminado para la crónica porque cuanto hemos dicho en torno a los aspectos informativos, noticiosos y valorativos, ha de admitirse también que el estilo, entendido como manera de hacer propia una técnica para llegar al receptor, además como expresión de una personalidad literaria.

Si el cronista aborda el tema de la marginación en la ciudad de México, puede hacer comparaciones con la marginación de los barrios bajos de Nueva York, o la pobreza de Uganda en el siglo pasado.

El cronista pretende difundir las cosas, pero decirlas criticando, de informar pero informar sin tapujos, despojándose del ajustador lingüístico impuesto por el periodismo tradicional.

Las apreciaciones particulares por parte de los cronistas, así como su sensibilización ante los hechos, son rasgos comunes y hasta benéficos para su trabajo, porque sin emotividad no es posible emprender ningún tipo de actividad creativa.

La emoción es coraje, audacia y decisión para enfrentar nuevos retos, pero todo ello debe darse con la plena consciencia de lo que se está realizando.

La libertad estilística a la que tienen acceso los cronistas tiene que ver con la diversidad estética del lenguaje, es decir, con la propia manera de crear los ambientes y darles su visión. Y como ya habíamos observado en capítulos anteriores, el lenguaje literario es la capacidad de comunicación en la cual se reflejan formas de pensar, de sentir, de actuar y que son plasmadas por los cronistas a través de su creatividad: metáforas, juegos sintácticos, alusiones, diálogos, utilización del tiempo en retrospectiva, etc. Es decir, se cuenta con complejas técnicas narrativas para configurar los acontecimientos y presentar al lector trabajos más interesantes, profundos y creativos; he ahí la habilidad del cronista.

El incentivo periodístico está dado por la preferencia del cronista ante el aspecto noticioso que representa más interés para la sociedad en común, porque el estilo personal ha de respetar en todo instante lo esencial del mensaje periodístico. Uno de los objetivos de la crónica es esclarecer la verdad sin ser predicadores; el cronista nos dice a partir del testimonio la manera en cómo sucedieron las cosas.

Lo que no se permite es la imprecisión, ni la vaguedad, porque entre las condiciones esenciales del estilo periodístico podemos destacar a la claridad como cualidad necesaria para todos los géneros y donde, por supuesto, la crónica tiene la misma responsabilidad; y sobre todo, sería inaceptable desvirtuar los hechos, deformar la realidad para servir a intereses determinados; una cuestión es el personal enfoque del suceso, la apreciación personal del cronista, y otra muy distinta la deformación intencionada de la verdad.

La cuestión del estilo ha sido objeto de amplios debates, hay quienes dicen que la manera de abordar la información debe ser impersonal. Pero si es una crónica o un reportaje, el redactor le imprime su personalidad, esto es, su estilo. En cualquier caso, un buen estilo tiene varias características universales: sencillez, claridad, concisión y agilidad.

La sencillez en este género se logra al expresarse con palabras de uso común; la claridad tiene que ver con la nitidez de las ideas, se escribe bien lo que se observa y piensa objetivamente; la concisión es una de las cualidades más importantes del periodismo porque en esta se pretende sintetizar con exactitud lo más interesante del suceso; la agilidad estilística crea en el lector la sensación de que digiere algo vivaz y que no le atosiga, gracias a frases, oraciones y párrafos cortos y por supuesto capta la atención del lector a partir de una investigación que va al fondo de la noticia, la contextualización y los artificios literarios.

El cronista no puede ser un reportero común, sino uno muy involucrado en los acontecimientos económicos, políticos y sociales porque retoma aspectos de la realidad como punto de referencia para interpretar y emitir juicios de valor.

Toda crónica tiene un sentido y entraña una significación: se escribe de algo por una razón, se cuenta un suceso importante y se le otorga al relato un sentido estimativo; se narra un suceso y se procura descubrir su valor. Lo que, en la práctica, quiere decir que al cronista se le demanda una visión clara de los hechos que narra. De otro modo, sería imposible la interpretación o juicio argumentativo o explicativo de los mismos.

El cronista se apega con rigor a la realidad, se le exige casi una visión fotográfica, pero también interviene su formación, su cultura, su idiosincrasia, en suma, su ideología.

Por su enfoque, puede ser *impresionista* o *expresionista*. El cronista puede contentarse con una *impresión más o menos fotográfica de lo que cuenta (naturalmente personal, pues sin tal personalidad su trabajo comprendería otro género periodístico)*, o también puede darnos una versión mentalmente reelaborada de los hechos. En la práctica, la crónica suele ser, a la par, impresionista y expresionista, ya que la mente y el ser humano es, casi por definición, un espejo conformador de impresiones así como comunicador de vivencias.

El cronista es intérprete de los acontecimientos, entonces él sobrevuela los acontecimientos para proporcionar una esencia filosófica, social, política o, simplemente, humana. El cronista y los hechos conviven en la crónica en indisoluble simbiosis; es por lo que en este género, interesa el *qué*, *por qué*, *cómo* o el *para qué* de las cosas que se cuentan, de ahí su aspecto dialéctico.

Un cronista no puede improvisarse, en razón de la complejidad que comprende el género (manejo mesurado de la investigación, la destreza en la utilización de elementos narrativos, así como el compromiso y la responsabilidad al emitir juicios de valor), se va formando en el quehacer y la preparación continua. Una vez que el cronista ha mostrado su capacidad periodística, el lector del periódico buscará a ese cronista con el cual se identifique, y con el que aprenderá algo nuevo y sustancioso.

En ocasiones el cronista escribe acerca de hechos de aparente intrascendencia; se convierte, en filósofo de lo cotidiano. El periodista observador siempre tiene temas que abordar; el tema puede estar en los sucesos vividos o en el relato leído en los periódicos, revistas o documentales de televisión; en la conversación con otra persona; en los lugares que frecuenta; el cronista puede hacer una crónica social descubriendo la esencia de un ambiente ignorado y que la visión de éste llega a transformar en algo revelador.

En razón de su compromiso periodístico, el propósito de la crónica es el de informar, pero también encontramos el propósito de orientar que lo define como género interpretativo; se leen crónicas obedeciendo al interés de aprender algo.

Estos rasgos que definen el estilo peculiar del cronista nos permite confirmar la aseveración del escritor y periodista, Alberto Dallal quien dice: al periodista de hoy se le exige cada vez más una especialización y dominio de las técnicas de exposición y expresión (lo cual convierte al periodista en un "hacedor" o inventor de formas: un artista, un creador), así como el procesamiento de elementos que deben ser posteriormente ofrecidos de manera ordenada y sistemática (con lo que el periodista, también es un investigador, o un especialista).⁵

Tomemos en cuenta que el cronista es testigo e intérprete de lo que acontece en nuestro entorno y que emplea sus propios mecanismos adecuados a sus facultades personales para impregnar sus mensajes de acuerdo a su forma de expresión; es un artesano de la pluma al servicio de la información objetiva sin otra preocupación que la de relatar de la mejor manera, del modo más objetivo, completo y veraz, cuanto acontece y sea necesario de ser comunicado; es decir, su finalidad es transmitir o elaborar mensajes que sean reflejo fiel del acontecer diario, porque el periodismo es, además de comunicación: revelación y descubrimiento de ese mundo.

4.2 ESTRUCTURA Y FORMA DE LA CRÓNICA

En el periodismo existen diversas maneras de narrar un acontecimiento y que tienen que ver con el género que se utilice. La noticia tiene una forma de específica de redacción y titulación... ¿Cuál será, la forma más conveniente para la crónica periodística? ¿Existe en este género un criterio formalmente inflexible?

Cuando hablábamos de la libertad de estilo nos referíamos a cierta autonomía para elegir la manera de elaborar el trabajo, autonomía exenta de cánones formales o convencionales donde su forma recomendable es la narrativa, descriptiva-explicativa y argumentativa (género interpretativo).

Aquí el cronista no está obligado a someterse a la preocupación formal de la pirámide invertida, ni es para él indispensable seguir el orden descendente de la información, características de la estructura formal de la noticia. Sólo en muy contadas ocasiones y cuando así lo exija la importancia o trascendencia de la noticia objeto de la crónica, su autor deberá seguir el orden propio de la información comenzando su relato por lo más importante para ir dando a continuación los detalles del suceso que se narra.

⁵Dallal, Alberto. *Periodismo y literatura*, p. 30

No es una regla dar al principio del relato, el resumen de la noticia, como sucede en otros géneros periodísticos, como la nota informativa y el reportaje. De hecho esa misma noticia puede iniciar como el cronista considere conveniente. Algunos inician su narración por lo más importante, unos con una cita textual de un diálogo que representa en síntesis la esencia de la información que se quiere transmitir y otros más con una reflexión que resume la intención de la crónica, y así podríamos citar un sinnúmero de maneras para iniciar una crónica, porque recordemos que su autonomía tiene que ver con la creatividad que impregna a este género.

La crónica es la única modalidad que tiene la facultad de moverse en tiempos (pasado y presente) e incluso los utiliza simultáneamente para fundamentar los hechos que analiza; emplea referencias en retrospectiva para explicarnos sucesos actuales.

Estas características singulares: el estilo noticioso-valorativo (interpretativo), la utilización de elementos literarios, el desapego a la estructura formal de la pirámide invertida, así como la utilización de elementos propios del cronista (bagaje cultural, lenguaje, ideología) constituyen la forma y la técnica narrativa de la crónica.

4.3 MEMORIAS DE UN PAÍS

El ser humano siempre busca perpetuarse. En un intento de avidez e inquietud evita que su huella, su paso por el mundo o la vida, sea borrado, es así como hace uso de múltiples formas: mitos, leyendas, pinturas, historia, etc. que son el testimonio de su existencia; y uno de los géneros periodísticos que busca rescatar el *modus vivendi*, es la crónica.

Si concebimos al periodismo como la representación de la realidad diaria de nuestro entorno, y a la crónica de la marginación como un género de esta disciplina, podemos entender que esta modalidad contribuye a incrementar el acervo histórico así como el análisis del comportamiento social, económico y político que se va presentando en diferentes momentos en el país.

Son de alguna forma las memorias de un país porque enumeran momentos económicos, sociales, políticas de gobierno, estudiantiles, gremiales, así como ideologías, costumbres, es decir, circunstancias que definen a una época.

Es importante hacer notar que a través de las crónicas, el periodista recrea atmósferas apegadas a la realidad cuando plasma: estilos de vida, costumbres, folklore, lenguaje, tradiciones y otros elementos propios y característicos de una época que van conformando segmentos de historia y que al mismo tiempo constituyen parte de nuestra cultura popular.

De la misma forma que el Nuevo Periodismo implementó las técnicas del realismo social, hoy las crónicas registran formas de lenguaje, modos de vida y recreación de atmósferas.

Dichas herramientas puestas en práctica por periodistas de los sesenta tenían el objetivo de reflejar en sus reportajes y crónicas, imágenes apegadas lo más posible a la realidad. Si damos lectura a un texto de Tom Wolfe, Truman Capote, Hunter Thompson, Norman Mailer o de otros periodistas del nuevo estilo tendríamos una recapitulación de lo que acontecía en aquel tiempo; haríamos memoria de una determinada época con sus respectivas costumbres así como formas de pensar, del contexto social, político e internacional, es decir, fragmentos que van conformando nuestra historia.

Bien, pero ¿de qué manera la crónica va registrando acontecimientos que en un futuro constituyen... memorias de un país?

Para poder analizar lo anterior, primero tendríamos que observar cuáles son las pretensiones del periodismo actual y si entre ellas encontramos como prioridad dejar en la memoria de los receptores una imagen casi fotográfica, es decir, bien delineada de todos y cada uno de los acontecimientos que revisten importancia en la sociedad. Entonces, ¿cuál es la dinámica informativa en este sentido?, ¿qué otros intereses están en juego?

Lo que ocurre durante el día es un amplio mapa de información periodística que pasa frente al espectador de manera muy aprisa. Comentarios, noticias e información sobre hechos, países, personas lejanas o situaciones ajenas quedan como una visión tenue de la realidad, que es también una manera de no verla. La diversidad de noticias nos revela más que explicarnos, un vasto mundo que aunque alcanzamos a ver más rápidamente (por los avances tecnológicos), comprendemos menos.

Esta realidad fragmentada es resultado de la dinámica noticiosa que exalta la brevedad y rapidez y que tiene como resultado un olvido aparente. El acontecimiento expuesto de manera rápida por las necesidades de tiempo y espacio, deja detrás, una realidad más profunda que no se da oportunidad para conocerla.

La lectura del periódico es a pesar de ello, una búsqueda porque la intención de estar informado es al mismo tiempo interés por conocer. Son contados los medios que dan espacio para la reflexión, es decir, tiempo y elementos disponibles para relacionar los hechos con un contexto más amplio.

La periodicidad de la prensa es, por el contrario, una fragmentación o una negación del tiempo que debería otorgarse a la reflexión. La continua ocupación de espacios niega la oportunidad para asimilar y entender los acontecimientos, en lugar de ser fomentada esta comprensión, son antepuestos intereses por superar la misma información, algo así como un olvido programado. Lo anterior convierte a la visión que se tiene de la vida en una masa de sucesos nebulosos que adquieren por momentos ciertos relieves para después perderse.⁶

De esta manera, si no se abre un espacio para la reflexión, tanto nuestra ubicación y comprensión de la realidad como los hechos que nos definen y que nos explican el presente, quedan vagos en medio de una mecánica lenta y disforme. En la medida en que existe este telón de fondo, el nuevo acontecimiento difundido que aparece expectante y efímero, pronto queda sepultado.

⁶Liñan Ávila, Edgar. *El poder y lo efímero*, p. 3-4

El poder de las publicaciones que informan sobre lo "más reciente", radica también en lo efímero de su contenido. El estar informado depende de la capacidad de enterarse constantemente, a costa incluso, como ya dijimos, de olvidar lo anterior. Esta victoria diaria define la vida del siglo XX: avance y superación del pasado y relegación de la memoria. Los medios impresos han contribuido al culto de lo "último". La noción comercial de actualidad tiene su correspondencia más conocida en el fenómeno contemporáneo de la *moda* que encuentra en los *mass media*, el vehículo que puede mostrar su caducidad a imágenes fijas. El medio es creador y también consecuencia de esta paradoja.

Lo que posee "actualidad" es presenciado por el espectador a través de los medios de comunicación. Así, es determinante para la información esta temporalidad limitada. Sin embargo, la comprensión implícita de los mensajes es la que permite relacionar al mundo como una secuencia de imágenes continuas y proliferantes. Otra idea de lo actual se referiría a aquello que tiene relación con lo que el lector o espectador vive, de tal suerte que el pasado podría estar cercano en la medida en que la interpretación contemporánea reconociera en lo ocurrido anteriormente, el ser de ahora. Pretérito y presente serían una continuidad inalterada en algunos aspectos.

Sin embargo, la noción de actualidad que prevalece es aquella que estima los acontecimientos por su cercanía en el tiempo. Esta aseveración es engañosa porque el concepto de noticia en sentido estricto quiere decir vigencia: el único valor perdurable a lo largo del tiempo es lo que se vive ahora y en el cual se denotan hechos sin pasado ni contornos.

En cambio, en la crónica lo lejano se transforma en algo tangible. Una crónica sobre Angola, irremediamente nos vuelve partícipes, ya sea como soldado del *establishment*, o como negro herido en un campo de guerra.

En el ser humano el recuerdo es aprendizaje y motor de las acciones, por lo que el Estado requiere de la inexistencia de la memoria, ello implicaría conciencia.

Se dice que un pueblo sin memoria no es nada, la memoria es lazo de conexión con nuestras raíces.

No hay que olvidar que el periodismo en México está profundamente ligado al Estado. Su relación no es completamente dependiente, y sin embargo, existe un vínculo considerable, porque el gobierno es proveedor de facilidades fiscales, subsidios o propaganda que con el tiempo han venido a ser cimiento de una relación estrecha y compleja entre el poder central y las publicaciones.

Lo anterior nos dice que, el respaldo al olvido se da desde diversas fuentes en complicidad. La historia oficial nos refleja un país en progreso y de héroes sin empuñadura, incluso, gentiles. Es ahí donde se encuentra la labor del periodista a favor de la verdad, es decir, contra gran parte del sistema cuando retoma datos, hechos históricos y personajes reales para explicarnos un acontecimiento presente.

La cuestión de lo efímero de la información es lo que le otorga una calidad de pasajero y al mismo tiempo le da un matiz de "último y nuevo". Por el contrario, actualidad en su significado más amplio debería implicar la relación de ese hecho con la historia, que constituiría su verdadera riqueza.

La crónica que nos ocupa en esta investigación tiene la facultad de moverse en tiempos, pretende ser presente abordando el pasado, y donde una propuesta de la realidad inmediata se refiere no sólo a lo reciente sino todo aquello que tiene relación con las vivencias del ciudadano. En este aspecto, estamos hablando de un registro de aconteceres presentes fundamentados en hechos pasados. Lo cual significa que utiliza recursos cuya finalidad es la de escudriñar las memorias de un país para explicarnos el presente.

Porque las narraciones de Bernal Díaz del Castillo sobre la colonización, nos remonta a los tiempos de los aztecas; las descripciones de Hermann Bellinghausen nos revelan el problema indígena; y porque Monsiváis nos dice y refuta que somos ciudadanos con nuestros pequeños dramas a cuestas: ¿entonces quiénes somos? El cronista nos dice: tú eres tu memoria.

Carlos Monsiváis retoma, en su antología A ustedes les consta, al primer cronista e historiador de la Nueva España, Juan Francisco Sahagún de Arévalo quien estimó el valor histórico de la crónica de la siguiente manera: "Por crónica se entiende el ejercicio de la Historia como programa de estímulos: 'que siendo los cronistas los que con los libros de la historia hacen patentes las memorias y sucesos pasados, asientan los presentes que experimentaban y dan norma para los futuros'".⁷

Con lo cual, se concibe a este género como un ejercicio o práctica de la historia al dejar registrados los sucesos pasados que nos ayudarán a explicar los acontecimientos presentes y darán pauta a los futuros.

Los periodistas y novelistas siempre han mostrado inquietud por vencer lo efímero, un olvido que consideran "deleznable": "Cuando adormilado en ilusiones felices llego a considerar que estos articulillos, parto de mi humilde fantasía, pueden convertirse con el tiempo en objetos de utilidad e interés; cuando el transcurso de los años les comunique el prestigio que tiene lo pasado y se consideren con la curiosidad que una medalla deforme o el idolillo de tosco barro o como la del jeroglífico medio borrado en una ruina, entonces el juego de la inspiración se apodera de mi alma, vuela suelta mi pluma, y en el horizonte inmenso de lo futuro tiendo la vista con íntima satisfacción".⁸

Durante mucho tiempo, a la crónica mexicana se le encomendó testimoniar lo cotidiano con lo que logró constatar cambios y aspectos sociales. Las descripciones detalladas y exhaustivas de los cronistas sirvieron para documentar al país a partir de temas como: los pormenores de comidas, paseos, festividades, personajes ilustres o excéntricos, sobresaltos históricos e innovaciones de la moda y convulsiones políticas.

Con lo anterior reforzamos la tesis de que a través de la recreación de atmósferas que observamos en las crónicas: estilos de vida, costumbres, folklore, lenguaje, tradiciones, etc., son elementos que conforman parte de nuestra cultura popular, y que también forman parte del acervo histórico de un país.

⁷Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta*, p. 18

⁸Prieto, Guillermo en el periódico *El Siglo XIX*, 6 de junio de 1842, citado por Monsiváis, Carlos, *op. cit.* p. 26

Decimos que la crónica es la memoria de un país, porque es historia fidedigna de los acontecimientos, es decir, es el corazón palpable del pasado. Para reafirmar lo anterior podríamos preguntárselo a los sobrevivientes del 2 de octubre, si de verdad sucedió lo que narra Elena Poniatowska en La noche de Tlatelolco.

"Hasta mediados del siglo pasado, cuando el periodismo recibió un importante impulso de modernidad, los periodistas se definían a sí mismos como 'cronistas', y sus informaciones les daban nombre de 'crónicas'.⁹

La crónica existe siglos antes de la aparición de la prensa. En efecto, la crónica ha sido instrumento de historiadores que dejaron testimonio de hechos de trascendencia evidente (el caso más nítido son los llamados cronistas de Las Indias o narradores de la conquista española).

La crónica se emplea para consignar hechos recientemente ocurridos, se ha utilizado durante siglos y sólo se confirma como género periodístico cuando aparecen los periódicos. El nuevo medio consigna sustancialmente su naturaleza y la del cronista. Ahora se trata de buscar la noticia, destacar la excepcionalidad del testimonio. Escribir sobre las costumbres de regateo de una población donde su actividad primordial fuera el comercio, por ejemplo, donde el ambiente general nos dará un cuadro de costumbres atractivo y ameno, pero falta el sentido periodístico que hace a una crónica auténtica; el énfasis de los aspectos únicos que interesan colectivamente, como sería si el autor detectara ese día y en ese lugar una venta excepcional o detalles no vistos de organización entre vendedores contra alguna amenaza de desalojo, etc.

"La crónica es sin duda la voz fundamental del periodismo moderno, pero su trascendencia misma la rebasa. Es un género enorme, variadísimo, sin fronteras precisas, sin esquemas. Con él nace la historia, ya se dijo, pero también se entiende y se conoce como expresión de gran literatura para comunicar una visión presente, impostergerable [...] el género periodístico de la crónica no tiene un carácter efímero, sino que, por el contrario, se convierte en un testimonio vivo y permanente".¹⁰

Dar lectura a las crónicas de Elena Poniatowska sobre el movimiento de 1968 en su libro "La noche de Tlatelolco" es recordar el ambiente de intolerancia política del gobierno de Díaz Ordaz, las ideologías estudiantiles y el despertar de la conciencia civil; Carlos Monsiváis con sus textos sobre el terremoto de 1985 y la explosión de San Juanico, crónicas que no pierden vigencia porque continúan siendo un testimonio de voces y sensaciones que van conformando las memorias de nuestro país.

La crónica de la marginación es un texto crítico y combativo a la vez, libre en su expresión y participativo en la historia misma que aspira a describir y documentar.

⁹Leñero, Vicente y Marín Carlos, *Manual de periodismo*, p. 155

¹⁰Cambell, Federico, *Periodismo escrito*, p. 48

4.4 DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICA. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DE LA CRÓNICA

A pesar de las tendencias del periodismo contemporáneo apegadas a intereses de la clase en el poder, se logra en contraparte, filtrar material que tiende a describir, situar y exponer la existencia de un hecho o de un fenómeno con el fin de que, al tener noticias de ello, quien recibe la información, interprete ésta, haga suyo el mensaje, es decir, obtenga sus propias conclusiones. Se sitúe en su propia época; en suma, el receptor sea *un hombre pensante*.

Hoy, ante la expansión de los medios de comunicación masiva, los objetivos de la "noticia" parecen desvirtuarse, no obstante, creemos que esta distorsión también se da en otras actividades, incluyendo la sencilla comunicación verbal entre dos personas.

Los problemas políticos, comerciales y la intolerancia de ideologías, y religiones son controversias a las que se enfrenta este quehacer, y sin embargo, tiene la responsabilidad de informar. Esta complejidad es el resultado ineludible del desarrollo de las formas de vida y de organización propias de sociedades en evolución.

Todos estos aspectos como la propaganda, publicidad y mercadotecnia, por citar algunos, han obligado al periodismo a desarrollar sofisticadas técnicas informativas, en tanto la computación y otros aspectos de la tecnología han permitido que el periodismo implemente un nuevo arte en su diseño. Internet ya es la explosión sistemática de noticias de un mundo globalizado.

En nuevos programas televisivos como: En concreto, Fuera de la ley, Duro y Directo, entre otros, observamos una focalización a los actos violentos, así como demasiada sangre, pero sin decir que todo es producto de un sistema caótico y de una larga historia de políticas económicas y sociales ineficientes. A los espectadores no se les proporcionan elementos para que reflexionen a partir de argumentos más sólidos y objetivos, porque los medios de comunicación se han enfocado más al espectáculo, a lo grotesco y al morbo (amarillismo).

Los *mass media* buscan "dar a conocer" mas no porque les interese la explicación de lo transmitido sino el ejercicio y disfrute del poder que da la creación y orientación de lo expuesto. Por tanto, los medios de comunicación tienden a crecer para convertir en fundamental la necesidad de enterarnos a través de sus canales. Lo arbitrario estriba en que los propietarios de los medios definen unilateralmente los aspectos que el espectador tiene derecho conocer y enterarse. Además de que, mientras mayor sea el número de mensajes provoca una saturación de "información" en el receptor así como la dificultad de comprenderlos y relacionarlos a su vida cotidiana.

En este sentido, no todo es confusión, enajenación o desinformación; la crónica es una alternativa para enfrentar este embrollo social y es que al periodista se le demanda una actitud crítica y propositiva de los hechos.

Para referirnos a la responsabilidad social y política de la crónica se deben tomar en cuenta las funciones y características del periodismo: síntesis, actualidad, prontitud, vitalidad y cuestionamiento, así como de la objetividad. Estos aspectos tienen mucho que ver con los fines que intenta alcanzar el periodista, porque a medida que una sociedad se hace más cambiante, sus

impulsos culturales tienden a serlo. Es decir, una sociedad compleja, necesita no sólo de notas informativas, sino de una variedad de géneros para que cumplan las expectativas de cada receptor.

Estudios científicos han aportado datos suficientes para probar que no existen "comportamientos neutros". Las actividades de los individuos y de los grupos se hallan, como sus ideas, orientadas a responder a intereses y objetivos, es decir, se encuentran impregnadas de un sentido. Esta espontánea orientación se refleja en los productos del hombre en el plano de las ideas y del lenguaje.

En su acción aparente y visible, informar y orientar se convierten en las funciones declaradas del periodismo; la función real, sin embargo, implícitamente interrelacionada a ese informar concreto, es encauzar a una ideología y estimular actitudes; así, la función de ésta se halla condicionada a lineamientos determinados por el sistema social en el cual se inserta. El periodismo como cuarto poder.

La manera en que los hombres enfrentan sus experiencias y el modo de expresar sus reacciones frente a éstas, contribuyen a configurar su cultura. Por esta razón, las ideologías son importantes para el estudio de los procesos sociales, como lo es también en la comunicación.

El efecto ideológico podemos atribuirlo no sólo a la diversidad de experiencias sino también al hecho de que la información recibida es capaz de captar una realidad particular en diferentes grados y modos, por los individuos. Es por lo que se reconoce la existencia de pensamientos diferentes, posiciones bien definidas en todos los aspectos, económico, social y político.

No obstante, un periodismo auténtico podríamos definirlo como: *la acción ininterrumpida e inmediata que tiende, por medio de la comunicación de noticias y criterios objetivos, a aportar elementos desmitificadores que permitan el discernimiento masivo ante un acontecimiento, fenómeno o sistema de ideas.*¹¹

La palabra "inmediata" permite que la concepción no contemple tiempos prolongados, sino que habla de prontitudes, de informar lo ocurrido; el periodista tiene la responsabilidad de proporcionar a partir de criterios objetivos, elementos que den paso a la reflexión en torno a un acontecimiento, fenómeno o sistema de ideas (ideología), es decir, a una realidad.

Precisamente por ser un medio de comunicación directo, vital, inmediato, **el periodismo se halla impregnado de cuestiones ideológicas** de los grupos a los que representa o a los que intenta servir o hacer reflexionar.

De manera más explicativa, la responsabilidad social y política del periodismo y en el caso concreto de esta tesis, de la crónica de la marginación, la entendemos con esta interpretación:

La meta de todo periodismo cabal se significa al proporcionar a grupos amplios de la sociedad materiales objetivos y veraces; por otra parte, estos materiales deben poseer, directa o

¹¹ Cfr. Dallal, Alberto. *Periodismo y literatura*, p. 28

indirectamente, ingredientes críticos que coadyuven al buen discernimiento y, por tanto, al desarrollo y/o transformación del status social.¹²

Entonces, la responsabilidad de la crónica de la marginación esta fundamentada en la información objetiva de todo lo que acontece en relación a la pobreza **a partir de trabajos que analicen, critiquen y propongan un desarrollo o transformación social e integral.**

4.4.1 Antecedente histórico del periodismo crítico en nuestro país

El periodismo crítico se conforma a fines del siglo XVIII y florece a lo largo del XIX. Sus inicios están relacionados con los movimientos independientes de Europa y América. Fue un periodismo de denuncia, exposición y cuestionamiento.

La independencia de México fue dirigida por hombres de ideas progresistas y quienes plasmaron su forma de pensar en escritos, esto es, por gente de letras: hombres que organizan, inventan y transmiten los elementos racionales y reflexivos de una comunidad, de un pueblo (intelectuales). Hidalgo era un hombre culto y no de armas sino hasta que fue necesario tomarlas. Esta característica la comparte con muchos, la mayor parte de los realizadores de la Reforma: Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, etc.

Estos últimos ejercieron la literatura y el periodismo, uniendo ambas disciplinas a sus múltiples acciones políticas. Coincidían en la necesidad de registrar y transmitir acontecimientos y obras a un mayor número de gentes que practicaran ese otro aspecto primordial de la cultura: el cambio social.

También, la generación de la Reforma se integró por representantes de las letras, uniendo pensamiento y acción. Esta generación impuso su manera de hacer periodismo en la cual se incluyó una estética literaria que transformó y asentó una nueva forma de acción política en el país.

Durante la dictadura de Porfirio Díaz, la paz impuesta opresivamente por él, dio resultados parecidos en el arte, letras y periodismo: forzada reiteración de valores, acumulación mecánica de letras e imágenes, pero paradójicamente encauzó el esplendor del ejercicio de la crítica. En esta época se estrechan lazos entre periodistas y gente del ámbito literario. En las páginas de *El Demócrata*, *La República Mexicana*, *El Imparcial*, *El Dictamen*, etc. se intercalan textos de novelistas, historiadores, hombres de ciencia y políticos.

De esta forma los periódicos del porfiriato señalan los límites del poder y a la vez expresan el desarrollo de una cultura política.

La prensa de ese periodo es la de un pueblo que carece de medios efectivos de enseñanza popular y masiva, asentado en la tradición visual y oral y, no obstante, un pueblo de inquietudes y potenciales políticos y culturales.

¹²*Ibidem*, p. 27

El periodismo crítico, ha existido siempre y está en la raíz del concepto teórico, así como en la praxis profesional del periodismo contemporáneo, es el punto de partida que nos permite entender esta actividad como algo vinculado al aspecto inconformista, disidente, desmitologizador, denunciador de las estructuras viciosas y cuestionador.

La apertura de páginas editoriales del periódico *Excelsior* bajo la dirección de Julio Scherer, en la década de los sesenta, fue un parteaguas en la concepción del quehacer periodístico en nuestro país, donde la experiencia consistió en dar espacio a gente de la literatura que al mismo tiempo ejercía el periodismo. Por su parte, **la gente con inquietudes de conocer lo que ocurría en nuestro país demandó la unificación de fuerzas y reflexiones para entender de mejor manera una realidad social en plena transición.**

"Se exigía ya una crítica de gran amplitud y envergadura [...] Los acontecimientos posteriores, o sea la aparición de la revista *Proceso* (bajo la dirección del mismo Scherer García), del periódico *Uno más uno* y de otras publicaciones indica con claridad la necesaria persistencia de una actividad crítica que antes sólo fue ejercida limitadamente en los núcleos periodísticos controlados oficialmente de una manera directa o indirecta".¹³

El periodismo crítico, de hecho ha surgido como el efecto de un movimiento cultural, que involucró a todos los sectores de la población, por un lado la población civil reclamaba conocer lo que estaba sucediendo, y por otro, el periodismo estaba comprometido a informar. Esta situación podría tener su frontera generacional y cronológica en 1968.

El hábitat social para las publicaciones de carácter crítico ha resultado incesantemente hostil. Empero, alguna imagen, recuerdo o presencia de voluntad, tesón y deontología (responsabilidad social) han dejado como secuela medios como *Razones, Di, Crítica Política, Fem, El Machete, Por Esto, Uno más uno, Vuelta, La Jornada, Nexos, Punto y Proceso.*

En una sociedad como la nuestra, el poder político se halla estrechamente ligado al poder económico; esto redundará en la hegemonía estatal con un proyecto clasista dominante, donde los intereses empresariales son salvaguardados, en correspondencia con el fortalecimiento del Estado.

El papel de los medios de comunicación es expansivo; como difusores intermitentes de ideología, transmiten la visión del mundo de los sectores y estratos dominantes de la sociedad: el Estado y los grupos económicos vinculados al poder, quienes en general son también los detentores de los *mass media.*

El periodismo crítico resulta esencialmente distinto a la "gran prensa" o prensa tradicional y comercial del país. La postura crítica deviene, entonces de asumir una posición propia, natural y comprometida, no con valores abstractos, sino con los sectores más desvalidos de la sociedad. Y por lo mismo discrepa de las versiones estatales y del discurso dominante.

¹³Dallal, Alberto, *op. cit.* p. 161

4.4.2 La objetividad, la crítica y la conscientización como proceso de socialización y parte fundamental de la responsabilidad periodística

Entre las responsabilidades de los periodistas surge el imperativo de publicar la verdad. Pero ¿qué es la verdad periodística? No se trata de una verdad científica, filosófica, notarial o jurídica, sino de la relación más fielmente apegada al hecho y su respectiva narración textual.

Algunos periodistas reconocen que sus textos constituyen una investigación. Es también preocupación suya la objetividad; de manera unánime reconocen el propósito social de su profesión y le asumen una importante misión: "transformar a la sociedad a partir de un desarrollo favorable".

El cronista informa a sus lectores sobre lo que ocurre en su entorno inmediato y en el resto del mundo para que tengan un panorama contextualizado de un determinado suceso: sirve al público a manera de orientador de ideas donde el receptor selecciona las más afines con su forma de pensar; como portavoz social ayuda a conformar la opinión de la sociedad a través de las noticias que selecciona y de la interpretación de los acontecimientos; podríamos decir que como innovador explora las alternativas y caminos para hacer nuevas cosas, sugiere reformas que considera necesarias a través de la otorgada libertad estilística que le permite el género.

De la misma forma, proporciona una explicación de los hechos a partir de su opinión que patentiza siendo testigo o a partir de los testimonios de los protagonistas del acontecimiento, con lo cual ejerce influencia en los lectores al verse activamente envuelto en definir la verdad, y también al buscar el contexto que amplíe la información (implicaciones, causas y significados):

"Lo que distingue al Nuevo Periodismo es su manera de encarar los hechos y sus personajes: el papel activo que juega el periodista en la historia, su compromiso con una idea política -como dice Carlos Monsiváis- y su identificación con uno de los lados del asunto para dedicarse a interpretar desde allí".¹⁴

Por todo lo anterior, está comprometido a estar aprendiendo permanentemente sobre lo que se suscita en todo el mundo, así como a observar la vida desde diversas perspectivas, porque el mundo cambia día a día, asumiendo claro, la responsabilidad de ver las cosas tal como son, es decir, objetivamente. Esta labor no consiste en la transcripción de sus vivencias o memorias, sino que un auténtico cronista emplea su talento e inteligencia para recrear las atmósferas de los acontecimientos a través de textos que representen algo nuevo y único para los lectores.

El trabajo periodístico transforma parte de lo ocurrido en acontecimientos noticiosos; trabaja con los sucesos de la vida diaria para confinar noticias. Esto es la base para la acción social y la movilización política.

El escritor fue la conciencia y el portavoz de la humanidad en el siglo pasado. En la época actual, se ha cedido parte de esa responsabilidad al periodista, porque este último, no simplemente es un informador de acontecimientos, sino que es cronista y al mismo tiempo ejerce una función de archivar lo que día a día está ocurriendo, además de ser un intérprete de esos mismos sucesos.

¹⁴Cambell, Federico, *op. cit.* p. 124

El periodista que hace uso de la crónica, mantiene informados a sus lectores sobre lo que ocurre en su entorno inmediato y en el resto del mundo; está obligado a reflejar de la manera más objetiva posible el trasfondo de los sucesos, a motivar al lector a asumir una postura, en ocasiones política, frente a los hechos. Como crítico (labor esencial de este género) tiene la responsabilidad de desmitificar un sistema, así como argumentar lo que está sucediendo por esto y lo otro, con lo cual asiste al público como orientador de las ideas, explora las alternativas y caminos para ver las cosas, da voz a las diversas opiniones a través del testimonio y con su interpretación de los acontecimientos contribuye a moldear y definir las formas de pensar de sus receptores. Y es cuando decimos que la crónica al ejercer una función como vehículo de comunicación: se torna directa, vital, crítica y da voz a los protagonistas de los hechos, y es cuando se impregna de cuestiones ideológicas de los grupos a los cuales representa.

En este sentido, su labor fundamental es la de reafirmar los intereses sociales o políticos de la sociedad en los que se halla inmersa la labor periodística. "No hace falta que el periodista sea un militante de un partido. Quiéralo o no, es siempre un militante de la sociedad".¹⁵

Por lo que para definir la objetividad de la crónica es conveniente retomar el aspecto de la investigación. Porque investigar en este caso es el acto de indagar cualquier aspecto de la realidad para describirlo, reproducirlo, definirlo y ubicarlo; y el cronista, como reconstructor de los hechos, es asimismo un investigador en cuya actividad se requiere de: una visión objetiva así como de información básica que permita compenetrarse adecuadamente en el acontecimiento.

Los medios de comunicación se han ocupado más por las técnicas que por las actitudes. Así, la tesis de la supremacía de la objetividad ha sido el ideal de los manuales periodísticos desde la finalización de la segunda guerra mundial. La idea de contar con más de una interpretación sobre un mismo acontecimiento, era impensable porque todas debían relatar lo mismo, de lo contrario se estaría atentando contra la objetividad.

Dicha escuela tradicional pone énfasis en la objetividad como meta, en la cual el periodista debe retomar los acontecimientos de la misma forma que un observador atento, impersonal y sin opiniones. Su responsabilidad radica en transmitir resumidamente lo que ha observado.

En oposición, en la década de los sesenta los lectores norteamericanos experimentaron cambios, resultaron ser ciudadanos mejor informados, estaban enterados de los acontecimientos a través de la televisión y poco después demandaban una explicación de lo sucedido a la prensa escrita. La creciente densidad de comunicaciones llevó a una mayor complejidad de asimilación de los sucesos, los cuales debían ser comprendidos por el periodista antes de darlos a conocer a sus lectores. Se pasa entonces de lo entendido por objetividad a la *equidad* profesional porque en lugar de actuar como aparato transmisor, los periodistas investigan y por fin analizan y externan su opinión sobre lo que acontece (periodismo de interpretación).

El periodismo de interpretación tiene un apoyo ideológico: cada periodista tiene sus creencias y con ellas interpreta los acontecimientos. Frente a la idealizada objetividad se descubre también el valor de la interpretación particular.

¹⁵Cfr. Secanella M, Petra, *Periodismo de investigación*, p. 20

La crónica es investigación, información exhaustiva de una situación actual y en ocasiones de la que se sabe poco, es también análisis que proporciona datos importantes y ha profundidad. De la misma forma, es periodismo de acción crítica y cotidiana, aspectos que puede utilizar frente al poder porque ejerce una función política.

En la época actual, es evidente que se ha reducido la confianza en las instituciones, y para el periodismo, esta circunstancia se relaciona con una conciencia cada vez mayor en relación al: soborno, oportunismo, corrupción, nepotismo, etc.

Por lo que toca a la actividad periodística, le falta una declaración ética que sea conceptual, observadora de limitaciones porque los medios noticiosos, a pesar de y quizás en parte debido a sus imperfecciones cuentan con gran influencia y poder.

B. Edmund Lambeth en su libro *Periodismo Comprometido*, retoma al profesor Eugene Goodwin quien estima: "lo que se requiere es un conjunto de principios que se fundamenten en un periodismo que sirva al público mediante una búsqueda agresiva de la verdad lo más precisa posible respecto a los acontecimientos y las situaciones que preocupan a la gente, un periodismo que recopile y trate la información de manera honesta y justa, y que trate a las personas involucradas con compasión, un periodismo que interprete y explique conscientemente las noticias de tal manera que tengan sentido para la gente".¹⁶

Porque a medida que una ética impregne al quehacer periodístico, éste logrará el respeto y reconocimiento de toda la sociedad en conjunto.

Dicho autor cita un documento difundido en 1947 en el cual se plantea de manera filosófica, los objetivos y las prácticas periodísticas y que a su vez compete a la crónica de la marginación: "Una prensa libre y responsable", así como de "una prensa con responsabilidad social".

Y entre sus normas encontramos:¹⁷

1. Suministrar de una "relación completa y apegada a la verdad de los acontecimientos diarios en un contexto que les dé significado".
2. Servir como "foro para el intercambio de comentarios y críticas".
3. Ofrecer una "imagen representativa de los grupos que conforman la sociedad".
4. Presentar y aclarar las "metas y los valores de la sociedad".

De esta manera, se exige aquí tanto la libertad de expresión que establece la prensa libre y responsable, como la responsabilidad social que compete al gobierno y a toda la comunidad, también, observamos que los cronistas tienen una responsabilidad social.

¹⁶Lambeth, B. Edmund, *Periodismo comprometido*, p. 18

¹⁷*Ibidem*, p. 19

Los valores y principios se hacen evidentes en las funciones del periodismo. De esta forma los medios noticiosos tienen objetivos prioritarios:

-Familiarizar a la gente con su ambiente, proporcionándole la suficiente información de todos los aspectos y facetas de la vida diaria. (Capacidad de conocimiento).

-Proveer a las personas con la información que necesitan para confirmar decisiones importantes. (Utilidad).

-Proporcionar las noticias, los antecedentes y la interpretación con los cuales la gente este en las facultades de dar significados y obtener sus propias conclusiones. (Entendimiento y comunidad).

-Supervisar, dentro de los límites de los recursos disponibles, a las instituciones públicas y privadas que son clave de la comunidad para que su desempeño sea el más justo. (Retroalimentación y comunidad).

-Transmitir y enriquecer la cultura al retratar y reflejar los esfuerzos propios de la humanidad para alimentarse, vestirse, alojarse, entretenerse y educarse en favor de un desarrollo. (Educación y comunidad).

La responsabilidad social de la crónica de la marginación está dada en la explicación y en los indicadores de la pobreza: desempleo, escasos recursos económicos, la problemática que acarrea el hacinamiento: violencia, alcoholismo, drogadicción, etc., y la poca adquisición de valores y metas de desarrollo personal, cuestiones que debe abordar a partir de los testimonios de sus protagonistas que evidencien esta problemática social a través de una crítica y una propuesta que dé pauta para la reflexión y la conscientización de la marginación.

Al conjunto de valores, principios y deberes que regulan -por convicción personal: en forma interna y no por obligación-, el ejercicio profesional del periodista puede llamarse deontología periodística. En la primera parte de la palabra, deontología, se encuentra la raíz latina *deontos*, genitivo de *deon*, que significa deber o responsabilidad.

Por lo que para efectos de esta tesis determinamos a la deontología como la responsabilidad social y política de la crónica de la marginación.

"Günter Wallraff piensa que el establecimiento de la verdad periodística sólo es posible si se describe la realidad con exactitud, sin miramientos, y con una imaginación ilimitada. Describir, tomar conciencia, denunciar, transformar, son los verbos que dan sentido a su acción periodística".¹⁸

En la crónica interpretativa el periodista además de informar, enjuicia los hechos y orienta al lector. Si recapitulamos la crónica de Carlos Monsiváis sobre el terremoto de 1985 en la Ciudad de México, el periodista induce a la reflexión política y social en sus descripciones y recuentos.

¹⁸Cambell, Federico. *op. cit.* p. 140

Porque la finalidad de la crónica no sólo tiene que ver con el aspecto informativo, sino que debe ser un reflejo fiel de la realidad y al mismo tiempo consolidarse como un instrumento que contribuya al mejoramiento de condiciones vida, en razón de la responsabilidad del periodista de influir en la sociedad.

Para Federico Cambell, en los últimos años ha surgido un periodismo alternativo capaz de contrarrestar a la prensa convencional para: "mostrar otra cara de la realidad que por varios motivos no es señalada por los grandes medios de comunicación" y que a partir de pretensiones meramente objetivas realiza análisis de coyuntura con base en argumentos que hasta este momento habían quedado excluidos y rechazados por los grandes consorcios de la prensa.¹⁹

También cita un texto elaborado por investigadores de la Universidad Northwextern quienes denuncian los perjuicios de la sociedad y del gobierno: la corrupción, la malversación de fondos públicos, el peculado, los fraudes electorales, los abusos de poder, la concentración de privilegios, el monopolio industrial o comercial, los excesos de fuerza de grupos policíacos, el maltrato a los trabajadores, las condiciones de insalubridad en las fábricas, es decir, todo aquello ilegal que vaya en contra de la sociedad.

Y es justamente aquí, donde una denuncia dirigida a través del periodismo se vuelve una legítima causa de acción de la sociedad civil, es decir, algunos artículos periodísticos han llegado a producir cambios en legislaciones y políticas administrativas, en consecuencia directa de su publicación y es cuando estamos hablando de **las repercusiones de la responsabilidad social y política del periodismo.**

En la sociedad norteamericana desde la época de las trece colonias se establece el consenso de que lo ocurrido durante la independencia era de interés social. Esa es la teoría de la responsabilidad social de la prensa, que se refuerza en el siglo XIX, al tiempo que se producen ciertos cambios en la sociedad estadounidense y en los propietarios de los periódicos.

Al periodismo contemporáneo se le encomienda el principio y la responsabilidad del "derecho de la gente a saber", lo que también podríamos entender como: **la labor de la prensa es un servicio público.**

Como no había ni existe un estatuto de la prensa, en la práctica empezó a surgir un acuerdo común: de que la prensa tiene un compromiso con la sociedad, informar con la verdad y donde todos tenemos derecho a saber lo que sucede.

Los libros aunque pueden comunicar a profundidad, necesitan condiciones y tiempo para ser leídos. A pesar de ello son los vehículos idóneos para difundir ideas y conocimiento, en reemplazo encontramos al periódico. La historia ha demostrado que la acción múltiple y frecuente así como la divulgación de las ideas a través de los diarios.

¹⁹*Ibidem*, p. 148

Alberto Dallal, define al periodismo como: "el acto de socializar rápida y efectivamente la información".²⁰ En donde la acción de socializar implica hacer o permitir que una noticia pase a ser propiedad común, es decir, se dimensione y pase a ser colectiva. La información auténtica es aquella que por necesidad imponen las circunstancias históricas y sociales.

Con lo anterior queremos decir que el periodista selecciona material a partir de la información proveniente de la realidad y, a la cual, el usuario se vincula porque tiene necesidad, interés y derecho a recibirla; la verdadera información es susceptible de retenerse en la consciencia colectiva.

De ahí que no resulten idénticas funciones divulgar o difundir, por un lado, y comunicar, por el otro. Las dos primeras acciones expresan que el emisor provee multiplicadamente, a un grupo de personas, de un mensaje que en ocasiones no queda asimilado por los receptores; se difunden datos históricos, señales, imágenes publicitarias y propagandísticas, en estos casos, el mensaje incita, intenta convencer y hacer actuar. Pero el genuino periodista no se olvida de que históricamente y socialmente cada comunidad tiene, antes que nada, derechos con respecto a la información.

Y es la misma sociedad quien indicará cuáles son aquellos mensajes que constituyen objetiva y fehacientemente información, en relación a su naturaleza social y cultural, política y económica de la comunidad. Entonces estamos hablando de los mensajes adecuados, los que parten de los derechos de una sociedad porque van a resolver parte de sus necesidades cotidianas.

Cuando abordamos el estilo de la crónica, se observó que su lenguaje es fluido, ligero, común y accesible, y que además, responde a las necesidades de autoconocimiento y las expectativas de desarrollo de la comunidad. Por lo cual, es la misma realidad social la que indicará al periodista los temas a registrar y transmitir.

El acto de socializar la información de una manera rápida y efectiva implica el acto previo de localizar cuáles son los hechos y acciones de interés público y social para la comunidad en la cual se trabaja, informa, o que cabalmente, se comunica.

La idea de que el periodista es sólo un transmisor de mensajes se halla muy difundida en algunas instancias en las que se ha dado énfasis a los aspectos tecnológicos de la comunicación, sin embargo, el ejercicio de las ciencias y técnicas de la comunicación, implica, desde luego, una actitud crítica que se manifiesta en la interpretación del mensaje, en la selección de éstos e incluso en el comentario sobre los mismos.

El cuestionamiento ante las cosas es un aspecto inherente al ser humano por lo que el periodista como comunicólogo, no puede permanecer al margen del ejercicio analítico, pero siempre y cuando logre su plena participación "dialéctica" con base en la comprensión plena de:

- a) La comunidad para la que trabaja;
- b) El medio transmisor que utiliza;

²⁰Dallal, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, p. 33

c) Las circunstancias en las que realiza su trabajo;

d) Los fines que se propone con base en su posición técnica, cultural e ideológica,

Y es que la crítica no es la emisión indiscriminada de opiniones en torno a un hecho. Ésta implica el conocimiento y el dominio de las circunstancias concretas; porque al cronista se le demanda su opinión y su visión crítica ante los hechos sociales de nuestra comunidad para que difunda a los receptores argumentos firmes que le permitan tener su propia interpretación ante éstos.

Propiciar e incitar a la conscientización es una de las tareas y de las responsabilidades más importantes de la crónica de la marginación, y es que, una sociedad con conciencia social crítica y capacidad de autogestión puede plantearse metas de desarrollo común para mejorar las condiciones de vida, donde todos saldríamos beneficiados.

Cuando abordamos el proceso de conscientización, observamos que la consciencia crítica es la que comprende el descubrimiento de la dimensión de la persona; la definición del significado de su existencia, así como la asimilación de sus compromisos en la vida. Es el tipo de conciencia más integral.

La toma de conciencia crítica es el descubrimiento de la dimensión de persona y de todo lo que le es inherente: sus derechos y sus compromisos.

La crónica asume la responsabilidad de la reflexión, puede variar su temática o comentar simplemente con más libertad; el hecho cotidiano lo liga y supedita más a la lucha por defender los derechos civiles; la constancia de su aparición está determinada por los acontecimientos y la proximidad a la contienda política en el mundo o bien en el país o localidad misma.

Carlos Monsiváis retoma a Armando Bartra quién afirma: "El periodismo, y más particularmente el periodismo político, ha sido la principal y casi única expresión de un pensamiento teórico propiamente mexicano[...] Por otra parte, el atraso social y la casi permanente inestabilidad política de la nación mexicana no ha permitido el surgimiento de una reflexión teórica capaz de distanciarse de la inmediatez circunstancial y abordar, a partir de lo nacional, los grandes temas del pensamiento occidental [...]"²¹

A lo largo de los dos últimos siglos en que se ha practicado el periodismo, se ha venido estableciendo un código no escrito, reflejo de incipientes pero elementales ideas democráticas que tuvieron su origen tanto en The Bill of Rights (1969) como en la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789) que instituyó como valores: la libertad, la propiedad, la seguridad, la resistencia a la opresión, reconocía la libertad de prensa y el principio de que nadie puede ser molestado por sus opiniones.

Estas ideas han venido acompañando los cánones del oficio periodístico que se ejerce también en función del "derecho de la gente a saber".

²¹Monsiváis, Carlos, *op. cit.* p. 20

En México no se ha asentado una ética estricta en relación a este conflicto. El más nefasto instrumento de control de la prensa sigue siendo en nuestro país el sobre con dinero que se da a los reporteros para no denunciar las anomalías del gobierno.

Cambell retoma a Scherer quien dice: "Institución longeva, el chayote o sobre, como también se le llama al embute, cobró auge durante el sexenio de Miguel Alemán. Desde entonces fluye el dinero como río subterráneo hasta directores de periódicos, reporteros, columnistas, caricaturistas, fotógrafos".²²

Si bien es cierto que la ética atañe a las convicciones particulares y a la consciencia de cada individuo, estos preceptos varían de un medio a otro, pero comparten en lo fundamental ciertos valores, como la imparcialidad, objetividad y apertura a la exposición de diversos puntos de vista respecto a asuntos controversiales.

La necesidad de crear un código de ética periodística no es nada nuevo, ha sido la inquietud de varias organizaciones en todo el mundo. El 8 de julio de 1993 el Consiglio Nazionale Ordine dei Giornalisti y la Federación Nacional de la Estampa Italiana dieron a conocer en Roma una "Carta de los deberes de los periodistas".²³

Se trata de un pacto entre periodistas y ciudadanos, un código autodisciplinario, cuyo propósito es otorgar mayor exactitud a la información reafirmando, al mismo tiempo, la autonomía del oficio periodístico.

La Carta se refiere a la veracidad de las fuentes, la transparencia de los mensajes. Establece asimismo, algunas incompatibilidades con la práctica del oficio: El periodista deberá rechazar pagos, reembolsos de sus gastos, dádivas, concesiones previas que puedan condicionar su trabajo, su autonomía y credibilidad.

El trabajo del periodista se inspira en los principios de la libertad de información y de opinión:

-El periodista debe respetar, cultivar y defender el derecho a la información de los ciudadanos; por eso investiga y difunde toda noticia que considere de interés público, preservando la verdad con descripciones de mayor exactitud posible.

-El respeto hacia los derechos de los ciudadanos predomina siempre, así como la imparcialidad en las confrontaciones. Esta responsabilidad no debe subordinarla a intereses de otros y particularmente a los del editor, gobierno u otros organismos del Estado.

-Asume el deber fundamental de respetar a la persona y nunca discrimina a nadie por su raza, religión, sexo, condiciones físicas o mentales, o sus opiniones políticas.

-Corrige sus errores por inexactitudes y favorece la posibilidad de réplica.

²²Cambell, Federico. *op. cit.* p. 179

²³*Ibidem*, p. 177-179

-El principio de fondo es: en una sociedad democrática no puede haber privilegios ni favorecer intereses particulares en menoscabo del bien común.

Entonces, no hay ni puede haber libertad de prensa, si por ésta se entiende la representación de los intereses de las minorías y las mayorías segregadas.

En este sentido, la crónica de la marginación se ajusta a las pretensiones de un periodismo ético, plural, crítico y con principios de libertad de información y opinión.

Por su parte, Federico Cambell resume a la responsabilidad social y política del periodismo de la siguiente manera:

"Al exponer los casos de abusos y de injusticias, el periodista investigador consigue uno de los más nobles fines del periodismo contemporáneo: activar la conciencia de los ciudadanos en favor del bien común. El periodismo así entendido no es sino una de las múltiples opciones que tiene el ejercicio de la democracia".²⁴

Es así como, la crónica de la marginación es una acercamiento y reflejo de nuestra realidad a través de su fundamentación en lo testimonial y donde el estilo, forma, lenguaje, técnica narrativa y otros elementos empleados por el periodista nos informan e incitan a una concientización de la problemática de la pobreza; con lo cual quedan definidas las funciones y las responsabilidades sociales y políticas de este género al proporcionar material objetivo y crítico que contribuyen al desarrollo de una sociedad democrática; elementos que en conjunto conforman las aportaciones de la crónica de la marginación al ejercicio periodístico.

²⁴Cambell, Federico, *op. cit.* p. 165-166

CONCLUSIONES

A fines del siglo nos encontramos en esta perspectiva, en el dilema de gobiernos por establecer programas económicos más equitativos, o acentuar la pobreza a niveles infrahumanos. En países del tercer mundo la miseria es un problema de primer orden, yo diría que de máxima prioridad; ahí está el dilema.

Es por eso que la prensa debe asumir una responsabilidad histórica, un deber imprescindible, revisando sus técnicas de penetración a la sociedad, es decir, buscando la mejor manera para causar un impacto importante en la consciencia colectiva. Pero no a través de sensacionalismos, sino acercándose a la objetividad lo más posible, desgarrando los velos y las ataduras ideológicas. Una lucha sin cuartel en torno a las injusticias, que cada vez son más profundas.

No debemos soslayar que en este mundo de interacciones, la pobreza es un flagelo que necesariamente carcome las principales fibras de la unidad social, deteriorándola, asestándole duros golpes a la fe de un pueblo. Por lo que el periodismo actual, debe subrayar la necesidad de una democratización en todos los sentidos, a partir de una información que refleje nuestra problemática específica.

Pobreza igual a violencia. Dejar en la miseria a millones de personas, sin la posibilidad de satisfacer sus necesidades primarias, es evidentemente un acto agresivo. La marginación se vuelve una bomba de tiempo, ahí se encuentra en gran parte el lecho donde surgirán de manera natural: los asaltantes, los violadores, los prófugos del orden, el descontento social, las enfermedades morales propias de la pobreza; en fin, olvidar a este sector equivale a negar la parte más sufrida y en verdad la que sostiene por fuerza económica al país.

Los cronistas de la marginación, de una u otra manera, le proporcionan vida a este estrato. En sus trabajos, observamos a estos individuos (los segregados) partirse, literalmente, el alma para llevarse una tortilla a la boca; su necesidad inmensa de amor; y también su voluntad férrea por sobrevivir; y a veces en el peor de los casos... su aniquilamiento entre ellos.

La labor del cronista de la marginación, como vocación y oficio, es denunciar acremente las injusticias de la corrupción y el desamparo en que los tienen las autoridades.

BIBLIOGRAFÍA

Alcalá, Antonio y Batis, Huberto, *La comunicación humana y la literatura*, México, Edit. ANUIES, 1973; 47 Pp.

Baena Paz, Guillermina, *Géneros periodísticos*, México, Edit. Pax México, 1997; 135 Pp.

Baena Paz, Guillermina, *Géneros periodísticos. La crónica*, México, Edit. Pax México, 1995; 92 Pp.

Barreiro, Julio, *Educación popular y proceso de concientización*, novena edición, México, Edit. Siglo XXI, 1984; 161 Pp.

Boltvinik Kalinka, Julio/INEGI, *Pobreza y estratificación social en México*, México, Edit. INEGI-Colegio de México-UNAM, 1995; 111 Pp.

Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, México, Edit. Ariel, 1994; 191 Pp.

Coplamar, *Geografía de la marginación. Necesidades esenciales*, Coordinación del General Ignacio Ovalle Fernández, México, 1982; 98 Pp.

Corral, Manuel, *Comunicación popular y necesidades radicales*, México, Edit. Premia, 1988; 141 Pp.

Cueli, José, *Dinámica del marginado. Teoría psicosocial del marginado*. México, Edit. Alhambra, 1980; 87 Pp.

Chillón Albert y Sebastián, Bernal, *Periodismo informativo de creación*, Barcelona, Edit. Mitre, 1985; 232 Pp.

Dallal Castillo, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, México, Edit. UNAM, 1989; 110 Pp.

Dallal Castillo, Alberto, *Periodismo y literatura*, México, Edit. Gernika, 1980; 223 Pp.

González Reyna, Susana, *Periodismo de opinión y discurso*, México, Edit. Trillas, 179 Pp.

Guajardo, Horacio, *Ensayos de comunicación*, México, Edit. Imprenta Mexicana, 1977; 100 Pp.

Hall, Kevin y Merino Méndez, Ruth, *Periodismo y creatividad*, México, Edit. Trillas, 1995; 257 Pp.

Hollowell, Jhon, *Realidad y ficción, el nuevo periodismo y la novela de no ficción*, México, Edit. Noema editores, 1979; 239 Pp.

Joaquín Blanco, José, *Función de medianoche*, México, Edit. Era, 5ta reimpresión, 1992; 212.

Johnson L., Michael, *El nuevo periodismo. La prensa underground, los artistas de la ficción y los cambios en los medios de comunicación del sistema*, Buenos Aires, Edit. Troquel, 1975; 214 Pp.

Lambeth, B. Edmund, *Periodismo comprometido*, México, Edit. Limusa, 1992; 224 Pp.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Edit. Grijalbo, 1986; 315 Pp.

Lima Pereira, Edvaldo, *El periodismo impreso y la teoría de los sistemas*. México, Edit. Trillas, 1991; 141 Pp.

Liñán Ávila, Edgar E., *El poder y lo efímero*, México, Edit. UNAM/ENEP Aragón, 1989; 33 Pp.

Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos: reportaje, crónica, artículo, análisis diferencial*, Madrid, Edit. Paraninfo, 1973; 362 Pp.

Martínez Albertos, José Luis, *Curso general de redacción periodística*, Barcelona, Edit. Mitre, 1983; 645 Pp.

Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Edit. Era, 1992; 336 Pp.

Monsiváis, Carlos, *Entrada Libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*, México, Edit. Era, 1994; 306 Pp.

Ponce de León, Esmeralda, *Los marginados de la ciudad*, México, Edit. Trillas, 1987; 140 Pp.

Romano, Vicente, *Introducción al periodismo. Información y conciencia*, Barcelona, Edit. Teide. Colección Ciencias Sociales, 1984; 171 Pp.

Secanella M., Petra, *Periodismo de investigación*, Madrid, Edit. Tecnos, 1986; 121 Pp.

Sternm, Claudio, et al., *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Colegio de México, UNAM, 1977; 132 Pp.

Universidad Autónoma Metropolitana, *Así habla la crónica*, Edit. Colección de apoyos, 1986; 87 Pp.

Wolfe, Tom, *El nuevo periodismo*, Barcelona, Edit. Anagrama, 1984; 214 Pp.